Feminismos Nuestroamericanos

Francesca Gargallo

Remembranzas, sentires y su propia voz

Eli Bartra
Coordinadora

Defensoría de los Derechos Universitarios
Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Ediciones desde abajo

Feminismos Nuestroamericanos

Directora honorífica

Francesca Gargallo Celentani
(QDEP)

Francesca Gargallo

Remembranzas, sentires y su propia voz

Eli Bartra
Coordinadora

DEFENSORÍA DE LOS DERECHOS UNIVERSITARIOS

Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Ediciones
desde abajo

Francesca Gargallo
Remembranzas, sentires y su propia voz
Eli Bartra/Coordinadora

Mayo 2024
Ediciones desde abajo

ISBN: 978-628-7694-07-1

Portada: fotografía de Helena Scully Gargallo, 18 de octubre de 2010.

Diseño y diagramación: Difundir SAS
Carrera 20 Nº45A-85, telf.: 601 3451808
Bogotá, D.C. - Colombia

El conocimiento es un bien de la humanidad.
Todos los seres humanos deben acceder al saber.
Cultivarlo es responsabilidad de todos y todas.

Se permite la copia, de uno o más artículos completos de esta obra o del conjunto de la edición, en cualquier formato, mecánico o digital, siempre y cuando no se modifique el contenido de los textos, se respete su autoría y se mantenga esta nota.

Índice

Introducción a esta edición 7
María Guadalupe Huacuz Elías

Presentación 9
Eli Bartra

Mi querida Francesca 13
Silvia Miguens
Un viento llamado Francesca Gargallo 15
Eduardo Mosches
Bordando 18
Ivelin Buenrostro

No tengo nada contra las alcaparras 21
Francesca Gargallo

Resplandores 22
Román Cortázar
Francesca Gargallo: maneras de darle vida a la palabra 24
Sandra Ivette González Ruiz
La utopía que queremos construir 29
Horacio Cerutti-Guldberg

Mis amigos 33
Francesca Gargallo

Accionando momentos para Francesca 34
Sandra Amelia Martí
Palabras en el homenaje "Un día con Fran" 37
Melissa Cardoza
Viajera 42
Jorge Boccanera

Mujeres de Mongolia 45
Francesca Gargallo

Conversando con Fran, Frani, Xesca, Pancha, Francesca 49
Amalia Fischer
Desde las entrañas 54
Ma. Luisa Camargo Campoy

La amistad entre mujeres es una actitud revolucionaria 57
Francesca Gargallo

Un día tras otro sin Fran: su feminismo 64
Eli Bartra
A la memoria de Francesca Gargallo 69
María del Rayo Ramírez
Amiga, compañera y viajera, que le dio valor a los pasos de las mujeres y al encuentro con un mundo que les pertenece 75
Equipo desdeabajo

Consolando la memoria en Central Park (de Panamá) 79
Francesca Gargallo

Palabras para Francesca 80
Candelaria M. Luque
La gran energía de Fran 82
Estela Fernández Nadal
La ruptura de Francesca con la academia del género 86
Norma Mogrovejo

América como territorio de expresión de feminismos antihegemónicos 89
Francesca Gargallo

El entramado histórico de Francesca Gargallo 102
Ana Lau Jaiven
Una muy larga amistad 106
Rosario Galo Moya (Coquena)
Fran y la voluntad de libertad 109
Irma Saucedo González

Tres días, tres luces, tres noches 115
Francesca Gargallo

"Bbbbbbbb". Acto sonoro 117
Lorena Méndez Barrios
Carta sobre la novela Al paso de los días de Francesca Gargallo 120
Rafael Mondragón

Cómo crean las escritoras, ¿crean? 125
Francesca Gargallo

Memorias fragmentadas sobre Francesca Gargallo y su archivo 128
Gabriela Huerta Tamayo

Recorrer el tránsito 139
Francesca Gargallo

La literatura de Francesca Gargallo 149
Álbum 151
Semblanzas 155

Introducción a esta edición

La Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) refrenda su compromiso con la difusión de los derechos humanos, mediante diversas acciones relacionadas con la investigación, formación profesional, elaboración de materiales científicos y de divulgación académica relacionados con diversos tópicos: feminismos, interseccionalidad, discriminación y violencia, especialmente contra las mujeres y la diversidad sexual.

En esta ocasión, a través de la Defensoría de los Derechos Universitarios de la UAM y la Dirección de Publicaciones y Promoción Editorial, convocamos a Ediciones Desde Abajo para que, de manera conjunta, publicaramos el texto: *Francesca Gargallo. Remembranzas, sentires y su propia voz*, coordinado por Eli Bartra, una de las académicas feministas más destacadas de nuestro país. Los textos de diversos géneros que integran el libro, fueron escritos por personas que compartieron momentos memorables con una de las pensadoras feministas más importantes de los últimos años, quien dejó una huella profunda en diversos círculos en México y en América Latina.

El mencionado libro es un pacto entre amigas y amigos que comparten el interés por reivindicar el pensamiento feminista para la construcción de genealogías entre mujeres, así como de epistemologías generadas desde la conversación, algunas veces alejadas de la solemnidad académica, entre *amoras* quienes compartieron con Francesca la lucha feminista, anticapitalista, anticolonial, antirracista, de clase y ecologista, entre otras.

Este libro es producto de una polifonía de voces de personas afectivamente cercanas a Francesca, y es por ello que se escuchan entre sus hojas el sentipensar de Fran y de quienes reflexionaron en el año 2022 sobre su vida en un homenaje póstumo, organizado por la Defensoría de los Derechos Universitarios en colaboración con el "Centro Cultural Casa del Tiempo" de la UAM. Quienes participaron en el evento, recordaron a Fran en sus distintas facetas: la madre, amiga, profesora, colega, hermana,

amante; a la incansable caminante en búsqueda continua de senderos hacia un mundo otro, en el que los derechos humanos dejen de ser una quimera para convertirse en un mundo justo, equitativo y libre para todos los seres que lo habitamos.

13 febrero 2024
Dra. María Guadalupe Huacuz Elías
Titular de la Defensoría de los Derechos Universitarios de la UAM

Presentación

Eli Bartra

Como sugiere el título, este libro es un conjunto de *rememoranzas*, o sea, de memorias, de sentires complejos, diversos, entrañables, alegres, amorosos y tristes en una amalgama indescifrable.

Tenemos las voces de gente cercana y de otra que se aproximó hace poco a Francesca Gargallo (1956-2022). Podemos leer textos desde el corazón y desde la razón. Casi todo lo que aquí se presenta se dijo ya en el homenaje que se le rindió a Francesca en la Ciudad de México, en el Centro Cultural Casa del Tiempo de la Universidad Autónoma Metropolitana, en agosto del 2022.

El énfasis está puesto en la relación entre la persona que escribe y Fran; algunas voces acentúan la parte personal, otras enfatizan ideas en torno al feminismo, la filosofía, la literatura, la historia, el activismo o la condición de viajera de Fran; otras más combinan varios aspectos. Entreveradas con los pequeños textos dedicados a Fran se encuentran algunas fotos de los *performances* y los bordados hechos en su honor. Asimismo, se han incluido algunas fotografías entre las que destacan aquellas que tomó su hija, Helena Scully Gargallo, en expresión de amor entre-mujeres, de hija a madre.

Nos ha parecido importante publicar una selección de textos de Francesca (señalados en el índice con un color distinto) para que su propia voz se entreteja con las otras. Y digo *nos* porque este proyecto es fundamentalmente el resultado de un trabajo colectivo. Para ello se conjuntaron los esfuerzos de Gabriela Huerta Tamayo (Gaba), Rosario Galo Moya (Coquena), Sandra Amelia Martí y Helena Scully, así como de la Defensoría de los Derechos Universitarios de la Universidad Autónoma Metropolitana y de su titular María Guadalupe Huacuz Elías, además de Cynthia Martínez, directora del Centro Cultural Casa del Tiempo, sin cuyo decidido soporte el proyecto no habría sido posible.

Una polifacética y apasionada mujer como fue Fran requería de un homenaje que hiciera un tanto de justicia, nunca suficiente, a su persona; de ahí la polifonía y la diversidad de textos e imágenes que se reúnen aquí.

Sin embargo, el mejor homenaje que puede rendirse a Francesca es leerla; decir esto es, desde luego, un lugar común, aunque certero. Leerla es adentrarse en la poesía, la narrativa, breve y no tanto, el ensayo filosófico-histórico-político y conocer una fascinación por las artes visuales. En *Las bordadoras de arte* (2020), su libro sobre estética feminista, se percibe desde el umbral su interés por las artistas todas: las que bordan y las que pintan, las que trabajan el barro o la fotografía, ya sea en la cultura popular, en la hegemónica o en la contracultura, siempre bajo su mirada feminista.

Ni duda cabe que Francesca llevó lo personal a lo político y lo político a lo personal a todos los rincones de su ser.

En 2020 se publica su libro *Se posso partecipo* en edición bilingüe italiano-español. El primer poema "Digo si puedo" nos obsequia un destilado de sus emociones postreras:

Digo
porque soplar sobre el fuego para que se encienda
el alba
o tan solo decidir que es factible
sacudirse las ligeras cobijas del sueño
resulta en tiempos indolentes
tan difícil como fundir piedras.

La urgencia de la palabra convoca
la arcana disposición a ser utilizable:
demanda explícita y política costumbre.
Arduo es resistir la seducción de la desidia
las ganas vacías
la astenia de un perezoso en la rama que lo mimetiza

del riesgo de extinción común a un millón de especies.
Digo si puedo
cuando nado a contraflujo en un mar de datos
y dudo que sirva la tapadera de una vasija en desuso.
Cual si estuviera más dispuesta que el cincel a la
escultura,
me involucro con la ligereza de un trozo de granito
asediada por la duda y la tarea,
impracticable presteza del abandono.
Para concurrir es benéfico tener miedo
o un cuerpo grueso en posición erguida
sujeto a un caballo indomable
a una voluntad de hierro.
Auxilia ser poseedora de un amor infinito a la
causa.
Pero la diosa crisálida con traspuestos brazos
es tenaz
sus ojos semicirculares observan mi rota voluntad
desde el insondable yacimiento de sus ideas.
Dueña del tiempo, señora de la vida tras la muerte
agoniza ahora en el bosque hachado
y yo con ella en la intraducible duda sobre mi poder.

Mi calle tiene tantos letreros
que seguro me quedaré inmóvil.
Si puedo es casi sinónimo de si quiero
se relaciona con el peso de los años
la masa corporal por el entusiasmo
la influencia de las variaciones climáticas
sobre la psique.
Mi selva depende de la semilla
que guardo, y bien puede ser estéril.

Para querer es propicio
un estado impuro de deseo,
felicidad y largos recorridos.

Quise reproducirlo completo para no truncar las ideas y su música. No interpreto, sino que entiendo lo que me place. Son tiempos difíciles, *indolentes* dice ella, pero es posible luchar por un nuevo mundo y amar esa causa.

Puedo si quiero, pero la incertidumbre y la esterilidad acechan.

El feminismo de Francesca es vital, libertario, crítico y rebelde, impugnador caústico, antisistémico. Creía, como yo, en las utopías feministas.

Rememoranzas, sentires y su potente voz propia porque así sigue viva...

Mi querida Francesca

Silvia Miguens

Nadie podrá decir que ya no estás conmigo aquí, ni ahí con tus amores. Cómo si aún nos convocas, codo a codo, con quienes estrechamos lazos gracias a vos. No voy a mencionar tus talentos, lucidez ni luchas porque los conocemos al dedillo. Parece mentira que hubiese pasado tanto tiempo desde que nos conocimos. ¿Recuerdas? Fue en Monterrey, en un encuentro de escritores que llamaron "La práctica erótica de la palabra", consigna que los señores que "dominan la palabra" reinterpretaron por el lado de pequeñas historias de sexo explícito y palabrotas. Como suele suceder, las mujeres éramos minoría. No recuerdo quiénes ni cuántas, solo recuerdo que fuimos más teóricas y bucólicas sin dejar de lado la poesía. La respuesta de esos señores fue: "¡Bah, mujeres tenían que ser, pura teoría!".

Quizá por eso nos hicimos amigas. Me invitaste a tu casa. Cómo no aceptar. Helena era chiquita, por esos días quiso su cabeza rapada y le diste el gusto, gesto que me confirmó qué tipo de mamá eras. Fue una semana feliz, con ustedes y con Melissa Cardoza. Gratos momentos de ideología, de cariño y de amistad creciente. Hasta pudimos compartir un grito de Independencia en el Zócalo. "Eso sí", dijiste, "te acompaño a la casa de Trotsky pero a la de Frida no".

Luego fueron años de correos electrónicos hasta que pudiste pasar unos días en mi casa y recorrimos juntas Buenos Aires. Hubo paseos interminables, charlas, cafecitos y encuentros con amigues. Nada indicaba que no volveríamos a vernos, nos prometimos un próximo encuentro: quizá en México, quizá en nuestra amada Bogotá.

Cuando empezabas a volver estalló en México aquel fuerte terremoto que, sin saber, preanunciaba el cambio de la historia. ¿Cómo pensar que aquel abrazo era el último, Fran? Me niego a creerlo. Es verdad que la distancia nos da la tregua de no comprobar día a día que ya no

habitas nuestro mundo. Cómo, si estas tan presente. Te abrazo como entonces, Fran. Y a Helena y a quienes como yo no creen en tu partida y comparten contigo cada día.

Un viento llamado Francesca Gargallo

Eduardo Mosches

Todo inició en Sicilia. Tierra rebelde ante el poder absoluto. El aliento inconforme estaba en los olivos de la isla. Pero ahí estaba, también en Roma. Estudió, discrepó, pasó por la academia y ya entrando los fértiles veinte años, como buena navegante siciliana, enfiló su barca personal hacia tierras americanas. Su viento siguió moviendo vidas. Se encontró en tierras nuevas con enormes retos para conocer y desentrañar. Decidió, con la inusitada rapidez de acción que la caracterizaba, tomar el español como su lengua de escritura, tanto en ficción como en poesía o ensayo. El italiano se conservó para el espacio de la familia y para los amigos italianos. Escribiendo, dando clases y peleando intensamente contra el patriarcado y sus secuelas, enarbolaba un feminismo de embate y participación popular. No se adhiere al concepto del empoderamiento femenino, lo visualiza como una acción que es una aparente solución individual. No social, colectiva ni gregaria. Las relaciones humanas como el gran espacio activo de la existencia. Viajar por el México profundo, hablar con la gente de un pequeño pueblo norteño, ahondar entre realidades dolorosas y viejos papeles de archivos, marchando en tierras secas, provistas de angustia y afectos. Salir de los desiertos para adentrarse en la selva, con sus sonidos, ruidos, desgracias y tumba árboles. Viajar era romper los límites de las fronteras, pasar por Belice, ahondar y descomponer el desconocimiento sobre esa parte multilingüe del continente. Fue parte de su tarea. Se encaminó a espacios desconocidos. La vida la hace madre, y su hija, Helena, es activa participante en los viajes al desierto mexicano y a otros en distantes países, y aparece en sus novelas. Ahí está, es su testigo activo. Así lo dice:

> Mi hija se pega a mi cuerpo. Se trepa a mi oído. Así nos decimos secretos. Te quiero; te quiero es nuestra confidencia mayor, la clave para acceder

> a la intimidad. Y te quiero me mueve las entrañas, me toma en la boca del estómago, a la vez me quita la respiración y me la insufla, es placer y pánico. Abracé su cuerpecito que se duerme seguro en mi pecho; mientras paso mi mano por su espalda flaca me brota un lamento, una de esas roncas canciones de cuna que todas las mujeres del sur sabemos desde siempre. Canté toda la noche[1].

En sus narraciones, como las del libro *Manantial de dos fuentes*, hay personajes que presentan con cierta claridad su visión de mundo, a veces sus dificultades de comprensión y acción; nada puede ser lineal, el descubrimiento de las sexualidades, su actuar como mujeres independientes que enfrentan patriarcados culturales y literarios. Ahí dejo una pizca literaria.

> La cultura nacional puede ser una coartada perfecta para no asumir responsabilidades frente al cambio de nuestras actitudes, lo regañó en broma Mariana. Imagínate, como italiana, yo debería pasármela robando a cuanto amigo me rodea y gritando y moviendo las manos para repetir tópicos que ya eran comunes en el siglo XVII. Debería decir que añoro la cocina de mi mamá. Afirmar que estoy en crisis... Me niego a no reír, a no bailar, a no atreverme, de la misma manera que niego el supuesto de la inferioridad femenina o de la imposibilidad de nuestra relación. Cada persona que rompe con el rebaño, aún sin proponérselo, le demuestra a esa misma manada que cada uno de sus componentes puede hacerlo también.

Fue partícipe e iniciadora de los programas de estudio de la licenciatura en Creación literaria y Filosofía de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Determinó dejar la universidad tras diez años de actividad. Su participación como investigadora del feminismo se ve representada en sus libros, publicados en la misma universidad: *Ideas feministas latinoamericanas* y *Feminismos desde Abya Yala*. Sus largos viajes por el continente, su

1 Fragmento de *Marcha seca*, México, Ediciones Era, 1999.

diálogo a lo largo de años con mujeres que construyen desde su realidad un pensamiento sobre las formas de ser mujer y su rol político, con gran énfasis en Centro América y el sur del continente, la llevaron a acercarse a mujeres activistas populares y feministas, ya lejos de la academia. Por otro lado, tuvo una amistad muy cercana y muy querida con Berta Cáceres, una importante líder indígena activista y defensora ambientalista en Honduras, que fue asesinada en 2016 por un acuerdo de facto entre transnacionales y el ejército. A pesar de su reconocida y simbólica sonrisa, la tristeza la invadió con suma intensidad. La matanza persistente de mujeres y activistas es parte de una actitud generalizada de los Estados llamados nacionales en América Latina; confluyen los intereses económicos del gran capital con la visión patriarcal que desprecia a la mujer como ser social y humano.

El viento sopla y susurra.

Dejar que sus textos hablen es un poco la intención de este sencillo homenaje a la querida Francesca Gargallo. Cerraré con un fragmento de un poemario *Se prepara a la lluvia la tarde,* en donde los poemas, muchas veces, nos cuentan una historia y la hacen colectiva:

Nací viajera / sombra de un tren sobre las zarzamoras / huella de barco. Me vive lo que todavía desconozco y lo ya recorrido / el aire brioso de los Andes / el mar Caribe / la noche en una ciudad de invierno. Entonces tomo la mano que pinta las calles, le ordeno un cartel que se vea desde muy lejos: La calle es de quien la camina, / las fronteras son asesinas.

Para decir nací de vientre / para gritar / enloquecer de ganas de justicia. Cuerpo con cuerpo / semen, semilla y viento / sin escisión alguna / perfumada miel del sudor más trabajando. Y piel / Andariega al fin, al principio, andariega. / Cuerpo que es alma y camino. / Cuerpo que muere y por ende piensa / se estremece en la evolución de la especie / juega en el paso del tiempo.

El viento sigue creando tormentas en el pensar y en el sentir. Hasta pronto, Francesca.

Bordando

Ivelin Buenrostro

A Francesca la conocimos bordando; para mí, fue como conocer un torbellino. Era una entusiasta de todo y el bordado también fue parte de ese entusiasmo. Nos acompañó bordando y luego hizo un libro de eso. Pero fue mucho más. A Francesca le reconozco lo blanca y su privilegio, así es el mundo, aunque dentro de ese mundo la reconozco como la señora que escribía sin fin y compartía todo lo que podía. Compartió todo. Y yo la conocí poquito, pero siento que la conocí profundamente porque con ella no te podías andar a medias tintas. Soltaba todo, te lo hacía saber y no tenía filtro. No sabía tener filtro. Era congruente y sincera. La conocí poquito pero profundamente, porque Francesca se mostraba de esa manera.

Acabamos compartiendo bordados, charlas, cafés y algunos eventos. Francesca compartía de todo. A la menor provocación, si estabas con ella, te compartía a sus amistades. Te presentaba a todas y las presumía. Te presumía. Así te conociera poco, compartía a su familia. A su perro. Su mesa. Era un caso serio porque era difícil pararla de tanta compartidera.

A Fran se le desbordaba la compartidera y por eso era fácil que conocieras muchas anécdotas de su vida. Contaba todo con orgullo, estaba orgullosa de su hija Helena, de sí misma, de los amigos de Helena, de sus propias amistades. Y abría su espacio, sus espacios y presentaba a todxs con todxs porque todxs eran igual de importantes. A Francesca se le desbordaba la compartidera y en eso le abrió su casa, su herencia, a todo mundo. Y su casa era de su familia y de sus amigos y de quien entrara. Y su biblioteca también. Y su casa era de las bicicletas y las plantas, y del huerto, de los talleres de todo tipo, de toda la gente que iba y comía y necesitaba un espacio y se quedaba ahí el tiempo que necesitara. Francesca

compartía todo y sigue aquí, compartiendo, compartiéndonos. Francesca abrió y compartió su mente y su mundo; y más que teorías, compartió amor, historias y honestidad. Franca y sincera, Francesca se compartió para siempre.

No tengo nada contra las alcaparras*

Francesca Gargallo

De entrada les digo, no tengo nada contra las alcaparras. En mi pueblo crecen en las grietas de los muros de adobe y son grandes, en salmuera se vuelven deliciosas, con pan seco rallado complementan la pasta de los pobres, con berenjenas, aceitunas y albahaca crean sabores para deleitar a las diosas más exigentes. Pero que nadie me llame perro en salmuera (*salty dog*) que me enojo como una hiena. Un perro salado se parece a un perro roñoso. La fealdad del lenguaje crea la fealdad del mundo. A mí que me hablen en lenguas sonoras, inteligentes, llenas de imágenes solares. Si me dicen vieja loba de mar me vuelven a crecer rizos negros en la cabeza, se me tuesta la piel y se me infla el pecho como si fuera la más aventada de las hijas del Corsario Negro y acabara de cumplir unos osados y medio andados treinta años. Acepto ser un oso de mar, Seebär, como esos intrépidos hanseáticos que desafiaron a reyes; un *morski lav* de la Ragusa renacentista; un *loup de mer* sin descanso; un المجنديي de valor cartaginés; un *deniz aslani*, león de mar de Esmirna; pero no un pinche perro en salmuera: en mi mundo ideal nadie hablaría una lengua tan fea como el inglés.

* Publicado en su blog Francesca Gargallo, *La calle es de quien la camina*, las fronteras son asesinas el 21 de septiembre de 2018

Resplandores

Román Cortázar

1

—Nadie lo sabe, pero yo nací en Roma —me confesó como si pensara que al decirlo traicionaba a toda Sicilia, tierra que lleva en los ojos. Seguimos caminando—. Pero no se lo digas a nadie —agregó sonriendo pícara. Era una mañana fresca de otoño y el cielo estaba limpio.

2

La conocí una tarde en que Horacio Cerutti contaba historias de Leopoldo Zea, de sus pobrezas, de su trabajo como mensajero para pagarse los estudios, de cuando lo adoptó José Gaos luego de leer uno de sus trabajos. Francesca Gargallo estaba sentada frente a mí, con el mentón apoyado en las manos cruzadas. Me gustó mucho su manera de escuchar disfrutando.

Poco después, me invitó a su casa una noche. Al despedirnos, parados una eternidad en la puerta, brillaban intensamente sus ojos.

3

Vino a México buscando el país de Zapata. Y aprendió español leyendo las novelas que Jorge Ruedas de la Serna le daba cada semana.

Y casi sin darse cuenta empezó a escribir poemas de un erotismo que borra la luz del sol.

Y a hablar con una erre igualita a la de su paisano Antonio Porchia: como un tren descarrilándose.

4

En Las Coloradas, un pueblito junto al mar, el mar al que no sé cuántas veces dijimos que íbamos a ir y no fuimos, me acordé de que, después de nadar por horas en una piscina cercada por sauces, me dijo:

—La literatura es el único instrumento que tenemos para no volvernos máquinas.

5

Leyó mi tesis sobre Galeano como lo que quiso ser desde un principio: un libro en el que yo me dejaba el pellejo. Durante años había insistido en que acabara de una buena vez y, cada que nos veíamos, me atosigaba preguntándome en qué iba.

En la universidad me dieron fecha para presentar mi trabajo y Francesca estaba de veras contenta. Pero la noche anterior, ya bien enferma, entró al hospital. Angustiada, le repetía a su hija Helena que me llamara.

—Háblale a Román y dile que mañana no podré estar con él —y Helena le respondía que se dejara de joder.

6

Después de unos meses viviendo en su casa, casa de locas lindas, mis pies me dijeron que ya era hora de volver a los caminos. Al poco tiempo Francesca me escribió:

—Pienso en ti y sonrío. Te deseo luz y alegrías para compartir. Y tres cosas sobre todo: un gran amor, una explosión creadora y una revolución.

Francesca Gargallo: maneras de darle vida a la palabra*

Sandra Ivette González Ruiz

Vengo de un linaje de mujeres oaxaqueñas, migrantes, sobrevivientes a muchas violencias y a la pobreza extrema. Soy la primera generación de mi familia en tener un posgrado. Mi madre y mi papá trabajaron mucho para darnos una carrera, por sus condiciones nunca estuvieron muy interesadxs en mi trabajo, en conocer lo que hago y me apasiona. Solo saben que lo que hago no me genera estabilidad económica, es un trabajo precarizado y eso les preocupa. Hace un tiempo renuncié a ser reconocida por mamá, no la culpo para nada, sé que en su historia y su contexto lo apremiante no son la poesía, el arte textil, la investigación o la academia. Ella continúa haciendo sus jornadas de trabajo doméstico sin descanso ni remuneración y sigue enseñándome muchas cosas sobre la sabiduría ancestral de las hierbas y la cocina.

Francesca Gargallo fue mi maestra, mi cotutora de tesis, mi amiga y fue, en algún sentido, mi madre poética. Le dio vida a mis palabras. Ella reconoció y validó, de muchas maneras, mi trabajo, mi poesía y mi bordado. En cada seminario que compartimos presumía mis avances, hablaba de mi investigación o de cuánto nos entendíamos por ser poetas. Siempre fue una mujer muy generosa con sus saberes y sus redes, me invitaba a espacios y foros, a escribir y publicar. La última publicación que compartimos fue la antología *Alguien aquí que tiembla. Celebración poética de mujeres. Año uno de confinamiento*, la cual vio la luz unas semanas antes de la muerte

* Intenté no modificar mucho este texto, quería que quedara así, con la emoción, el dolor, el llanto, la tristeza y la felicidad de recordar a Fran; quería mantenerlo así como fue escrito y leído, porque nació de mi profundo cariño y admiración hacía una de las mujeres más brillantes que ha pisado este territorio. Francesca Gargallo, viva y libre por siempre.

de Fran; recuerdo que le mandé la foto de la reseña del libro y ella me pidió conseguirle unos ejemplares. Esa fue otra promesa que no alcancé a cumplir, los libros llegaron a casa demasiado tarde. En esa antología Fran escribió sobre las amigas, sobre la amistad entre mujeres para recomponer la esperanza, construir esperanza en medio de un mundo tan devastador como este. Eso fue Fran en mi vida: esperanza.

Ella fue la primera mujer en nombrarme poeta, incluso cuando yo no me atrevía a hacerlo. Fran no había leído uno solo de mis poemas y ya pensaba en mí como escritora. Me abrió las puertas para leer en la Feria Internacional del Libro del Zócalo y luego me mandó un mensaje entusiasmada por ver los videos de la presentación grabados por la querida Helena Scully; me habló de la fuerza de mis versos. Eso hacía ella, veía la fuerza en nosotras, aunque nosotras no pudiéramos verla y reconocer nuestra creatividad como un magma dispuesto a romper todo aquello que nos oprime. Ella validó tanto mi trabajo, esa validación que las mujeres y creadoras no obtenemos en el mundo patriarcal capitalista colonial cisheteronormado.

Fran fue una de las principales guías de mi trabajo alrededor de la poesía escrita por mujeres durante las dictaduras en Chile y Argentina; ese proceso ha sido uno de los más enriquecedores y sanadores de mi vida. Entendí la importancia de tener maestras y guías feministas que no impongan sus dinámicas, saberes y modos de entender la escritura y la investigación. Cada encuentro con Fran fue trascendente e importante, aun cuando me invitaba a tomar café y chismear yo llevaba una libreta de apuntes, porque siempre acababa contándome algo súper importante para la historia en general, para la historia de los feminismos de Nuestra América y para mi propia historia. Mientras yo leía sobre teoría y feminismo chileno, ella me contaba sobre su trabajo y formación con Julieta Kirwood y Margarita Pisano. Las dos fuimos descubriendo la importancia y los aportes de las poetas que escribieron desde todos los cautiverios de la dictadura y ella siempre ampliaba mi panorama, comparaba los procesos del Cono Sur con los de Centroamérica. Me hablaba del sur de México o de las narradoras.

Siempre he sido una mujer introvertida, insegura y neurodiversa. Fran supo cómo alimentar mi espíritu, mi seguridad y fortalecer mi escritura sin presionar, sin maltratarme ni incomodarme. Todavía recuerdo cuando me dijo: "yo sé que tú eres un hermoso huracán hacia adentro, eso no te hace débil, eso es lo que le da fuerza a tu poesía". La vi hacer eso conmigo y con otras compas de mi generación, validar cada letra, cada trazo, cada dibujo, cada puntada.

Recuerdo cuando llegué del sur después de haber entrevistado a poetas, narradoras, activistas y sobrevivientes de la dictadura. Lo primero que hice fue visitar a Fran para tener el encuentro que nos prometimos en nuestros intercambios de correos, quería contarle todo lo que me dijeron y mostrarle los poemas. Ese encuentro fue hermoso, rico, y me dio una de las enseñanzas más importantes: cambió la de leer y entender la poesía de estas mujeres y mi manera de entender mi propia poesía, mi escritura y también la escritura y prácticas creativas de otras mujeres. "En esa poesía no hay solo dolor, San", parece una frase sencilla, pero para mí no lo fue. Fran me enseñó a mirar la complejidad, la fuerza, la rabia, la alegría, el gozo, el placer y la complejidad de los dolores puestos en esos poemas. No era solo dolor, eran tantas cosas más. Yo había iniciado la tesis escribiendo sobre la violencia política sexual de la que fueron objeto las mujeres durante los regímenes dictatoriales. Había empezado a dudar de esa decisión cuando una sobreviviente me habló sobre cuánto les dolía que las miradas, muchas veces morbosas, se centraran únicamente en describir las violencias que vivieron. Ella me habló de algo que Fran llevaba tiempo diciéndome: "no somos víctimas, fuimos víctimas cuando ejercieron violencia contra nosotras. Pero nosotras somos mujeres sobrevivientes siempre resistentes".

Todo este aprendizaje se completó cuando Fran me dijo lo del dolor y me ayudó a entender la importancia de iniciar por la poesía. "Nosotras no escribimos porque somos víctimas, escribimos porque somos poetas, escribir es hacer algo con el dolor, es una acción", una forma de resistir, de transgredir, de contraponerse a este sistema depredador y contar otros

sentires, otras historias, otras formas, dar cuenta de las estrategias y prácticas de vida de las mujeres diversas, tal y como ella hizo en muchos de sus poemas. Como dijo la poeta negra Audre Lorde, para las mujeres la poesía no es un lujo.

Francesca Gargallo abrazó la escritura de mi tesis, una escritura que huía de los parámetros académicos; ella fue una de las pensadoras que habló de la importancia que tiene para las mujeres escribir en primera persona, en un *yosotras* encarnado, corporeizado, historizado y situado. Reconocía la importancia de reconocernos autoras, y reconocer, también, que esa autoría siempre era colectiva, una yo que no buscaba regocijarse en el ego, sino que recuperaba esa voz durante mucho tiempo prohibida para las mujeres; recuperar y reconocernos como sujetas epistémicas, artistas y creadoras, como lo hizo en varios de sus textos al recuperar la autoría y los saberes de narradoras y creadoras. Fran alentó y nutrió mi escritura, me alentó a citar no solo libros o artículos, sino las charlas de pasillo, de café, las pláticas con las amigas y compañeras, donde intercambiábamos ideas y donde fluía el conocimiento. Y defendió esa escritura, junto con el maravilloso comité tutoral que tuve (la Dra. Helena López y la Dra. Patricia Castañeda), cuando quien era la tutora principal de mi trabajo me atacó y dijo, entre otras cosas, que yo tenía problemas emocionales por escribir en primera persona y no "mantener distancia de mis sujetas de estudio". Recuerdo que la extutora escribió un informe académico muy agresivo en el que demeritó mi trabajo e hizo las típicas críticas contra la investigación feminista enarboladas por la academia androcéntrica, patriarcal y colonialista. Fran escribió en ese mismo informe, a mano iba respondiendo a cada comentario, escribió en los márgenes y debajo de las palabras acusadoras de aquella académica. Resaltó mis avances, la importancia de mi trabajo, todo lo que había hecho durante la estancia, etc., y entonces me dijo: "Ahora sí, entrégalo". De aquella experiencia aún recuerdo cuando me compartió su propia historia, sobre los ataques que recibió su tesis doctoral por estar planteada desde una postura feminista. Después me enteré que había llamado a la ahora extutora para defender-

me y defender mi investigación a viva voz y le exigió no volver a tratarme así ni a mí ni a ninguna estudiante.

Fran me acompañó y me apoyó en el camino de escribir un libro y no una tesis, fugarse y romper con las estructuras academicistas que limitan nuestras prácticas creadoras y les imponen parámetros y estructuras. Como escribió en uno de sus libros, el caos de nuestras creaciones, el caos de nuestras redes y prácticas del estar entre mujeres revuelve, cambia y trastoca todo orden que pretende encerrarnos. Ningún cautiverio es total. Aún le debo ese libro que soñamos juntas. Fran estuvo ahí, mi examen profesional fue su último examen académico, ya sentía mucho dolor pero quiso estar ahí. Desde su cama habló de la poesía y la escritura de las mujeres para nombrar las violencias que nos atraviesan, ensayar otros mundos posibles y transgredir la narrativa hegemónica.

Fran abrazó mi trabajo de bordado, mi poesía, mi investigación, mi cuerpo y mi espíritu, me enseñó sobre gatos, poesía, literatura, estética feminista y la amistad intergeneracional entre mujeres. Sobre apoyarnos entre nosotras, validar y nutrir nuestras voces. Juntas nutrir nuestras voces. La vi bailar, gritar, pintar. Me contó historias, sus dolores, sus análisis críticos y muchos chismes. Todavía recuerdo cuando nos vimos en un café y yo pagué la cuenta y me dijo: "cómo una niña va a pagarme a mí, yo debería invitarte a ti". En uno de nuestros mensajes, Giulia Marchese me dijo algo muy importante: me alentó a creer en mí, en nosotras, porque una de las mujeres más brillantes y poderosas que pisó esta tierra también lo había hecho.

Gracias por tanto, Fran.

Agosto, 2022

La utopía que queremos construir*

Horacio Cerutti-Guldberg

Nunca voy a olvidar que Francesca siempre me decía *magíster*. Efectivamente, en el ámbito académico es mejor ser reconocido como maestro que como profesor, porque el profe lo que hace es querer imponer ideas y el maestro aprende compartiendo el camino. En ese sentido, siempre mantuvimos el diálogo, yo diría, la charla, como un elemento fundamental para saber dónde ubicarnos, cómo entendernos. Y para mí, compartir esta mesa es muy emotivo, sobre todo por los pocos días que hemos pasado sin Francesca. No obstante la tenemos aquí y eso no hay que olvidarlo. Espero que al referirme a la historia de las ideas se entienda por qué digo esto.

Creo que hay que agradecer también este merecido recuerdo, pero no para que sea "el recuerdo y el recuerdo ahí se quedó", sino para seguir compartiendo este proceso, este caminar. He de decir que seguiremos siendo "les cómplices", para usar una denominación que en su momento tuvo un peso tremendo.

Hay una cuestión muy importante en la historia de las ideas: deben conocerse cada lugar y cada persona. Esto no se hace en el ámbito académico. En el ámbito académico, para empezar, ni siquiera se mencionan autoras o autores de nuestra región; en general, se habla de un autor y ya: es como decir "Aristóteles" y nada más que eso. No, ahí el asunto es saber: esta persona en qué momento, desde dónde y cómo pensó, soñó, imaginó. Este es un punto fundamental: conocer cada lugar y conocer a cada persona; si no, no hay ni historia ni ideas.

También quiero recordar esto: cuando comenzamos a trabajar con Francesca, ¿de qué mujeres filósofas se hablaba en relación con Nuestra América? Prácticamente de ninguna. Lo importante, yo diría, lo más im-

* Palabras dichas en el homenaje "Un día con Fran", Universidad Autónoma Metropolitana, 4 de agosto de 2022.

portante en ese momento era que había mujeres en la región que estaban trabajando sobre dichos temas. Y eso verdaderamente fue un paso fundamental, porque significaba llegar a un determinado lugar..., pero, ojo, y perdonen quienes hacen antropología, no para hacer trabajo de campo, porque en el trabajo de campo lo que se hace es... Voy por ahí y después explico lo que quisieron decir.

El asunto es saber qué es lo que me quieren decir, cómo me lo quieren decir y eso tiene que ver con el lenguaje, con los símbolos, con las manifestaciones, con el modo; incluso, diría yo, con la comida, los horarios, la música, con la pintura. Y todo eso, en general, es ignorado por la academia y sus filosofías academicistas, para decirlo en sentido peyorativo. Y si tú dices filosofía y literatura: "ay, por favor, no, ¿literatura? Puro invento, pura ficción". Y, sin embargo, hay dimensiones filosóficas expresadas de la mejor manera en el ámbito literario.

Esta es una actitud que comunica el esfuerzo de reflexionar a partir de las experiencias cotidianas. Y este es el punto importante a tratar. Tener en cuenta cómo fue variando el pensamiento de una determinada persona o de un grupo en diferentes tiempos y en diferentes contextos. Claro, no es lo mismo antes de la Revolución Mexicana que después de ella, por supuesto que tampoco es lo mismo la institucionalización de la Revolución Mexicana –casi digo PRI–. Entonces ahí es donde hay que trabajar el asunto a fondo. Ahí es necesario verdaderamente ubicarse geográfica, histórica y geopolíticamente. En eso Francesca tuvo una sensibilidad muy importante, una sensibilidad especial para ubicarse, porque incluso, tenemos que decirlo, venía de fuera de nuestra América, venía con otros lenguajes, con otros ámbitos culturales y, sin embargo, venía a abrirse y a darse la posibilidad de entender. Y esto es algo que la academia, insisto, no hace; a pesar de que llevamos años dando batalla, por ejemplo, no reconocen que haya –y no voy a decir filosofía para no crear problemas– saberes de nuestros pueblos originarios.

Hace años –no voy a decir cuántos porque se van a reír, pero siendo estudiante– escribí un artículo en una revista que hacíamos con compañeras

en la Facultad de Filosofía en la Universidad Nacional de Cuyo, en Mendoza, Argentina, y me preguntaba lo siguiente: ¿por qué nos hacen estudiar el griego, el latín y el alemán, pero no las lenguas de nuestros pueblos originarios? Todo así, al pasar. Eran dos líneas, quizá, lo que habré puesto en el artículo. Al día siguiente me para un profesor en el pasillo y me dice: "y usted, ¿de dónde saca eso? ¿Cómo que los pueblos originarios tienen filosofía, saberes, sabiduría, si no saben ni escribir?". Le digo: "perdone, puede ser que no sepan escribir y no sepan hablar el castellano, pero todo lo que saben es lo que les permite sobrevivir y, además, es lo que les da un inmenso respeto hacia todo lo demás y, particularmente, a la madre tierra, a la naturaleza. Y nosotros a la naturaleza la vemos, me refiero a como nos lo impusieron desde Occidente, como si fuera un objeto para ser consumido y cuando menos lo sospechemos, ya no va a haber agua ni nada".

Pienso que esta es una parte muy importante que se vincula con la historia de las ideas; esta se hace desde el presente reconstruyendo el pasado para proponer un futuro alternativo. Y ese futuro alternativo –lo voy a decir así, para que la academia se ponga...– es una utopía, pero no una utopía irrealizable, sino *una utopía que queremos construir* y que podemos construir. Sobre todo, si reconocemos nuestra propia fuerza y nos salimos del individualismo, particularmente del individualismo capitalista que solamente es consumo y opresión.

Aquí el asunto es no parar la lucha, seguir en la construcción, seguir en el debate y seguir en las propuestas. Qué proponemos, pero no solamente qué proponemos y lo pongo en un papelito y ahí queda, sino qué proponemos haciéndolo. ¿En dónde? En la tierra, en la calle, compañeres. Eso es lo que necesitamos y eso no es –y aquí me refiero concretamente al caso de Francesca– puro reconocimiento: es también respeto y protagonismo.

Es respeto a lo que ella intentó y realizó; y protagonismo, por parte de nosotres, para hacer lo que queremos hacer. Por tanto, de lo que se trata es de buscar la propuesta, como hizo Francesca, en el momento concreto en que se encontraba, en la situación y lugar en los que estaba y pensar, a

partir de ello, qué podemos proponer para nosotros hoy. El asunto es este: hoy, ahora, aquí, ¿qué es lo que podemos proponer en un México donde sigue habiendo feminicidios, violencia, corrupción y más, a pesar de que nos prometieron una 4T –que todavía no sé si llega a 4 o a T–?

Esperemos ser capaces de hacer lo que tenemos que hacer y Francesca va a estar aquí con nosotres.

Gracias.

Mis amigos*

Francesca Gargallo

A Saúl Ibargoyen
y Enriqueta Chaigneau

Mis amigos son sin necesidad de adornos.
Me acogen en su dicha.
piden que ahuyente su soledad
y respetan la transparencia de mis recuerdos.
Mis amigos son una tribu que regala sus frutos
y habla de amor
para acercar nuestros brazos al futuro
y entregarle trabajo a una pasión.
Mis amigos instruyen caracolas
así la verdad llega al oído de mi isla sagrada
y las secretas costas de todos los mares
por medio de una generosa flor de cal.
Su vida en mi vida es un paso más
una brazada de navegante que hiere la noche
plateada de estaciones benignas
y lleva a cualquier tierra la libertad del mar.

---

* Este poema apareció previamente en *Francesca Gargallo, A manera de retrato una mujer cruza la calle*, México, UAM, 1990.

Accionando momentos para Francesca*

Sandra Amelia Martí

Guión y ficha técnica

Nombre: Sandra Amelia Martí (Besadora de Ciudades).
Datos: samarti@correo.xoc.uam.mx
+52 55 29227682 / Instagram: @sandraameliamarti
Adscripción: Área 2 de Procesos Creativos y Comunicación en el Arte y el Diseño, Departamento de Síntesis Creativa, CYAD, UAM-X, CDMX.
Título de la performance: "Accionando momentos para Francesca"
Lugar: Casa del Tiempo, UAM.
Horario: de 18.00 a 18.30 horas.
Colaboración, fotos y video: Sol Margarita de Luca Martí.
Fecha de realización: 4/8/2022.

Justificación conceptual

Homenajear a Francesca vestida de novia es, en sí mismo, un juego, porque Francesca era una de mis amigas declaradas "anti-casamiento". Llevar un vestido, cantar y comer indecorosamente son los mejores recursos performáticos para compartir con el público sus/nuestros excesos con los sabores dulces. Si el vestido de novia simboliza diversos mandatos patriarcales, en esta ocasión portarlo fue aludir a un evento festivo. Apropiarnos del vestido, el canto, la crema chantilly y el pastel de chocolate, permitió resignificar,

* "Un día con Fran" fue un homenaje organizado por la Defensoría de los Derechos Universitarios, el Centro Cultural Casa Abierta al Tiempo, el Seminario Insedia, Difusión Cultural de la uam y también familia y amig@s de la autora y escritora Francesca Gargallo Celentani. El evento se desarrolló desde las 9:30 a.m., momento en que se registraron las y los asistentes. Se desarrollaron tres mesas temáticas: 1. Ficcionar la realidad, 2. Historia de las ideas feministas y 3. El feminismo y la vida. Durante la tarde se desarrolló un intervalo artístico con la presentación de las performanceras Sandra Amelia Martí, Lorena Méndez Barrios y Cari/Fer Fuentes. Las tres presentaciones se titularon del mismo modo: "Accionando momentos para Francesca".

celebrar y recordar su memorable resistencia y fortaleza sorora. Francesca siempre nos incentivó a saborear, disfrutar, comer, compartir, conocernos, platicar y poner nuestra voz y buena escucha para sentir, parafrasear, citar y reflexionar en comunidad. Por medio de una breve canción se enlistaron algunas particularidades de su maravillosa forma de ser. Al concluir la *performance* continuaron otros ritos, brindamos, festejamos, recordamos, lloramos, reímos y comimos canapés y pasteles con el público asistente.

Roles: Sandra Martí (guía, oratoria y articuladora espacial).
Descripción: la autora porta un vestido de novia y llega al público de la sala cantando con un micrófono adherido al cuerpo:

Tu tienes narrativa deliciosa,
tu tienes una prosa sin igual,
tu tienes una sonrisa contagiosa,
y tu cariño es un recuerdo universal… ah, ah, ah.

(parafraseando al cantante Palito Ortega con la canción "Despeinada", 1962. Letra: Bernardo Mitnik y Ramón Ortega).

En el escenario, dos mesas exhibían cuatro pasteles de chocolate y cuatro botes de crema *chantilly*. Sandra Martí escribe con crema la palabra FRAN, dibujando una letra en cada uno de los pasteles. Mientras lo hace, aprovecha para nombrar algunas características de Francesca: F de fantástica, feliz, fuerte y ferviente; R de risueña, resiliente, reconocida, robusta y ruidosa; A por amiga, por atenta, amable y accesible; N de necesaria, de narradora, de natural, ni una menos ni una más. Posteriormente, Sandra camina por la sala arrojando crema dentro de su boca y en todo su rostro, luego suavemente se retira del espacio.

Logística: el vestido se coloca en los vestuarios de Casa del Tiempo a las 17:00.
Materiales, recursos y equipo técnico: vestido de novia, dos mesas negras pequeñas, cuatro pasteles de chocolate, cuatro botes de crema chantilly, una diadema de audio, público sentado, sala con luces indirectas.

Palabras en el homenaje "Un día con Fran"

Melissa Cardoza

Muy buenas tardes.

Qué bueno que nos dan un día con Fran, porque vamos a tener que organizar muchos días con ella de ahora en adelante, pues ya no está aquí con nosotras.

Yo estoy en Honduras, un lugar que vio a Francesca caminar por estas calles, por estas tierras. Francesca vino a hacer clases, a andar en movilizaciones, vino a reuniones con mujeres indígenas, vino a oponerse al golpe de Estado. Recuerdo que el día del golpe, tempranito, a la primera persona a la que llamé fue a ella, y le dije: "Fran, nos dieron golpe de Estado pero voy a estar bien". Me dijo: "¡Cómo carajos se te ocurre que vas a estar bien en un golpe de Estado!". Y tuvo razón, estuvimos de la chingada durante décadas y más o menos seguimos en lo mismo.

Queremos creer en otros vientos de esperanza.

Aquí tengo una vela encendida para Fran. Unas flores amarillas que le gustaban mucho. "El color amarillo, el color de la vida", decía ella.

Quiero decir que Francesca vino muchas veces por aquí. Yo estuve años compartiendo la vida con ella. Podría hablar durante horas, creo yo, sobre Fran y sobre mí y sobre Helena y sobre las amigas y sobre el feminismo y sobre la vida. Y sobre todo eso que sucede, al mismo tiempo. Así como las opresiones, ¿verdad? También las libertades y las liberaciones y los amores suceden todos al mismo tiempo.

Francesca ponía el cuerpo donde ponía la palabra. Por eso la conocimos aquí también mucho y la recuerda la gente en este país.

Una de las veces que vino me dijo: "vengo a hacerte un camino". Porque tengo una casita en una comunidad y entonces me dijo que yo necesitaba un camino. Pero no era una cosa filosófica, era un camino de piedra que quería hacer. Y se puso a hacer un camino.

—Eh, Fran, pero si puedo caminar ahí.

—No, no, yo te voy a hacer un camino.

Hizo un camino precioso con unas piedras que trajo de todas partes. En sus botas, esas viejísimas, y en unos *shorts* que usó durante décadas hasta que se cayeron de pálidos y de rotos, y sin camiseta, es verdad. Llamó bastante la atención en una comunidad campesina hondureña.

Hizo un camino lindísimo lleno de piedrecitas escogidas puestas en un orden tan bonito, que me dije *púchica, es que Fran tenía realmente una vocación, una intención por la belleza*. Por la belleza en todos los sentidos, pero también en esta belleza que acompaña la vida cotidiana, la vida de sus amigas y la vida misma. Era una mujer que luchaba por la belleza, por eso odiaba la guerra, sin duda, y el patriarcado.

Nos recuerdo en un encuentro feminista autónomo –me sigo considerando una feminista autónoma–, y recuerdo muy bien que ella llegó con un ser humano chiquitico, que no sabíamos si era niña o niño o qué cosa era, que parecía una imagen de una persona tibetana chiquita. Y aquella criatura andaba arriba y abajo por unas escaleras y todas las centroamericanas al fin estábamos: "¡Ah, se va a matar esa niña!". Porque aquí en Centroamérica no podemos decir "se va a caer, se va a golpear". No: *se va a matar esa niña*, porque aquí todo se vive así.

Entonces yo, que compartía la habitación con Francesca y con esa niña que era Helena, le dije: "Púchica, pero esa muchachita se va a matar, de verdad, porque anda sola pues". Me dijo: "No, si en un lugar está segura Helena es aquí, porque todas la van a cuidar". Y era cierto: no se mató Helena y todas la cuidamos como seguiremos cuidándola y como Francesca sabía que iba a pasar.

Y como ella confiaba en los seres humanos, no solo en las mujeres –mucho en las mujeres–, confiaba en la gente y estaba esperanzada en la

gente. Y veíamos, leíamos, compartíamos tanto con los seres humanos. Tenía una profunda convicción, una causa perdida, como dijo alguien por ahí, en la humanidad. Entonces confiaba profundamente en que veríamos la manera de salir adelante. Por eso hoy, a pesar de que he llorado muchísimo antes de sentarme aquí y hacerle honor a Francesca, vamos a salir también de esta falta que nos hace.

Francesca estaba en el mundo de una manera muy particular. Yo sé lo que la gente dice cuando una persona se muere: se la idealiza. Además, tenemos mucho derecho de idealizar a quien nos dé la gana. Tenía Francesca muchas cosas muy lindas, muy luminosas, muy importantes para la vida. Estaba en el mundo con una curiosidad que la hacía leer como loca, viajar muchísimo, tener a veces preguntas bastante indiscretas, aunque, como ella aprendió a decir: "Si no quieren que diga, díganme que no diga, que no cuente". Porque ella pensaba que todo era contable.

Tenía una gran vocación por la palabra y por el diálogo, y, sin duda, una de las cosas que yo más atesoro de mi vida con ella –una vida de muchos años– fue esa capacidad de dialogar, porque también, así como decimos que se va a matar la niña, en Centroamérica tenemos dificultades para dialogar, porque hemos crecido con muchas violencias.

El feminismo de Francesca era un feminismo dialogante, de corporalidad, de afecto. No era un feminismo de complacencias porque no dialogaba una con ella desde el lugar de "me va a dar la razón" o de asentir solo por hacerlo, sino que preguntaba, le interesaba, curioseaba sobre la manera de pensar y sobre cómo se elaboraba el pensamiento y eso es algo que la hacía ser muy singular, muy particular.

Tuvimos una convivencia de mucho tiempo y, en realidad, tuvimos una convivencia muy animada. Era imposible que no estuviera animada la casa de Francesca. Como decía Urania Ungo, parecía más bien un barco que una casa. Subía y bajaba gente. Y estuvo llena de niños, luego de jóvenes, luego de pintores, luego de mujeres indígenas, luego de centroa-

mericanas y de hondureñas como yo. Todo el mundo tenía un espacio en esa casa como en la casona ahora[1].

Y tuvimos una convivencia muy mediada por el afecto y por su capacidad de querer, que era muy fácil. Fran era una persona muy querible. Solo tuvimos problemas por razones gastronómicas, porque yo cocinaba con mucho carbohidrato y muy frito. Entonces ella decía que engordaba por mi culpa. Seguramente así fue.

Escribí una carta para Fran, porque curiosamente he estado en un proceso de trabajo personal para procesar duelos. He perdido este año también a mi abuela y Fran me escribió una cosa muy linda: *por más que se espere la muerte, siempre te va a sorprender*. Y pues sí, ¿verdad? Nosotros que vimos irse a Francesca, el día que finalmente dejó esta parte del mundo no solo nos sorprendió sino que nos golpeó muchísimo. Seguimos muy golpeadas, pero también seguimos como ella: confiando, esperando en la esperanza.

Honduras, 4 de agosto de 2022

Mi amada Fran:

Esta es por mucho la carta más peculiar que te habré escrito. No vas a poder leerla, pero yo necesito escribírtela.

Ayer, apenas me desperté en la madrugada, pensé/ sentí una vez más tu partida como una muy grosera broma del destino. Debiste haber vivido más. Han sido meses de extrañarte hasta que duele la piel, me duelen los días. Hace cinco meses que estaba atascada en un aeropuerto intentando llegar, y llegué tarde. Te encontré ahí en tu/mi/nuestra casa en un extraño cajón, encerrada vos, la caminanta; pero eso sí, rodeada de amor, de poesía, de sahumerios, de gente que te lloramos.

1 "Nota del editor: la autora se refiere a la antigua casona que aloja al centro cultural Casa del Tiempo de la UAM, en la colonia San Miguel Chapultepec de la Ciudad de México, donde se realizó el homenaje a Gargallo".

Te extrañaré siempre, siempre. Y debo reorganizar mi hogar, donde vos vas a estar conmigo.

Que sea bueno y generoso tu descanso como ha sido tu maravillosa vida. Como nos dijimos en tierras zapatistas hace mucho: acordamos vivir. Y eso lo hiciste hasta el último día. Yo sigo de este lado del mundo. Aquí también está tu hija Helena y vamos a hacer honra de nuestra vida, Fran, como nos toca, y también de la tuya con cada gesto de rebeldía y alegría con el que derrotamos cada día al patriarcado.

Gracias, amiga, hermana de mi camino, por la luz siempre encendida de tu palabra amorosa y creadora de comunidades que han de hacer vivible la vida de ahora, y que alentarán a desplegar nuestras alas libertarias.

Gracias, amora mía, Fran, te llevo en mi corazón.

Con amor,

Melissa

Y tengo también una copa. Quiero invitarlas a que con lo que tengan por ahí –su taza de café, su botella de agua, su intención, el ánimo amoroso que tenemos ahora recordando a esta mujer tan maravillosa– brindemos por la vida de Francesca, Francesca Gargallo Celentani, nuestra amiga, nuestra compañera. Por su vida, su autonomía, su libertad, su inconformismo, su curiosidad, su maravilloso modo de ser feminista, de andar en el mundo, de estar y quedarse entre nosotros. ¡Salud, Panchita!

Viajera

Jorge Boccanera

En uno de sus poemas, Francesca Gargallo dice "nací viajera", y esa línea la define. La mujer de los dones –la lucidez, la alegría, la belleza– llegó a México en un momento especial, a fines de los años 70. Digo que era especial porque entonces confluían en el México generoso y hospitalario distintas corrientes de exiliados chilenos, uruguayos, argentinos, guatemaltecos y de otros países, que conformaron un entramado fraterno alrededor de la convivencia y el debate ideológico con un incentivo común: el cambio social, la revolución. Y si bien algunas hogueras habían quedado algo soterradas por gobiernos dictatoriales y fraticidas, estaba el aliento de la lucha en países como El Salvador y Guatemala, y el triunfo, justo en tiempos de su llegada a México, de la revolución sandinista en Nicaragua.

Ahora, cuando no puedo sentir otra cosa que extrañeza al escribir estas líneas, pienso que Francesca encontró en México y el contexto histórico en que le tocó vivir, un sentido de vida, un espacio donde llevar de la mano la libertad, la alegría, la solidaridad, la creatividad. Como muchos de los que llegamos a México apenas pasados los veinte años, Francesca creció, se formó y se latinoamericanizó en estas tierras. Por eso destacamos su temperamento y su personalidad como escritora, periodista, traductora, activista social por el feminismo, el indigenismo, la diversidad sexual. Francesca fue, sobre todo, militante de la libertad.

La recuerdo en aquellos tiempos en México en pequeñas reuniones con sandinistas o miembros del Farabundo Martí de paso por México, muy amiga de desterrados del Cono Sur, entre ellos el poeta uruguayo Saúl Ibargoyen y el periodista argentino Eduardo Molina y Vedia, entre muchos y muchas.

Justamente la conocí un día que llegó a mi lugar de trabajo, la redacción de la revista *Plural*, para entregar un texto a Ibargoyen. A partir

de allí quedamos amigos para siempre. Imposible resumir los momentos compartidos en México y también en Argentina, con un ser que –desde ya– va mucho más lejos de las palabras que pueda yo decir en este momento; una persona hecha de luz y de júbilo, de temple y de ideas.

Ahora, cuando atravesamos un tiempo en que el rostro humano de la sociedad camina en sombras entre el individualismo extremo, la automatización que robotiza y el sojuzgamiento ejercido por los poderes económicos, recordar a esta amiga y compañera, su convicción, su risa, su integridad, más que un consuelo es una bandera de esperanza. Despedimos a la "viajera" que escribió: "la calle es de quien la camina". Y decimos que la vida es de aquellos que la transitan con empatía, con amor.

Cada recuerdo suyo es un abrazo.

Mujeres de Mongolia*

Francesca Gargallo

Ulaan Baatar, 25 de junio de 2007

La primera impresión que dejan las mujeres mogolas al conocerlas es de una seguridad y una independencia asumidas y ejercidas. Al mes y medio de recorrer las zonas de pastoreo donde las nómadas llevan a cabo su vida, generando culturas en íntima relación con el medio ambiente, esta impresión por momentos se fortalece, en otros se debilita, pero nunca se desvanece.

Las mujeres mogolas constituyen el 51 por ciento de la población de un país que, al reunir trece etnias, suma 3.700.000 habitantes, el cincuenta por ciento de los cuales son pastores nómadas. La altísima tasa de alfabetización de Mongolia (el 97% de sus habitantes sabe leer y escribir, y ha cursado el ciclo primario y secundario de la escuela, que es gratuita y cuenta con residencias para las hijas e hijos de las familias nómadas) impulsa a dos mujeres por cada hombre a inscribirse en la Universidad Nacional de Mongolia, o en universidades de menor calidad tanto públicas como privadas.

Las madres de familia impulsan que sus hijas estudien aunque eso les signifique una merma en los apoyos a sus agotadoras labores domésticas (preparación de los alimentos para el día y para el largo invierno, costura, trabajos derivados del pastoreo como la ordeña, la preparación de yogurt, la mantequilla y el queso, manufactura de algunos implementos para el trabajo como la fabricación de cuerdas de crin de caballo o camello, el curtido de las pieles de los animales sacrificados, el tejido de cobijas de lana, la fabricación de pequeños muebles y, desde 1990, las actividades

* Publicado originalmente en el blog Helena y Francesca de viaje

relativas a la atención de los turistas y visitantes). La idea es que si una mujer instruida se casa con un hombre que resulta alcohólico tiene los conocimientos suficientes para salir adelante. Puede dejarlo e irse con sus hijas e hijos a la ciudad, donde conseguirá un trabajo menos ligado al necesario complemento masculino a sus labores tradicionales.

Esta mezcla de lo ancestral, aparentemente eterno de su cultura, con conceptos prácticos es común en Mongolia. Por ejemplo, la mayoría de los hombres deja los estudios alrededor de los diecisiete años porque se queda al cuidado de los hatos de ganado. Según las zonas, yaks y vacas, cabras y borregos o camellos y caballos les son regalados o confiados por su padre. En un principio, tienen un precio equivalente al que una familia invierte en la educación universitaria de las mujeres. Sin embargo, con el tiempo y dependiendo de la habilidad del muchacho, pueden convertirse en verdaderos capitales, lo que no siempre sucede con los conocimientos adquiridos en la escuela.

En la actualidad, Mongolia está sufriendo cambios drásticos. En 1990 dejó de ser una república comunista, optando por un capitalismo comercial de tintes dependientes (ha enajenado sus recursos mineros que hoy son explotados por firmas canadienses, chinas y estadounidenses, mientras Francia busca desesperadamente uranio en sus entrañas), y desde que se sumó a la coalición bushiana para invadir a Irak (proporcionalmente al número de sus habitantes, es el país con el mayor contingente de soldados, 80, en ese país árabe devastado por el colonialismo estadounidense) ha recibido ayudas monetarias diversas que, por un lado, fomentan su dependencia de la economía globalizada y, por otro, alimentan la corrupción de la nueva cúpula política de Ulaan Baatar, la ciudad capital.

Las ayudas financieras responden por lo general a patrones de culturas occidentales muy marcadas por una división de géneros que favorece a los hombres. Por ejemplo, se otorgan al "jefe de la familia", concepto inexistente en la cultura de las etnias mogolas (aunque sí entre los kazajos del occidente del país) donde mujeres y hombres son copartícipes de la economía, el reconocimiento social y la crianza de los hijos, y donde

prácticamente no se usan apellidos, estando así libres de esa marca de valoración de la descendencia según el predominio del linaje masculino o femenino (la elección de un apellido es uno de los requisitos de la nueva economía de mercado urbana, y el gobierno tiende a estimular que éste sea el nombre del clan paterno, que muchos mongoles desconocen). La mayor parte de las "ayudas" internacionales son innecesarias en un país donde la vida de trabajo es muy dura pero la pobreza no es una realidad entre los nómadas. Parecen responder, más bien, a la creación de necesidades que sólo pueden satisfacerse con dinero (alcohol, televisiones, juguetes de plástico) y al afán de la cúpula en el poder de quitarle valor a la vida nomádica, para asentar a las y los mongoles en ciudades en rápido crecimiento donde la pobreza crece a la par que la generación de grandes riquezas para un pequeño número de personas. En efecto, indigencia y violencia de género, problemas de vivienda, bajos salarios, desempleo y alcoholismo acosan a los nómadas asentados en Ulaan Baatar.

El alcoholismo es uno de los principales problemas de salud entre la población masculina y el único detonante, muy criticado por los hombres y las mujeres en el campo, de la violencia contra las mujeres. En las calles de Ulaan Baatar, con una población de un millón de habitantes desproporcionadamente femenina, la violencia callejera está muy ligada al fenómeno. Los hombres se pretenden necesarios para mujeres que viven solas y abusan de su fuerza para retenerlas a su lado o hacerse acompañar en sus actividades. Cuando una mujer se niega a ello, los golpes pueden ser una consecuencia visible aun en plena calle.

Fuertemente ligadas a la indispensabilidad del trabajo femenino y el masculino para la sobrevivencia humana, las prácticas así como los cuentos fundadores cosmogónicos y civilizadores de Mongolia otorgan a la pareja heterosexual un rol de organizadora del mundo, de modo que las mujeres representan la parte sabia y los hombres la parte fuerte de un devenir que necesita ambas cualidades. Dada esta visión dual y no individual de la realidad y sus consecuentes condicionamientos culturales, la cuarentena de lesbianas y gays asumidos de Mongolia son absolutamente

incomprendidos y marginados. Su falta de deseo por el otro es vista por la sociedad mogola como una incapacidad de relación con la realidad humana y la marginación que sufren es una consecuencia directa de lo que se visualiza como una falla en la cooperación con el orden del mundo. Además, y a pesar de la relación reverente con una Madre Tierra que se manifiesta también en el culto a rocas con aberturas como vaginas protectoras y benevolentes, en Mongolia hay también una valoración muy positiva del vigor fálico, de la fuerza que se considera inherentemente masculina y se representa en esculturas en forma de penes –cortados o no–, considerados dadores de fuerza y vigor.

Esta división cultural de la complementariedad sexual se manifiesta aun en los trabajos "modernos". Por ejemplo, en la rama del turismo todas las intérpretes y guías son mujeres, pero los chóferes son hombres (sólo hay pocas taxistas en Ulaan Baatar). En los deportes tradicionales, en particular los que se efectúan para el festival del Naadam (algo así como la "asamblea" de los nómadas en verano que, durante el régimen comunista, se convirtió en fiesta "nacional"), aunque las niñas de 5 a 12 años como los niños de la misma edad pueden participar en las carreras de 25 y 30 kilómetros de galope a campo traviesa, y se reconocen a varias campeonas de tiro al arco, es absolutamente prohibido que una mujer luche. Más aún, la indumentaria de los luchadores deja el pecho descubierto exactamente para que no haya equivocaciones al respecto. Una mujer que le ganara a un hombre agarrándolo de los brazos o las caderas y tirándolo al piso, desmoronaría su dignidad y ello debe ser evitado por las reglas que los mismos hombres imponen para salvaguardarse de la vergüenza y que luego convierten en "naturales". Ahora bien, las tres disciplinas de origen militar transformadas en deporte representan tres valores morales: el valor físico las carreras (y nadie puede o quiere negar que las mujeres son valientes), la sabiduría el tiro al arco (y por lo visto la sabiduría es una cualidad muy femenina que es un bien que los hombres acaten) y la fuerza la lucha (pero la fuerza es un atributo que los hombres se preservan).

Conversando con Fran, Frani, Xesca, Pancha, Francesca

Amalia Fischer

Cuidarse unas a otras
es un acto de resistencia a la complicidad
con los principios misóginos del patriarcado

Me cuidan mis amigas, no la policía

Francesca Gargallo

En los años 80, Fran y yo nos vimos muchas veces en varios encuentros feministas. Sin embargo, solamente nos volvimos amigas cuando Irma Saucedo y Ximena Bedregal nos invitaron a formar parte de la Junta Directiva del Centro de Investigación y Capacitación de la Mujer (CICAM), que era una ONG feminista en los años 90 y se dedicaba a la sistematización de experiencias y la capacitación de organizaciones y grupos feministas en el país, por fuera de la lógica del centrismo de la Ciudad de México.

Irma y Ximena tenían reflexiones muy interesantes e importantes sobre el feminismo mexicano de los 90, hacían análisis sobre las relaciones de poder entre feministas y sobre financiamiento, autonomía, violencia contra las mujeres, cuotas, acceso al poder político, políticas públicas, sobre entrar en la política formal patriarcal o no, y traían sus ideas a debatir a la Junta Directiva. Por mi parte, yo venía pensando y debatiendo también todas estas cuestiones con otras feministas y en la universidad. Cuando nos encontrábamos en el CICAM era maravilloso, porque se ampliaba y complejizaba el debate. Fue allí donde hubo un clic en nuestra amistad; era tanto lo que afloraba –derechos humanos de las mujeres,

género, cuerpo, identidad, igualdad y diferencia, lesbianismo, grupos de autoconciencia, vida cotidiana– que necesitamos continuar la conversa fuera de ese espacio y así, te acuerdas, comenzamos a vernos regularmente en tu depa. Si yo iba a la Condesa, te llamaba para ver si nos encontrábamos, o tú me invitabas a comer. Fue allí donde conocí a amigas tuyas maravillosas como Madelaine y Monse, después a Guillermo, que nos hicimos grandes amigos... tanto que cuando nació Helenita me pidió que fuera con los dos al registro y los tres, agnósticos, inventamos que yo sería la madrina republicana de Helena, a quien cuidaba los viernes para que tú fueras a las reuniones a la Facultad de Filosofía; años después –no lo recuerdo bien, creo que yo ya no vivía en México– conocí a Ruth y a Gaba.

Fran, coincido totalmente cuando dices: "La amistad entre mujeres es una práctica de protección que nace con el juego y las reglas que se van fijando para poder jugar libremente, de manera pactada entre jugadoras, a lo largo de la infancia, o en cualquier momento de nuestra vida. Produce complicidad y fortalecimiento mutuo, su carga es revolucionaria porque el sistema ha intentado prohibirla o, por lo menos, hacerla lo más difícil posible. Es que la amistad invalida los dispositivos de control social y el patriarcado desea el control social de conductas femeninas"[1].

Fran, tú me apoyaste para transformar mi vida muchas veces, me hiciste crecer y juntas nos retroalimentamos, nos confortamos, nos confrontamos, nos permitimos estar en acuerdo, estar en desacuerdo sin romper.

Entiendo la amistad entre mujeres como revolucionaria no a partir de la fidelidad absoluta en dejarse dirigir, en la fe ciega y la maldita herencia colonial del patrimonialismo ibérico, sino a partir de apoyarse, de la lealtad, del reconocimiento mutuo, del amor, de la confianza, del derecho a disentir.

¿Te acuerdas que se me volvió casi una obsesión aquel libro que tú ya habías leído en italiano y que Yanina Ávila me había recomendado leer

1 Francesca Gargallo, "La amistad entre mujeres es una actitud revolucionaria". Universidad de Guanajuato, marzo de 2021.

por la crítica que hacían al derecho y a la justicia patriarcal? Se llamaba *No creas tener derechos*. Era de las feministas de la librería de Milán.

Recuerdo que cuando en el CICAM decidimos hacer el seminario sobre "Mujer, Violencia y Derechos Humanos", acordamos que cada una de nosotras debía escribir un artículo teórico-político; para mí era muy difícil, yo había escrito artículos, entrevistas que eran más periodísticas. Y tú, Fran, fuiste profundamente generosa conmigo cuando te tomaste pacientemente el tiempo hasta que yo entendiera que era capaz de poner mis ideas en narrativa. Me dijiste que dialogar era importante, pero también escribir. Te confieso que aún continúo teniendo miedo y pereza de hacerlo. En mi mente está todavía grabada tu imagen junto a tu máquina de escribir, diciendo: "Ya siéntate que vamos a escribir tu artículo, vamos a colocar todas tus ideas y después lo leemos y tú decides qué se queda y qué sale". Y así nació el artículo "Pensar el feminismo para pensar los Derechos Humanos", que sirvió de base para después desarrollar varias reflexiones, conceptos, para concordar y discordar conmigo misma. Fran, fue tu generosidad lo que me hizo caminar por esas veredas, pero también por otras. Tal y como nos dices sobre la amistad entre mujeres: "Descubrimos con ella nuestra capacidad de resolución y a cuestionar el derecho de los hombres a opinar, decidir, explicar, regañar, castigar nuestras acciones cuando no correspondían con lo prestablecido"[2].

No puedo olvidarme de que, gracias a ti, me reconcilié con Centroamérica, con Nicaragua; cuando me sacaste de una tristeza y me llevaste a una reunión de mujeres centroamericanas en México, te dije que no sería buena idea, que yo no estaba preparada. Fuiste a buscarme y me dijiste: Amalita, ya es hora de que te reconcilies con tu parte nicaragüense, ya fuiste al país, pero la herida aún no cicatrizó. Fue así que gracias a ti conocí a René de Flores, Elizabeth Alvares, Urania Ungo, Carolina Cabarrus entre otras. Con alguna de ellas comenzó una gran amistad y de allí fuimos al I Encuentro de Mujeres Centroamericano, en Montelimar, Nicara-

2 *idem*.

gua. Creo que allí conocí también a otra querida amiga, Zoila Madrid, de Honduras, y después ella me presentó a nuestra amada Melissa Cardoza.

Volviendo a El Salvador, recuerdo que no estuviste presente en todos los momentos del taller de Las Cómplices y que, cuando íbamos a hacer la evaluación, creo que Ximena o Margarita me preguntaron por ti y yo ni idea; fui a buscarte porque se estaba haciendo tarde, teníamos que empezar, y tengo la leve idea de que me dijiste que a ti nadie te mandaba y que ibas a hacer lo que querías. No me incomodó lo que dijiste pero la forma sí. Ya sabes: soy Piscis con Cáncer, mucha agua, mucha sensibilidad y susceptibilidad juntas. Me encantó que hubieras decidido hacer lo que te diera la gana. Me hubiera gustado *flanar*, deambular más sin rumbo cierto por el Encuentro, como siempre lo hice, pero esa vez no fue así y me arrepiento de no haberlo hecho pues entré en el deber ser.

Hablando del Encuentro Feminista de El Salvador, Margarita Pisano y Andrea Franulic dicen en el libro *Una Historia fuera de la Historia* que tú y yo nos desentendimos. ¿Sabes? No lo recuerdo. Me molestó cómo Margarita y Andrea se expresaron de ti y de mí. Durante todos estos años me he preguntado el porqué. Primero creí que era porque sentía cierta ironía en sus palabras y en sus categorizaciones sobre nosotras. Poco a poco me di cuenta de que fue la interpretación que hicieron sobre lo que significa para nosotras la amistad y especialmente *nuestra amistad*. Ellas nunca la conocieron a fondo y se atrevían a decir que nos habíamos desentendido en 1993.

Casi al final de ese año me contaste que estabas embarazada. Helena nació en julio del 94.

Tras leerte en "A mí me cuidan mis amigas" y "La amistad entre mujeres es una actitud revolucionaria", llegué a entender la razón de mi inquietud, a saber cuál es la parte que me molestó. Margarita y Andrea omitieron o no supieron nunca que, años después, en el Encuentro de Chile, cuando acababan las discusiones –debates en los que cada una estaba, tú en las autónomas, yo en las unas y las otras– muchas veces nos encontramos Urania, Elizabeth, Maria Jaque, tú y yo, y reíamos, comíamos juntas, intercambiábamos ideas, nunca rompimos, ni peleamos por

posiciones diferentes dentro del feminismo. Porque como bien dices "la amistad es libre". Y nosotras no éramos espíritu de cuerpo, no recibíamos línea y nos dábamos el derecho de tener nuestras propias opiniones y divergir.

La única vez que nos desentendimos no fue allí, ni fue por ningún motivo político. Fue por mi obsesión con la seguridad de las personas que amo, especialmente si se encuentran en la triple frontera del sur de Brasil o en Manaos, donde mujeres y niñas desaparecen, son traficadas. Y tú, Fran, todo lo opuesto a mí, confiabas en que no habría impedimentos, peligro, te relajabas, ¿te acuerdas? Pasamos como un año sin llamarnos, sin comunicarnos. Ah, Fran, dolió mucho, pero fue así que puse pie en suelo mexicano, decidí llamarte y nuestro reencuentro fue muy lindo.

Fran, tu generosidad conmigo fue más allá de lo que podía imaginar y esperar. Me diste la posibilidad de tomar una decisión muy importante en mi vida: ir a buscar a Madá, mi compañera de hacía casi treinta años, a Brasil, y ver si lo que sentía por ella ameritaba hacer un cambio radical en mi vida. Tu me dijiste: "Aquí está esta lana, después me dices cómo me la devolverás, te apoyo, ve a Argentina a la reunión de las autónomas, paralela a la Conferencia Preparatoria de Beijing, y ve a Brasil, no te preocupes por nada y mira, si lo que quieres es vivir con Madá, hacer el doctorado, conócela mejor y sé feliz". Cuando volví a México y estaba segura que quería dejar el país e irme para Brasil, me dijiste: "Ve, voy a extrañarte mucho, pero sé que serás muy feliz". Yo respondí: "¿Sabes?, será muy difícil no verte, no conversar contigo, no ver a Helena crecer". Me dijiste: "No te preocupes, tendrán tiempo de conocerse y quererse". Tu boca fue de profeta en todo. Fran, te extrañé todo el tiempo, siempre, a ti, a todas mis amigas de México y Centroamérica... Ahora ir a México y que tú no estés será muy difícil, duro, pero sé que si existe la reencarnación vamos a encontrarnos de nuevo y nunca seremos enemigas, enemigos.

Gracias, Fran, por todo, por tu amistad, por tu generosidad. Quiero agradecer profundamente a las amigas que te cuidaron, que estuvieron contigo.

Desde las entrañas

Ma. Luisa Camargo Campoy

A Francesca

Escribir. No me quiero contener. Porque sucedió lo que ha pasado con la gente a la que amo. No me puedo despedir físicamente. Con mi padre no tuve el dinero suficiente para ir al hospital y visitarle. A Higinio no me dejaron verlo. Por cuestiones políticas, dijeron. A ti no te pude ver por el maldito bicho. Quisiera hacer lo que acostumbramos en el pueblo. Llegar a tu casa y exponer mi dolor, hacerlo uno solo, colectivo, unirlo con el de tu gente... "Acompañar", decimos en el pueblo. No se puede: el maldito bicho exige poca gente. De nuevo la impotencia, el gran dolor, saber que no te veré más. Hace unos días Helena me escribió y hablamos. Me dijo que me pensabas, yo también te pensé: *¿cómo estará Fran?* Fui y caminé cerca de tu casa, no me atreví a entrar, no fuera a ser que te llevara yo el bicho. Así que preferí alejarme, todavía pensando en ti.

Francesca, fuiste todo excepto solemnidad académica. Fuiste la primera que quiso dialogar con mi ser india, mi ser nahua... la primera que lo hizo desde la reciprocidad y no desde la jerarquía. Desde este lugar, con toda la amora, te escribo, porque sé que me escuchas, que estás...

Fueron precisamente mis hermanas indias e indígenas las que me avisaron.

Siento.

Dolor que se refleja en el cuerpo. Lo siento en la columna, en la espalda, en el pecho, en las piernas. En la corazona. Siempre he sido una cobarde para las despedidas. No me despido de ti, Fran, jamás lo haré.

Este maldito bicho, este maldito tiempo, este maldito mercado de las palabras. Sin embargo, te escribí, nos escribimos por correo. Alcancé a decirte cuánto agradezco que las diosas, las guardianas de los cerros, nos

hicieran coincidir aquel día en la torre del saber, un saber tan acartonado, que busca en todo momento extraer más y más y más

"¡El feminismo se defiende en las calles!" Gritaste.

Ese grito me llamó. Me movió.

2012. Con acompañamiento de más maestras feministas intenté ingresar a la maestría en Estudios Latinoamericanos de la UNAM. "Ya eres muy grande, probablemente no te acepten", alguna de ellas me dijo. Tenía 32... "Una niña", comentó Marisa. En ese momento te recordé... allí seguías tú, esa imagen tuya, con tu ser, toda tú, grande, gritando en el auditorio principal de la Torre II de Humanidades: "¡El feminismo se defiende en las calles!". Yo me considero de calle, de barrio, de periferia. Soy una india que se atrevió a estudiar, que se atrevió a acudir a tu grito y replicarlo.

"¡La academia se defiende en las calles!", te secundé. Tu grito provocó un cisma en mi vida. Me atreví y fui aceptada en el posgrado. Leí mi nombre varias veces en aquella lista de exclusión hasta estar completamente segura... Sí, me aceptaron.

"¿Quién quieres que sea tu tutora?", preguntó la coordinadora del posgrado. "Francesca Gargallo, sin duda". Te escribí por Facebook. Contestaste.

Nuestro primer encuentro: yo, nerviosa, con el cabello peinado, cuidando mi ropa, porque tendría mi primera reunión contigo. Nos encontramos en las escaleras de la torre de El Saber* (la Torre II de Humanidades de la UNAM) y nos sentamos en la esquinita. Allí estabas tú con Gladys Tzul. Hablamos, me dijiste que irías a una conferencia de una chica brasileña, hermosa y sabia.

Segunda reunión, en el corazón de la Costa Chica de Guerrero. Te respeté y amé más. Cuando te vi llegar, me preocupé. ¡Primera tutora que viene a campo a hacer mi evaluación académica para el CONACYT! Qué emoción, no sabes a cuántas personas les dije: "Ella es mi tutora y es la

* La nombro así, en masculino, porque en ocasiones se replica allí el saber único, colonizador, masculino, patriarcal, marcadamente racista y clasista. Hay excepciones, como el núcleo de académicas feministas que organizan diplomados, encuentros y conferencias.

primera que viene a llenarse de tierra las manos, los pies, para conocer desde la experiencia, desde la práctica".

¿Sabes algo? No lo dije, pero fuiste una de nosotras. En mi mente, en mi corazón, en mi cuerpo, así te vi, junto a nosotras, peleando, gritando; sobre todo, incomodando... Nosotras: indias incomodando con nuestra presencia en cualquier espacio que se nombre "civilizado"; tú en todo lugar en el que hubiera violencia contra las mujeres.

Te agradezco ser aliada de nosotras, las indias, las descalzas, las huarachudas, las del cerro, las salvajes.

Fran. Maestra de vida. Hasta siempre.

Con amora y admiración,

Luvina
3 de marzo de 2022

La amistad entre mujeres es una actitud revolucionaria*

Francesca Gargallo

Marzo 10 de 2021

Si la anatomía es un rasgo determinante en la representación del sexo, la amistad entre mujeres está plasmada en los muros de la antigüedad más remota. Desde el paleolítico al neolítico, en faldas, vestidos o pantalones, con adornos, de pelo suelto o complejos peinados, con ponchos o camisolas, se toman del brazo, se siguen unas a otras, trabajan, descansan, participan de rituales, bailan como en las cavernas del levante ibérico, o arrastran hatos de ganado como en el norte de África, procesan alimentos mientras hablan, hacen textiles, socializan con niñas y niños[1]. Mujeres libres, que se cuidan y acompañan, en medio de símbolos de poder y de representaciones de la naturaleza donde puede haber hombres como no. Esta representación de las mujeres sin una mirada de posesión o juicio dura hasta la edad clásica griega y latina, luego desaparece del arte de esa región. ¿Qué ha pasado para que la figura femenina se aísle y adquiera rasgos de hieraticidad, fijeza, soledad? Según lo da a entender Gerda Lerner, la gran historiadora alemana, en *La creación del patriarcado*[2], acaeció la subordinación femenina y la cooperación de las mujeres en el

* Publicado originalmente en el blog "La calle es de quien la camina, las fronteras son asesinas".

1 Ver a este propósito el texto y las imágenes reportadas por María Lillo Bernabeu, *La imagen de la mujer en el arteprehistórico del arco mediterráneo de la Península Ibérica*. Tesis doctoral dirigida por Mauro S. Hernández Pérez, Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Filologías Griega y Latina, Universidad de Alicante, 2014; también Pablo José Ramírez Moreno, "La representación de la figura de la mujer en el arte prehistórico y el origen de las escritura en la península ibérica. Arqueología de Género". *Revista atlántica-mediterránea de prehistoria y arqueología social*, Universidad de Cádiz, n. 21 (2019), pp.70-109. Disponible en: https://revistas.uca.es/index.php/rampas/article/view /6474/6644 (consultado en marzo de 2021).

2 Gerda Lerner, *La creación del patriarcado*, Barcelona, Editorial Crítica, 1990.

proceso de su propia subordinación, lo que, digo yo, no pudo suceder sin antes perder sus vínculos de amistad.

Durante siglos las mujeres estuvieron representadas por el poder de la Iglesia católica, solas o con niños (casi siempre hombres, como lo notó Luce Irigaray[3], quien se alegró en la década de 1990 de encontrar una representación de Santa Ana con María en brazos), mirándolos con amor, amamantándolos, sin hacer gran cosa más, en ocasiones rodeada de hombres que la veneran, impedida en sus movimientos. La literatura, cómica o trágica, se llena de traidoras, brujas, enemigas. Solo las pocas mujeres que escriben reivindican las virtudes de las mujeres y el hecho que se crece en ideas, moralidad y actividad estando juntas: Hildegarda von Bingen, Hroswitha de Gandersheim, Cristina de Pisan... En la literatura cortesana, de mujeres obedientes a los mandatos patriarcales y de hombres que alcanzaron gran fama, por el contrario, puede rastrearse el miedo que provoca a la cultura patriarcal la cercanía entre mujeres. La joven perseguida durante un banquete, convertida en fantasma que cada primer viernes del mes es destrozada por los perros del amante que rechazó, en el *Decameron* de Boccaccio, y la repugnante obra *La fierecilla domada* de Shakespeare, así como las brujas de *Macbeth*, son pruebas más que fehacientes de que ser una mujer libre o tres mujeres juntas, capaces de decir que no a una propuesta amorosa o de inventar algo, son percibidas como un peligro en el mundo patriarcal.

Sin embargo, mujeres que tejieron amistades y se presentaron al mundo como Las Preciosas del barroco francés, lanzadas a embellecer la lengua con que se expresaban, y las primeras revolucionarias francesas, quizás educadas por las actitudes de hospitalidad entre mujeres en los salones ilustrados, y luego los círculos de mujeres independentistas en México, Colombia y Argentina, fomentaron relaciones libres que socavaban la seguridad masculina cuando las ridiculizaban, las dispersaban o las reprimían. Según la periodista neoyorkina Rebecca Traister, "La amistad femenina ha sido la base de la vida de las mujeres desde que han existido.

3 Luce Irigaray, *Yo, tú, nosotras*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1992.

En otras épocas, cuando había menos posibilidades de que un matrimonio, al que a menudo se recurría por razones económicas, proporcionara apoyo emocional o intelectual, las amigas ofrecían estabilidad íntima"[4].

Hoy yo leo en mi vida cotidiana, cuando una amiga me ha cuidado durante el Covid y sus secuelas, y en la calle, las acciones solidarias que se tejen entre mujeres y conforman relaciones de encuentro, cuidado, atención, sostén, es decir, prácticas de amistad. Este 8 de marzo una pinta se repetía infinidad de veces en las calles de la Ciudad de México: "Libres, vivas, juntas", mientras algunos grupos de feministas coreaban: "A mí no me protege la policía, me cuidan mis amigas". Cada día más, las mujeres estamos conscientes de que queremos, necesitamos, nos divertimos, nos sostenemos y transformamos el mundo gracias a nuestras amigas.

Pero, ¿qué es la amistad que muchos escritores románticos han magnificado entre hombres y nunca descrito entre mujeres? ¿Difieren, es un sentimiento, es una actitud?

La amistad entre mujeres es una práctica de protección que nace con el juego y las reglas que se van fijando para poder jugar libremente, de manera pactada entre jugadoras, a lo largo de la infancia o en cualquier momento de nuestra vida. Produce complicidad y fortalecimiento mutuo; su carga es revolucionaria porque el sistema ha intentado prohibirla o, por lo menos hacerla lo más difícil posible. Es que la amistad invalida los dispositivos de control social y el patriarcado desea el control total de las conductas femeninas.

Son tres días que ustedes vienen debatiendo sobre la economía de los cuidados, el ecofeminismo como alternativa a la destrucción ambiental, la finalidad de los estudios en época de desempleo y falta de expectativas en el sistema, la transformación del entorno y la condición de las mujeres con discapacidades. Han pensado en los autocuidados, por ejemplo, durante

4 Rebecca Traister, "Porque la amistad entre mujeres puede superar el amor de un esposo". *The New York Times*, 4 de marzo de 2016. Disponible en: https://www.nytimes.com/es/2016/03/04/espanol/opinion/por-que-la-amistad-entre-mujeres-puede-superar-el-amor-de-un-marido.html (consultado en marzo de 2021).

el embarazo y en los cuidados compartidos para romper con la cultura individualista del patriarcado. Además todas sabemos que las redes de apoyo entre amigas, durante los meses de pandemia, con sus encontrados sentimientos de miedo y de hartazgo, de recelo y de atrevimiento, cuando la depresión o la rabia, el desaliento o la desesperación hicieron mella en nuestra psique afectada por el encierro y la falta de perspectivas (entre ellas la perspectiva de un abrazo) son las que nos salvaron. La amiga que habló por teléfono, la que desafió la calle para llegar a llamarnos por la ventana, la que nos invitó a su proyecto, levantaron nuestro amor propio como la hoja de una planta que acaba de ser regada.

Las mujeres, nos dice bell hooks en *El feminismo es para todo el mundo*[5], nunca podríamos liberarnos sin autoestima y amor propio. En el núcleo de la liberación está el cuerpo, nuestro instrumento de vida y relación que el patriarcado nos secuestró, exponiéndolo a un juicio estético constante y enjuiciador, que las mujeres asimilaron y repitieron. Para quebrantar la identificación norma-estética-belleza-aceptación solo la convicción compartida entre amigas puede llevar a una acción. Por ejemplo, el 7 de septiembre de 1968, las quinientas mujeres que se reunieron para protestar en Atlantic City contra el concurso de Miss América y decidieron tirar al basurero de la libertad los instrumentos de la sujeción femenina (maquillaje, brasieres, zapatos de tacón alto, fajas, ligueros), tuvieron que dialogar, cuchichear, darse ánimos, discutir, apretarse las manos para desafiar el sistema. No eran quinientas amigas, pero las quinientas tuvieron el valor de ir porque las acompañaba una o varias amigas. Las amigas son las que pueden acompañarnos en el cuestionamiento de preceptos aceptados como dogmas y como reglas de organización social. Es con una amiga, las que tuvimos una educación familiar patriarcal, que empezamos a dudar cuando nos dijeron que éramos inferiores intelectualmente, físicamente débiles, necesitadas de ser protegidas por un hombre. Descubrimos con ella nuestra capacidad de resolución y a cuestionar el derecho de los hombres

5 bell hooks, *El feminismo es para todo el mundo*, Madrid, Traficantes de sueños, mapa 47, 2017.

a opinar, decidir, explicar, regañar, castigar nuestras acciones cuando no correspondían con lo prestablecido.

Desde 1968, cuestionar la estética sexista lo trastocó todo en la organización patriarcal de las mujeres como personas volcadas al gusto y el deseo de los hombres. Hay un nexo poderoso entre tirar al basurero el brasier y estudiar lo que se quiere, rechazar proposiciones matrimoniales que no convencen, convivir con amigas. Por sesenta años, el sistema patriarcal se ha defendido desatando una verdadera guerra contra las mujeres, cuyos rasgos más terribles son las violaciones y feminicidios. Las mujeres hemos soportado los cañonazos de la industria de la moda, la cosmética y aun la medicina. La prensa, la televisión y el cine han machacado las emociones femeninas con estereotipos de amor romántico, desde esa Cenicienta reciclada que fue *Pretty Woman* (1990) hasta las series televisivas que nos proponen relaciones heterosexuales como modelos, donde campean sumisiones, celos, violencias y renuncias. ¡Películas donde las mujeres nunca interactúan entre ellas, no se hablan, no se ayudan!

Sin embargo, las de ustedes que se interesan en las propuestas ecofeministas para poner fin a la explotación de la tierra y sus recursos, las que reflexionan sobre la economía de los cuidados, que sostienen con atención las relaciones comunitarias y familiares, las que se ocupan de nutrición desmantelando la producción industrial de los alimentos o de salud cuestionando la institucionalización de todas las curas, saben que desafían el sistema y que necesitan de aliadas, amigas, compañeras.

En este año de pandemia, necesariamente hemos tenido que repensar la reproducción social, es decir, de la producción de la vida y de los cuidados del cuerpo y de la psique, incluyendo las relaciones familiares, comunitarias y sociales. Pienso en esas mujeres que nunca abandonaron sus trabajos tradicionales de parteras y curanderas en el campo de la salud y cómo han posicionado otra manera de entender el cuidado, la higiene y las atenciones. Un trabajo que tiene que ver con la reproducción social, con el cuidado de una gestante a partir de su cultura, por ende, sus miedos y sus seguridades, y con el cuidado al interior de una comunidad,

con todos sus lazos. Las parteras saben dar masajes que ayudan el flujo de oxitocina, que sirven para acomodar el bebé en la posición de parto, que desenredan el cordón umbilical del cuello de los bebés; ensayan las formas de hablarle a los que van a nacer para que ayuden a sus madres; nunca molestan a una mujer mientras busca su posición para completar la dilatación, botar el tapón y pujar para dar a luz. No hay con ellas una mala palabra, una ridiculización, una demostración de falta de importancia. Muchas mujeres van solas, la presencia de un marido es excepcional, sentirse atendidas es un consuelo. Esa es amistad en la profesión.

Pero volvamos a la amistad como sentimiento libre, sin vínculos legales ni familiares que atraviesa, en ocasiones, clases sociales, niveles educativos, nacionalidades. Una relación libre no es regulada; aunque responda a sus propias reglas, éstas no son institucionales, por lo tanto, la relación se escapa al control del poder. ¿Qué significa que en las calles del país se coree que no nos defiende la policía, sino nuestras amigas? De entrada, la desconfianza hacia la institución que detenta la violencia legítima del Estado y, en particular, la seguridad de que sus abusos son de orden patriarcal. Es decir, que criminaliza la protesta, la denuncia, la exigencia de justicia de las mujeres, precisamente porque de mujeres. Luego, que las amigas, las personas con las que nos relacionamos libremente, son aquellas con las que reconstruimos el pacto social, dialogamos acerca de sus especificidades, coordinamos las medidas de protección contra las agresiones físicas (lo cual en estados feminicidas se convierte en una imperiosa necesidad) y las variadas embestidas legales, educativas, económicas.

Que a mí me cuiden mis amigas implica hoy, en México y en un mundo aún más precarizado por la pandemia Covid, con una urgente redistribución de las riquezas y las responsabilidades ambientales, una actitud que desmonta procesos no democráticos de desconocimiento de la libertad y los derechos humanos de las mujeres, propios de gobiernos y sociedades brutales, donde la violación abierta a la integridad de las mujeres y las personas femeninas es utilizada como un acto de terror patriarcal, homofóbico, racista, básicamente antidemocrático. La amistad entre

mujeres desmonta el odio y el desprecio de las sociedades autoritarias a las mujeres que no aceptan una división sexual jerárquica de la vida, porque se pitorrea del deber ser. ¡A mí, me cuidan mis amigas! es un programa de resistencia que defiende a las mujeres para el fortalecimiento de una sociedad plural y no dogmática.

Cuando me detengo en pensar qué es la opresión, yo la visualizo como una dicotomía entre superiores e inferiores, es decir como una jerarquía que se pretende inquebrantable y que desconoce la dignidad humana. Como dice Rita Laura Segato, entre dueños y poseídos, en un mundo donde quien no es dueño no existe[6]. Pensemos esta dicotomía como una rígida división entre los roles de las mujeres cosificadas y de los hombres que luchan por ser dueños, y la exclusión de las personas homosexuales, intersexuales, transgéneros, no binarias. Mujeres oprimidas en cuanto inferiores según hombres ideologizados que consideran que, siendo superiores, deben ocuparse de manera rígida y castrante del trabajo y del combate a todas las disidencias de un orden establecido desde un poder que veneran, sea este el del padre, del Estado, de alguna iglesia, de la empresa para la que trabajan o alguna institución policiaco-castrense, legal o paramilitar. Se trata de una concepción del deber ser que se ha establecido gracias a prejuicios misóginos que dirigen la violencia hacia la represión.

Insisto, cuando las mujeres pactan entre sí defenderse unas a otras en las sociedades capitalistas liberales de hombres que las encuadran en un deber ser que no les corresponde, apelan a su libertad de ser. Y al defenderse entre mujeres evidencian una falla en el funcionamiento del Estado. A la vez, subrayan su capacidad de escogerse en el camino de la construcción del propio accionar en el mundo. Más acá o más allá de la supuesta sororidad como pacto de género, la amistad entre mujeres es una práctica de libertad que confronta nuestras ideas y sostiene nuestra autoestima.

---

6 El tema de los dueños ha sido tocado en varias conferencias y en seminarios que imparte Rita Laura Segato. A este propósito ver la entrevista con *Alfilo*, de la Universidad Nacional de Córdoba, donde subraya que "los señores con poder son también los dueños de la vida y de la muerte". Disponible en https://ffyh.unc.edu.ar/alfilo/un-mundo-de-duenos/ (consultado en marzo de 2021).

Un día tras otro sin Fran: su feminismo

Eli Bartra

Me acongoja sobremanera escribir esto ahora. No lo puedo creer, no lo quiero creer. No más charlas interminables, no más viajes memorables, no más feminismo y vida compartidos...

Hablemos un poco sobre el feminismo de Francesca, absolutamente inseparable de su vida. Imposible sería, en pocos minutos, tratar todo lo que ella se dedicó –en innumerables textos, foros, entrevistas, charlas, conferencias y cursos– a expresar y activar en cuarenta años. Solamente mencionaré unas cuantas cosas, unas escasas pinceladas que considero relevantes, pero que de ninguna manera son las únicas.

El texto que publicamos Ana Lau, Merarit Viera y yo en el libro *Feminismo en acción* hace hincapié desde el propio título –"El entre-mujeres que genera el feminismo"– en esos entrañables vínculos de amistad y de lucha entre las mujeres. Eso que se ha dado en llamar *sororidad* desde hace décadas, eso mismo que hoy, a veces, se escucha y produce una mueca de desprecio y escepticismo, Francesca lo valoró políticamente y de manera vital en el día a día. Nos habla de "la vitalidad de las mujeres entre sí en un mundo mixto que debe ser despatriarcalizado"[1].

Mi hija Anna Lee escribió poco después de su muerte: "vamos levantando piedras juntas, porque como dijo la gran Francesca Gargallo, quien partió muy pronto pero nos dejó un gran legado de lucha y de alternativas frente al patriarcado: 'La amistad entre mujeres es un acto y una actitud revolucionaria'"[2].

---

1 Francesca Gargallo, "El entre-mujeres que genera el feminismo" en: Eli Bartra, Ana Lau Jaiven y Merarit Viera Alcazar (coords.), *Feminismo en acción*, México, UAM-X, 2021, p. 78.

2 Anna Lee Mraz Bartra, "Editorial. La revolucionaria acción de ser mujer y escribir… en colectivo" en *Península 360 press*, año 2, núm. 3, Redwood City / East Palo Alto / Half Moon Bay, San Francisco, California, abril de 2022, p. 2.

Acerca de la periodización del movimiento feminista, quisiera apuntar que Francesca y yo estuvimos en la misma sintonía: eso de "las olas" nos incomoda, no nos parece nada claro. Y ella dijo que vivimos en una tercera o incluso en una cuarta ola o tal vez en una quinta ola, lo cual muestra la poca importancia que le asignó a dicha forma de periodizar el feminismo. Sin embargo –y con razón– utiliza la metáfora de las olas feministas: "La voluntad de romper con el contrato de género y de representar de otro modo lo asignado a lo femenino y lo masculino ha encontrado un asidero hoy y las olas crecen. Las metáforas oceánicas no están equivocadas cuando de feminismo se trata"[3].

Concedía igual importancia a la lucha feminista, anticapitalista, anticolonial; a la antirracista, a la de clases, a la ecologista; combatía la lesbofobia, la homofobia y la transfobia. Aborrecía las religiones, sobre todo la católica. Siempre estuvo contra toda forma de discriminación y estaba irremediablemente –desde su pensamiento libertario– a favor de las llamadas "causas perdidas".

Luchó siempre con las ideas, con la palabra, y con los actos contra el modelo de familia patriarcal, opresiva por definición, y de ahí sostuvo la necesidad de crear grupos de convivencia solidarios, hecho que cumplió a cabalidad. Si la calle es de quien la camina, su casa era un proyecto en construcción permanente, una casa abierta a quien la quisiera usar, para las y los amigos de paso o para quedarse, para hacer teatro, para producir hortalizas o para consultar la biblioteca, la biblioteca personal, que se volvió de todas. Su vida cotidiana era un proyecto político feminista-ecologista. La sala de su casa era el escenario y el jardín era su huerto.

Tenía gran claridad de que las luchas de las más jóvenes son, ante todo, luchas contra las múltiples violencias hacia las mujeres. Seguridad para las mujeres, sin duda, pero de ninguna manera a costa de su libertad. En ese sentido, se refirió, por ejemplo, a la propuesta de que se estableciera un toque de queda a las mujeres para protegerlas de los feminicidios. Y

3 Gargallo, *art. cit.*, p. 54.

anotó lo siguiente: "Las feministas más jóvenes deben recordar el peligro real que implica para las mujeres la idea de que instituciones (familia, iglesia, cárcel, policía, estado) se hagan cargo de su 'seguridad' al precio de su libertad"[4].

Francesca pensó siempre en la autonomía del movimiento feminista y se inscribió en lo que, durante algunos años, se denominó feminismo autónomo. Se trataba, a fin de cuentas, de la misma autonomía que había abrazado buena parte del movimiento en los años 70: autonomía frente a todas las instituciones, frente a los partidos y sindicatos, frente a los varones.

Un lugar central en su obra fue el feminismo de Abya Yala, el pensamiento de las mujeres indígenas de Nuestra América, con el que estableció un diálogo fecundo para crear un pensamiento comprometido y a partir de la conversación. Su principal interés era poner en evidencia la discriminación racial hacia los 607 pueblos indígenas con sus lenguas, sobre todo la discriminación hacia las mujeres. Francesca también subrayó la circunstancia de ser una mujer no racializada que habría gozado de los privilegios del racismo. Le interesó mostrar el estrecho vínculo de los humanos y las humanas con la tierra, el agua, los árboles y el mundo animal e inanimado[5].

A casi veinte años de su publicación y a quince de su segunda edición, *Ideas feministas latinoamericanas* sigue siendo un libro fundamental para conocer y entender el pensamiento feminista de Nuestra América desde la mirada de Francesca: "las ideas actúan", nos dice. Voltea hacia el sur, les pone nombre a esas mujeres y recupera la voz de pensadoras y de filósofas feministas latinoamericanas. ¿Hay filósofas en Nuestra América?, se pregunta. Francesca rompe abierta y claramente con el neocolonialismo intelectual de muchas feministas. Su feminismo es vital, libertario, crítico, rebelde, impugnador, antisistémico: "la utopía [...] es el espacio ético por

4 Gargallo, *art. cit.*, p. 71.
5 Véase la entrevista de Ochy Curiel a Francesca Gargallo, 2012. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=MSCZm5brTh8

excelencia desde donde pugnar por una política de las mujeres"; "nos haremos del mundo solo con nuestra libertad, con nuestro movimiento hacia el ideal contenido en la palabra libre, con acciones trascendentes y respecto a nosotras mismas"[6]. Así termina su libro sobre las ideas feministas latinoamericanas.

En otro textito que mi hija Anna Lee escribió y publicó en marzo de 2022, se dice lo siguiente:

> La recuerdo sonriente, delgada y guapa. Francesca Gargallo, sentada en una jardinera del ágora de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, transmitía tranquilidad, calidez humana y fortaleza. Esa tarde luminosa quedamos mi mamá, mi hijo de apenas dos años –según recuerdo– y yo de ver a Francesca para hablar de distintos temas que nos concernían a las tres: feminismo, proyectos de mujeres y letras. Aunque casi no pude estar sentada con ellas, pues mi hijo perturbaba la conversación cada que podía, mi memoria destaca a Francesca como una de las mujeres más admirables del pensamiento feminista en América Latina de este siglo[7].

"Ser feminista para mí significa fundamentalmente defender la vida, defender la buena vida, defender el derecho al afecto, el derecho a la libre expresión, la libertad de movimiento, la economía de subsistencia, el derecho a decrecer en la explotación de la tierra y de sus materias primas," decía Francesca.

Otro de los recuerdos más vivos que tengo de ella fue en un Encuentro-Conversatorio llamado "Después del #MeToo, ¿qué sigue?", organizado por la maestría en Comunicación y Política de la UAM en el 2019, cuando aún nos podíamos reunir con el rostro descubierto, abrazarnos y

6 Francesca Gargallo, *Ideas feministas latinoamericanas*, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2006.

7 Anna Lee Mraz Bartra, "Francesca Gargallo, legado feminista latinoamericano" en *Península 360 press*, Redwood City / East Palo Alto / Half Moon Bay, San Francisco, California, marzo de 2022. Disponible en: https://peninsula360press.com/es_mx/francesca-gargallo-legado-feminista-latinoamericano/

plantarnos besos en los cachetes. Fue un regalo ver a Francesca ahí, aportando sus reflexiones, compartiendo ideas y tejiendo con todas nosotras la ilusión de un futuro distinto para las mujeres de México y de América Latina.

Comparto esto, pues la idea que me atravesó era la de mostrar a las nuevas generaciones el legado feminista de Francesca. Ella luchó siempre por un mundo mejor para todos y todas (especialmente para las mujeres) y eso seguirá siendo posible, en buena medida, gracias a las "más jóvenes", como las llamaba ella.

La noción de que las mujeres se organizan y luchan por la "buena vida" era de enorme importancia política y vital (valga lo redundante) para Francesca. "Ser feminista es defender la buena vida", decía.

Se mostraba enormemente preocupada por la violencia hacia las mujeres y el feminicidio que no da tregua alguna en nuestro país y en muchas otras partes. Fue un asunto nodal y recurrente en sus últimos tiempos, tanto de manera verbal como escrita.

A la memoria de Francesca Gargallo

María del Rayo Ramírez

Conocí a Francesca Gargallo en un seminario de investigación sobre el ensayo iberoamericano coordinado por Horacio Cerutti, en los primeros años de la última década del siglo pasado. Nos reuníamos cada viernes por la tarde, cuando casi nadie estaba en las aulas o en los pasillos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, y menos aún en los cubículos de la Torre I de Humanidades. En esas tardes leíamos textos canónicos sobre el tema, que discutíamos con alegría y, a veces, con irreverencia. Muy pronto reconocimos los lugares desde donde cada integrante del grupo exponía y debatía los textos de Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, José Martí, José Luis Gómez-Martínez, Arturo Andrés Roig, entre muchos otros. Algunos lo hacíamos con la timidez de quienes buscábamos nuestras propios temas y ocupaciones; allí vertí mis primeros balbuceos y hallazgos sobre la filosofía de Simón Rodríguez. Francesca hablaba desde dos lugares que se complementaban: la historia de los pueblos garífunas y la de las mujeres latinoamericanas. Inundaba ese espacio académico con argumentos marcados por la denuncia de los lugares comunes, el hartazgo por los razonamientos misóginos y la alegría de quien busca e inventa. Muchos de nuestros debates se decantaron en los libros –coordinados por Horacio Cerutti– *El ensayo en nuestra América. Para una reconceptualización* (1993) y *El ensayo iberoamericano. Perspectivas* (1995) dentro de la colección "El ensayo iberoamericano"[1]. Ahora que escribo

1 El artículo de Francesca del primer volumen (1993) lleva por título "El ensayo feminista en México: análisis de la revista *Debate* como heredera culta de *FEM*", pp. 77-114. En el volumen 4 (1995) de la misma colección publicó "El ensayo feminista latinoamericano en la actualidad", pp. 159-165. Estos dos volúmenes fueron la memoria escrita de los coloquios organizados por el proyecto de investigación en 1993 y en 1995. En el segundo coloquio, el feminismo fue impulsado como línea de investigación por Francesca y tuvo las aportaciones de Aralia López, Marta Lamas y Amalia E. Fischer. Las cuatro contribuciones de esa mesa se publicaron en el volumen 4 de la colección.

estas líneas miro esos años de gran creatividad en los que se produjo una forma colectiva de trabajo académico, un espacio múltiple de encuentros humanos, sellado por la amistad. Durante esos años –primero Francesca y luego yo– nos hicimos madres al tiempo que organizábamos los coloquios, escribíamos y revisábamos los textos para su publicación. Compartíamos las alegrías y los desasosiegos, los retornos a nuestros "cuartos propios" y los consejos sobre el embarazo, los partos, la lactancia y lo que encerraba el universo del maternazgo, pero también ensayábamos lecturas de lo que se eludía, aludía o apenas se asomaba entre líneas o en gestos de las prácticas que compartíamos. En esos años nos hicimos "hermanas cuánticas" en recuerdo a un debate contra el pensamiento masculino plano, lineal e instrumental. Francesca era –siempre lo fue– una cascada viva de ideas frescas que saltaba a borbotones.

Años después, y tras participar en la fundación de la Universidad de la Ciudad de México –después Universidad Autónoma de la Ciudad de México–, publicó su libro *Ideas feministas latinoamericanas* en 2004. Este libro, como otros que concibió después, pone en ejercicio una forma de escrutinio y tejido argumental que no abandonará nunca: un saber dialogante, la narrativa de un sujeto colectivo femenino que cabe en un "nosotras" y que sigue el movimiento de las puestas en común, de las discrepancias, de las nuevas perspectivas...

En *Ideas feministas latinoamericanas* quedan grabados los debates que rastreó –en la producción teórica pero también en el activismo feminista– como historiadora de las ideas; en él aparecen citadas las voces de mujeres que reflexionan sobre su condición y sus deseos de autonomía. En este libro nos reconocimos como dialogantes.

Francesca Gargallo estudió en Roma. Se formó en la filosofía clásica y contemporánea, pero también en la historia de las ideas desde los Estudios Latinoamericanos de la UNAM, donde tuvo como maestros a Leopoldo Zea y Horacio Cerutti, y como maestra a Luz María Martínez Montiel, entre otras personas. Además, los espacios colectivos fuera de la universidad nutrían sus investigaciones y sus acalorados debates.

Es preciso señalar el concepto de feminismo desde el cual Francesca abordaba temas políticos, éticos, estéticos y epistemológicos. Para ella, el feminismo es la práctica y la teoría sobre y desde la condición de las mujeres, y son feministas o feministos "todos aquellos que [reivindican] con sus escritos y sus acciones el derecho de las mujeres a ser sí mismas y a explayarse"[2]. Para Francesca el feminismo es una filosofía práctica y no dejaba de advertir las dificultades de sostenerla. Decía, por ejemplo, que

> la radicalidad feminista en filosofía no es un rasgo fácilmente apreciable. Las descalificaciones y la marginación académica son precios que no todas las filósofas se atreven a pagar, a la vez que es muy difícil justificar en la academia la relación entre la teoría y la práctica feminista y el filosofar. Por lo general, la aceptación de los aportes epistemológicos provenientes de los movimientos políticos es lenta y el peso del universalismo todavía agobiante[3].

La adversidad de los contextos académicos misóginos era respondida por Francesca con erudición, creatividad y, a veces, con intransigencia. Así, entre los debates nacidos de su activismo, de sus interrogaciones éticas, políticas o epistemológicas y de su actividad docente en espacios universitarios y callejeros, Francesca avanzó en la delimitación de un feminismo anclado en los territorios de Nuestra América –que sabe a india, mestiza, negra, colonial y patriarcal– y coordinó –para una editorial venezolana de renombre que nunca la publicó– una extensa antología del pensamiento feminista nuestroamericano en la que colaboró un amplio

2 Francesca Gargallo (coord.), *Antología de pensamiento feminista nuestroamericano. Tomo I. Del anhelo a la emancipación*, s.p.i., p. 15. Disponible en: https://kolectivoporoto.cl/wp-content/uploads/2015/11/Gargallo-Francesca-Antología-del-Pensamiento-Feminista-Nuestroamericano-Tomo-I.pdf

3 Francesca Gargallo, *Ideas feministas latinoamericanas*, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2006, p. 69.

abanico de amigas, pensadoras, activistas y académicas. El libro circula libremente para su consulta[4].

En esta antología, Francesca Gargallo pone en ejercicio nuevamente, y de una manera clara, un proceder metodológico colectivo y dialogante, derivado de una voluntad por reunir el pensamiento de mujeres de distintos tiempos y latitudes, voluntad que nos permite repensarnos y rehacernos –(des)educarnos–, voluntad arraigada en la historia de las luchas de otras mujeres que, pese a las condiciones de marginalidad de sus ideas y sus escritos, figuran como nuestras ancestras simbólicas. En dicha genealogía aparecen cantoras de Chalco, monjas, cacicas y líderes indígenas, negras que no quieren ser esclavas, independentistas, coronelas, generalas, conspiradoras, periodistas, internacionalistas, educadoras, poetas, editoras, sufragistas, abortistas, nacionalistas, anarquistas, socialistas, sociólogas, escritoras, filósofas, zapatistas, artistas...

Paralelamente a esta recolección colectiva de ideas feministas, Francesca continuó sus reflexiones en la segunda edición de *Ideas feministas*... gracias a su diálogo abierto con feministas negras, indias y lesbianas, hecho que le permitió distanciarse de los feminismos racistas, clasistas y estrictamente académicos[5]. Mochila en la espalda, se asumió como filósofa caminante durante el último año sabático que disfrutó como profesora investigadora de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México y escribió un largo texto donde reconoció la configuración de múltiples feminismos y patriarcalismos, desde México hasta la Patagonia. *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América* (Bogotá, Ediciones Desde Abajo, 2012) recoge la sistematización de un año de investigación

4 El tomo II de la *Antología de pensamiento feminista nuestroamericano* lleva por subtítulo *Movimiento de liberación de las mujeres*, s.p.i. Disponible en: https://kolectivoporoto.cl/wp-content/uploads/2015/11/Gargallo-Francesca-Antología-del-Pensamiento-Feminista-Nuestroamericano-Tomo-II.pdf

5 En la segunda edición de *Ideas feministas latinoamericanas*, incluye un capítulo titulado "¿Hacia un feminismo no occidental?", México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2006, pp. 233-259. Este capítulo es el lazo con su obra posterior, *Feminismos desde Abya Yala, Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América*, Bogotá, Ediciones Desde Abajo, 2012.

a ras de suelo y cuyo entramado narrativo fue devuelto a muchas de sus interlocutoras y protagonistas con el afán de poner en movimiento una verdad colectiva y dialogante nacida de esa larga expedición recuperada en cuadernos de notas y una laptop.

En este libro, Francesca asume la diversidad de los feminismos no occidentales en Nuestra América, pero también la diversidad de prácticas y saberes desde donde desnuda el tabú de los universalismos como correlato de dominaciones históricas sexistas, clasistas, modernas y colonialistas.

Si lo nuestroamericano, en el que caben los pueblos y las identidades indígenas, criollas, mestizas y negras de nuestros territorios, había sido el impulso de identificación en la antología de pensamiento feminista coordinada previamente, para delimitar los feminismos no occidentales Francesca recupera en este libro el nombre de *Abya Yala* de los comunicadores y dirigentes indígenas para definir un territorio común desde el norte hasta el sur de nuestro continente, pero sin renunciar al proyecto utópico de hacer *nuestro* y *hermanado* este territorio, sin fronteras, como lo dibujó José Martí en su famoso ensayo publicado en dos periódicos en 1891.

El talante filosófico de Francesca se expresa en sus preocupaciones éticas, políticas, epistemológicas y estéticas. La racialización del cuerpo de las mujeres, especialmente negras e indígenas, se basa en una economía y en una política de los cuerpos con determinadas bases éticas y estéticas. Por ello, desnudar los universalismos de estas valoraciones –más que de *valores* fundados en supuestos naturalistas– se hizo tarea emprendida en diversos artículos y, especialmente, en el libro *Las bordadoras de arte. Aproximaciones estéticas feministas* (México, Editores y Viceversa, 2020). En él Francesca asume la estética como una práctica liberadora ejercida por mujeres en distintos contextos y en diversas áreas como la literatura, las artes plásticas y el performance, desde la vida íntima y erótica hasta la vida familiar y doméstica –especialmente en las prácticas del bordado y el tejido–, y también desde la creación colectiva en espacios públicos vinculados con el activismo político y feminista.

Francesca Gargallo murió el 3 de marzo, unos días antes de que las olas violetas de mujeres inundaran, como cada año, las calles y las avenidas de México y de otras partes del mundo; esta vez la fuerza de la marea elevó por momentos mantas inscritas con "las fronteras son asesinas, las calles son de quienes las caminan", ideas que forjó Francesca Gargallo en sus infinitas caminatas.

Amiga, compañera y viajera, que le dio valor a los pasos de las mujeres y al encuentro con un mundo que les pertenece

Equipo desdeabajo

La última vez que tuvimos la alegría de contar con Francesca entre nosotros fue en marzo de 2020. El motivo que la trajo por estas tierras fue su participación en el Foro Internacional "Repensar las bases teóricas para la reconstrucción de un ideario social con perspectiva postcapitalista", finalmente postergado por la pandemia y el apresurado cierre de la ciudad y del país.

El ambiente de entonces era de expectativa y sorpresa, el virus avanzaba desde Asia y ella, llena de energía y voluntad inquebrantable, no dudó en viajar, con el riesgo de quedar encerrada lejos de su amada "casona", su lugar de residencia en ciudad de México, siempre abierta a todas las personas que pasaran por allí y requirieran un espacio para el descanso, la conversación intensa y bien argumentada, el compartir de sueños, la recarga de energías, el café al gusto, y mucho más.

Aterrizó en Bogotá entonces con su inmensa y bella corporalidad, ojos brillantes de mirada fuerte y cautivadora, y aquella risa desbordada, contagiosa, al tiempo que abrazos a granel e ideas en constante fluir, que no ahorraba, que las compartía sin egoísmo ni pretensión alguna.

El cierre de la ciudad fue la confirmación de que el Foro quedaba postergado, y entonces empezó la angustia del regreso, de las imprecisiones de la empresa aérea para cumplir con los viajes que hasta días atrás estaban agendados. Hasta que por fin pudo partir hacia México, pero no vía directa, como lo indicaba el pasaje comprado, sino vía Panamá y de allí a Costa Rica, para por fin, luego de tres días de malos sueños en aeropuertos poder descansar de manera plácida en habitación cómoda,

gozando de la compañía de su amada Helena, hija, amiga, cómplice de sueños y luchas.

Los meses siguientes, con pandemia, fueron de reflexión y escritura, pensando en nuevas novelas, realizaciones y sueños marchitos, primero por el ataque del covid-19 que redujo su energía de manera notable, y luego por el cáncer que invadió su humanidad. En un principio la idea era que el virus no la dejaba libre, pero ante la persistencia por semanas del malestar tocó revisar en laboratorio lo que estaba sucediendo, y el resultado no fue el mejor.

Desde entonces, cuando confirmaron que la razón del malestar no era el virus sino un cáncer, no desistió en vencer el agresivo enemigo. Fueron meses de luchas, de alzas y bajas, de operaciones de diversa índole, de tratamientos intensos, de dolores insoportables que le impedían concentrarse en la escritura, una de sus pasiones. Lucha apasionada, cuerpo a cuerpo, como la liderada a través del activismo y de las letras por la igualdad entre mujeres y hombres, lucha por el cambio social, profundo, cultural, no solo económico, lucha con diversidad de triunfos, acompañados de buenos y no tan buenos momentos y de las cuales quedan los argumentos bien trazados en varios libros; escritura y acción que la llevó a acompañar diversidad de causas a lo largo de nuestra región, y mucho más allá. Ensayos teóricos que acompañaba, en otra orilla de su incansable producción, con la literatura. Sus novelas dan testimonio de constante e intensa reflexión.

Es de ella, de la italiana que muy joven partió hacia Nicaragua para acompañar la gesta sandinista, de quien hoy les compartimos la mala noticia de su deceso. Sabemos que todas y todos quienes la conocimos de manera directa la extrañaremos; pero también que quienes se acercaron a ella a través de sus investigaciones como de sus creaciones literarias la echaran de menos.

Faltan palabras y anécdotas para describirla, y la mejor manera de resumir su ser, sencillez, capacidad, vitalidad, está resumida en el sem-

blante que de si misma escribió con motivo de uno de los tantos eventos en que acompañó a desdeabajo:

> "Escritora, caminante, madre de Helena, partícipe de redes de amigas y amigos, Francesca Gargallo es una feminista autónoma que desde el encuentro con mujeres en diálogo ha intentado una acción para la buena vida para las mujeres en diversos lugares del mundo. Licenciada en Filosofía por la Universidad de Roma "La Sapienza" y maestra y doctora en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México, se ocupa de historia de las ideas feministas y busca entender los elementos propios de cada cultura en la construcción del feminismo, entendido como una acción política del "entre mujeres" y las reacciones que despierta en la academia, el mundo político, la vida cotidiana. Enamorada de la plástica, busca entre las artistas una expresión del placer y la fuerza del ser mujeres; narradora, encuentra en sus personajes la posibilidad de proponer otros puntos de vista sobre la realidad que no sean misóginos; viajera, le da valor a los pasos de las mujeres y el encuentro sobre un mundo que les pertenece".

Consolando la memoria en Central Park (de Panamá)

Francesca Gargallo

Por litros, desbordada y alegre
savia de ahuehuete
viene a la tierra pisada.
inteligente clorofila
mexicana hasta el orgasmo
joven como ontología de cuerpo
boca que es palabra
rostro de persona entera.
Savia, semen, sudor, es impura
que crea sigilosos senderos
de resistencia.

Hasta el color de los buses
será despojo.
Lo llaman civilidad.
Se acompaña de control y policía
y es hijo de un modelo espurio
tan prolífico y patriarcal
que a las mujeres nos agota.
Para sobrevivir
huimos tierra adentro.
Nuestras casas enarbolan una consigna:
ni luz ni orden ni marido.

Palabras para Francesca

Candelaria M. Luque

Llegaste a mi sueño intempestivamente, como hace casi ocho años, pero esta vez estabas allí, en ese espacio maravilloso de creación y proyección, como el punto neurálgico de una enorme ola de mujeres que avanzaban desde todas direcciones de la ciudad a despedirte en el aeropuerto. Te ibas, entera y feliz, para sanar.

Llegar a darte ese abrazo cariñoso de gratitud me resultó una ardua tarea, pero saberme parte de la hermosa marea hizo que todo cobrara sentido. La enorme congoja que me invadió en el sueño no impidió que amaneciera feliz de sentir tu presencia. Una presencia que he tenido el enorme privilegio de tener en mi vida desde aquel diciembre de 2014 en el que llegué a México y todo cambió. Se trata de una presencia que compartimos muchísimas personas en diversas latitudes, y que te convierte en un solidario y cálido puente de afectos e ideas nuestroamericanas. Y es desde esta certeza que mi homenaje busca reivindicar aquellas tramas que tejiste con tu amoroso caminar, siempre mirando hacia los sures. Un homenaje que parte de las interrogantes que inspiraste y que me llevaron –y te llevaron– a conocer a Silvia Palumbo, cantautora y activista feminista que, desde el sur de los Buenos Aires, crea y canta por y para las mujeres.

Desde entonces, confirmé que no sólo es posible construir una música folclórica antipatriarcal y feminista, sino que es sumamente necesario para romper con los moldes machistas y nacionalistas que también constriñen la cultura popular. Y así nació esta zamba feminista, o antizamba, que busca expresar el proceso de liberación que atraviesa el alma de toda mujer-bailarina cuando logra salirse de los marcos restrictivos y violentos de la tradición y el patriarcado, y puede gozar en libertad. En cada movimiento, tus historias me susurran al oído, me invaden tu risa y tu voz; el pañuelo dibuja trazos morados y verdes, pintando en el aire los sueños colectivos

que construiste con nosotras, y que ahora debemos continuar. Lo cierto es que esta "bailarina" no existiría si tú, Fran, no hubieras pasado por mi vida, sin tus diálogos, tu escucha, tu solidaridad y la coherencia que enseñas desde la praxis concreta y compleja. La deuda es enorme, tan grande como el agradecimiento y el compromiso con la memoria de tu ser y tu estar en nuestras vidas. Mientras tanto, aquí seguiremos bordando caminos con los hilos del afecto y la dignidad que nos brindaste, con la certeza de que estás "viva y libre, por siempre" en todes nosotres.

Noviembre de 2022

La gran energía de Fran

Estela Fernández Nadal

Francesca fue una mujer de una capacidad intelectual y afectiva enorme. Creo que no he conocido otra persona con esa brillantez y esa fuerza. Totalmente interesada en entender a les otres, particularmente a las otras mujeres y en trabajar "entre mujeres" incansablemente para construir un mundo donde ellas, todas las mujeres, pero especialmente las más oprimidas, pudieran llevar una vida buena para sí mismas y para sus hijes.

Esa energía puesta al servicio del conocimiento y la transformación del mundo la percibí desde la primera vez que la vi, hace unos veinte años, en México, en la presentación de un libro al que me invitó un amigo en común. No me acuerdo qué libro era, pero sí me acuerdo de la impresión impactante que ella me produjo. Pregunté quién era, me acerqué a saludarla y pensé "quiero ser su amiga". Otros encuentros hicieron posible que mi deseo se cumpliera pues, dado que era una viajera incansable (nunca como turista), nos encontramos pronto en distintos lugares. Y luego nos buscamos, inventamos ocasiones para encontrarnos. Así nació y creció una amistad que, para mí, ha sido completamente decisiva.

Esa energía estaba intacta a fines de 2021 y a principios de 2022, cuando pude visitarla y compartir con ellas hermosos días. Francesca tenía dolores, pero su energía era tanta que lográbamos aplacarlos. Leímos poesía, vimos películas, paseamos (el día de mi llegada me dijo: "Tú sabes que lo que a mí me gusta es estar en la calle"). Estaba en silla de ruedas, pero en la calle prefería caminar tomada del espaldar de la silla, y recorríamos así largos tramos por Santa María la Ribera. Hasta Tlatelolco incluso llegamos. Yo volvía más cansada que ella.

Todos en la casona sabíamos que estaba muy enferma. Y sin embargo, la fuerza que tenía me hizo pensar que podía superar la enfermedad. Pen-

sé: "No va a morir". Ahora creo que lo que me transmitía la fortaleza de su personalidad era pensar que su obra escrita –ensayo, novela, cuentos, cuentos infantiles, poesía– es tan vasta, tan variada, tan profunda, que dedicaremos mucha vida, mucho tiempo, mucho trabajo para recorrer y volver a recorrer tantas hojas escritas, tantas palabras, tantas imágenes. Y, por eso, Francesca no morirá nunca.

Además de su fortaleza física, intelectual y afectiva (a mí me contuvo amorosamente en ocasiones, y lo hacía a menudo con sus amigas y amigos), quiero destacar otras características suyas: la coherencia, el compromiso práctico con la gente, con les otres.

Me parece que una prueba incontrastable de esto es el homenaje (ha recibido muchísimos porque era una persona queridísima, por amorosa, por generosa, por comprensiva) de las mujeres kurdas, que con el título "Francesca Gargallo seguirá viviendo en cada paso de nuestra lucha", se publicó en *Kurdistán América Latina* el 5 de marzo pasado. Allí dicen:

> Su compromiso feminista internacionalista caminante para la libertad llegó hasta romper los muros de las cárceles de Turquía cuando hizo resonar internacionalmente sus palabras contra el arresto de nuestra compañera kurda Leyla Guven, la cual inició una huelga de hambre en prisión y a la cual Francesca dirigió estas palabras, que, en espejo, ahora le devolvemos: "tu vida es importante para las feministas. Porque nos recuerda que tenemos que poner nuestro cuerpo en las primeras líneas si queremos desertar el patriarcado y levantarnos contra la tortura y el aislamiento frente al rechazo de que las personas puedan vivir en paz"[1].

La vida de Francesca fue un permanente compromiso con todas las luchas justas, de todas las mujeres y diversidades, especialmente de las

1 Movimiento de Mujeres de Kurdistán, "Francesca Gargallo seguirá viviendo en cada paso de nuestra lucha" en *Kurdistán América Latina*, 5 de marzo de 2022. Disponible en: https://www.kurdistanamericalatina.org/francesca-gargallo-seguira-viviendo-en-cada-paso-de-nuestra-lucha/

que no son consideradas por el feminismo blanco y occidental, de las que hablan desde un lugar que es despreciado y negado por Occidente.

Su vida fue esa fuerza y ese compromiso con las causas justas, siempre.

En cuanto a su posición teórica y política, Francesca se incorporó, desde muy joven, al feminismo autónomo y radical, un feminismo que concibe el cambio social por los derechos de las mujeres y por el fin de la violencia contra ellas en el contexto de una transformación profunda de la sociedad.

Francesca siempre fue muy crítica del feminismo hegemónico en la academia y en las ONGs. Un feminismo que se considera heredero de la Ilustración y de la Revolución Francesa, genealogía extraña a la mayoría de las mujeres de nuestro mundo, que cuestiona el techo de cristal y promueve la incorporación de mujeres en cargos del Estado y de corporaciones y que, desde lugares de poder, asume la representación de las mujeres. Francesca apostaba por la transformación revolucionaria de la sociedad y las proclamas del feminismo hegemónico le parecían elitistas y autoritarias. Su posición ya está clara en su libro *Ideas feministas latinoamericanas*, donde desarrolla su crítica a ese feminismo y esboza su propuesta.

Ahora bien, después de la publicación de ese libro, Francesca recibió críticas por parte de amigas suyas, de feministas lesbianas afrodescendientes y de mujeres indígenas, que no se sintieron reconocidas en esa obra.

Por eso, en la segunda edición revisada y aumentada del libro (2006), agregó un capítulo –intitulado con la pregunta: "¿Hacia un feminismo no Occidental?"– donde se ocupa de recoger las demandas y proposiciones de los movimientos sociales de América Latina, que luchan por los derechos de acceso a la tierra, contra la privatización de los recursos, la agroindustria y la violencia hacia los territorios y hacia las mujeres. Allí, Francesca denuncia el divorcio existente entre las feministas occidentalizadas de las élites académicas y las experiencias de organización, de lucha y de reflexión que están produciendo las mujeres indígenas y negras antirracistas y antipatriarcales.

Esta mirada se despliega en toda su amplitud en su libro *Feminismos desde Abya Yala* (2012), resultado de un intercambio sostenido durante años con mujeres indígenas, activistas y mujeres del común, defensoras de territorios comunitarios, sanadoras y guardianas de saberes ancestrales, todas pertenecientes a diversas comunidades de Abya Yala.

Para escribir ese libro, Francesca leyó sus documentos, participó en numerosos foros donde esas mujeres llegaban, estableció un diálogo personal profundo con algunas de ellas, en particular, sobre el tema del racismo, y recorrió todo el continente –América Central y Sudamérica– entablando conversación, entrevistando y escuchando a numerosas mujeres que piensan sus realidades, sus necesidades y sus luchas desde los espacios comunitarios a los que pertenecen.

Todo ese trabajo le permitió a Francesca sistematizar las diferentes posiciones políticas de las mujeres de los pueblos originarios frente a su ser mujer. Posiciones que van desde la radicalización de la complementariedad (implícitas las cosmogonías comunitarias) en un sentido de auténtica equidad, es decir, en favor de las mujeres, hasta formas de organización que denuncian el patriarcado ancestral y su "entronque" con el colonial entendiendo que la visualización de ambos es condición de posibilidad de la liberación del propio territorio-cuerpo de las mujeres y de la defensa del territorio-tierra comunitario, como dos aspectos de la misma lucha que deben abordarse en conjunto.

En el medio de estas posiciones se encuentran muchas formas de "trabajar entre mujeres", para una "buena vida de las mujeres", definición que, siguiendo a Julieta Paredes, Francesca Gargallo toma como traducción de lo que en español se denomina "feminismo".

Poner a la vista esos feminismos, pensados y organizados desde Abya Yala, mostrar toda esa riqueza y recuperar esas cosmovisiones fue el desafío teórico y político que abrazó Francesca Gargallo Celentani.

Mendoza, abril de 2022

La ruptura de Francesca con la academia del género

Norma Mogrovejo

En 2013, Francesca, en un cuestionamiento a los espacios académicos, renunció a la universidad para dedicarse a la literatura. Su salida de la Univeridad Autónoma de la Ciudad de México (UACM) respondió a una profunda coherencia suya en la crítica a los espacios académicos y su reproducción hegemónica del conocimiento noreuropeo que perpetúa la colonialidad; coherencia, también, en la crítica a los espacios académicos del género por su complicidad en la construcción del consenso de la cultura occidental, la definición de qué es la razón, sus organizaciones internacionales y las imposiciones del sistema económico capitalista como única posibilidad civilizatoria.

Francesca elabora una crítica desde el feminismo nuestroamericano al reconocimiento de los derechos individuales como camino hacia la liberación de las mujeres, hecho que la llevó a reconocer la concepción comunitaria o nosótrica de las mujeres como un cuerpo social, colectivo, múltiple, distinto a las construcciones individualistas herederas de la cultura occidental. El carácter colectivo del sujeto comunitario, producto de la supervivencia a la violencia colonial, es una forma de organización social para la vida y la producción alimentaria, fruto de quinientos años de resistencia y reinvención.

Esta propuesta le permitió hacer un duro cuestionamiento al papel de la academia, principalmente de género, como espacio reproductor del pensamiento hegemónico blanco, heterocentrado y de clase, nor-eurocentrado y reforzador de la premisa de universal con la que la colonialidad incorpora la pedagogía de la obediencia a determinados saberes y formas de organización económicas que emanan desde el Estado-nación moder-

no colonial eurocentrado. Las mujeres de la academia de género que en otro momento enfrentaron a la cultura hegemónica, ahora se encuentran fagocitadas en su capacidad de análisis y acción. La academia de género, nos dice Francesca, no dialoga con las mujeres indígenas y sus puntos de vista sobre el lugar que ocupan en el mundo; las estudian, en cambio, las comparan con su sistema de valores noreuropeos, las objetivizan, reitera ella.

En la actualidad, el feminismo disruptivo de mediados del siglo XX parece haber dejado de ser un movimiento político y haberse convertido en un espacio de estudio de las relaciones de género al interior de las universidades, así como de todo lo vinculado a los derechos económicos, educativos y políticos de las mujeres en los organismos internacionales organizados según la ideología hegemónica.

Desde esa preocupación, Francesca expresa la necesidad de formular una metodología para los estudios de mujeres desde una perspectiva feminista que no sea cómplice de la mirada hegemónica del feminismo académico occidental(izado).

En *Feminismos desde Abya Yala* reitera que los lugares desde donde se deben reconstruir las rutas epistémicas de los feminismos indígenas son los cuerpos sometidos, sujetados, controlados y expulsados de la racionalidad para ser convertidos en máquinas de reproducción.

Francesca reconoce, además, que lo más propiamente nuestroamericano de ciertas "prácticas feministas" es el diálogo de lo personal y lo colectivo del sujeto feminista. Deshilvana las propuestas de los feminismos comunitarios indígenas, entre muchas otras, para mostrarnos las resistencias que desde el Abya Yala se tejen en reacción a las diferentes formas en que la hegemonía imperante y reciclada funciona en la región. La práctica feminista de los pueblos originarios del Abya Yala, desde el cuerpo y en diálogo permanente, construye una epistemología alterna. La comunidad, espacio primario de referencia de nuestros pueblos, es también el lugar de expresión política feminista desde donde las mujeres recuperan la historia y la genealogía ancestral.

América como territorio de expresión de feminismos antihegemónicos*

Francesca Gargallo

Mexicana por decisión y siciliana de nacimiento, a veces me pregunto qué es lo que me permite reconocerme dentro de la mezcla cultural mesoamericana como una más y qué es lo que me hace sentir ajena a ella, qué hace que por momentos la misoginia intelectual europea me parezca una carga más pesada para la vida de una mujer que la ginofobia corporal mexicana y qué de ésta en otros se me figura infinitamente más brutal.

Últimamente, debido a mis obsesiones acerca del racismo sutil que se despliega en las corrientes hegemónicas del pensamiento americano, aun cuando se pretende disruptivo como el feminismo, y a que encuentro en las dos corrientes del antirracismo feminista, el negro y el indígena, una misma denuncia de la discriminación, pero dos diversas imágenes de lo que es la libertad de las mujeres; pues debido a todo esto, creo que mi sensación de sentirme parte de una cultura que comprendo íntimamente y, a la vez, de sentirme ajena a sus dinámicas es lo que me impone de nueva cuenta revisar la cuestión que cualquier migrante europea que se ha asentado en América está obligada a enfrentar. Eso es: ¿qué es, realmente, América desde que ha dejado de ser Abya Yala, Pachamama, o Anahuac?

Mientras las formulo, mis respuestas son muy contundentes, pero según lo que voy estudiando, pensando, experimentando, cambian y vuelven a cambiar, se complican, me abren a nuevas dudas:

---

* Texto presentado en el Seminario permanente de Filosofía Nuestroamericana, Universidad Autónoma de Ciudad de México, abril de 2009. Publicado originalmente en el blog "Francesca Gargallo. La calle es de quien la camina, las fronteras son asesinas".

1. El continente ubicado al oeste de Atlántico donde, voluntaria o involuntariamente, españoles, portugueses, británicos, franceses y holandeses aniquilaron a 92 por ciento de la población originaria, lo cual propició la transformación agrícola, la economía minera, la imposición de las lenguas coloniales, la cristianización en masa y una arquitectura urbana y del paisaje que corresponde a patrones no locales.
2. El continente donde el comercio sustituyó el cobro de tributos e impuestos en la práctica de enriquecimiento de los sectores hegemónicos de las potencias colonizadoras, cambiando por lo tanto la identificación simbólica de los militares con los aristócratas en las cortes metropolitanas y virreinales.
3. El continente donde se "racializó" la esclavitud, esto es se la ubicó no en la esfera de la derrota (tradicionalmente, los esclavos eran los derrotados de las guerras: romanos para los persas, persas para los romanos; germanos para los hunos, hunos para los tracios, tracios para los bizantinos; la misma palabra esclavo es una deformación del gentilicio eslavo, el conjunto de pueblos derrotados por Carlomagno) sino en la esfera del robo de la población de un continente específico[1]. En América se inventaron a los "negros" como esclavos (y al trabajo que debían efectuar) y se marginó a los "indios" de toda utilidad para la Modernidad esclavista y comercial que se forjaba desde y por esa misma América, aunque para un beneficio que no le correspondía.

1 Bartolomé de las Casas intervino en su *Memorial de remedios* a favor de los indios de América, abogando a favor de su derecho a no sufrir vejaciones y trabajos forzados. "Esclavos negros y blancos que los pueden llevar de Castilla", escribió al rey, son mejores que los indios. La tradición quiere que De las Casas haya sido el inspirador de la trata de los y las africanas en América, también porque en 1517 se dio el primer embarque de 15.000 personas apresadas en África para ser vendidas como esclavas en América. No obstante, en 1547, en Lisboa, Las Casas, ya obispo de Chiapas, tuvo la oportunidad de escuchar de los marineros portugueses las formas y el trato reservado a los africanos, y experimentó un vivo rechazo contra la injusticia de la esclavitud, mismo que dejó plasmado en sus escritos posteriores. Ahora bien, al defender a los habitantes de América como una "raza" que no debía ser esclavizada aunque hubiese perdido la guerra contra los españoles invasores, Bartolomé de Las Casas no sólo los definió en términos raciales y no militares, sino que construyó la racialización de los pobladores de los continentes. Cf. Gustavo Gutiérrez, *En busca de los pobres de Jesús Cristo. El pensamiento de Bartolomé de las Casas*, Lima, Ediciones Bartolomé de las Casas, 1992, p. 447

4. El continente donde la conquista del territorio se asimiló a la conquista del cuerpo femenino como forma de aniquilación de la voluntad del conjunto de la población autóctona "indianizada" y de las mujeres como género, aquí y en Europa, y posteriormente en toda colonización europea.
5. El continente donde la posible gesta de condotieros de tipo renacentista (los "conquistadores") fue embridada por los nacientes estados monárquicos absolutistas, mediante la invención de fuertes aparatos burocráticos civiles y religiosos, que lentamente trasladaron la atención represiva de los conquistadores a los criollos a la población resultantes de la mezcla de los sobrevivientes autóctonos y todos los migrantes, voluntarios o esclavizados, y finalmente a los indios. La tortura adquiere en América un significado tan obvio que ni siquiera debe ser explicado, el cuerpo descuartizado entre cuatro caballos de Tupac Catari es una carta abierta. No obstante, es también el continente donde se demuestra que los imperios son expresiones de ideas colectivas, de tipo hegemónico, que se trasladan al plano político, cambiando la definición de lo que es riqueza en el ámbito metropolitano. Las misiones jesuitas en Paraguay y California tuvieron menos éxito para el enriquecimiento del colectivo local que las comunas cuáqueras de Virginia, porque el empirismo británico permitió la redefinición de riqueza de posesión de metales en capacidad de producción para el comercio, mientras el humanismo jesuita seguía separando la esfera de la bondad y producción humana de la de la riqueza.
6. El continente donde se actuó la resistencia de los oprimidos y donde siempre los colonizadores tuvieron que enfrentar levantamientos, rebeliones y reclamos de una justicia imposible de aplicar ahí donde se mantenía el sistema colonial, esclavista y racista. Durante cinco siglos, las naciones indígenas se aliaron o tomaron distancia de los pueblos cimarrones y de los sectores mestizos y criollos en la reivindicación de su autonomía y su derecho, aun yendo en contra de la idea de

modernidad que los colonizadores esgrimían como su aporte. A la par, los criollos idearon proyectos de formas perfectas de organización social que los llevaron a experimentar la aplicación de los ideales de emancipación presentes en varias corrientes filosóficas y políticas europeas, inventándose una nación que no se identificaba con los diversos pueblos indígenas pero que se definía como "americana".

7. El continente donde se llevaron a cabo las primeras luchas independentistas en el mundo, y se impuso la forma republicana de gobierno por encima de toda aspiración monárquica de los sectores criollos conservadores, inventando así que las repúblicas son una forma más moderna de gobierno que las formas que originaron la modernidad. Para ello se organizaron nuevos instrumentos de exclusión social, diferentes de los que descansaban en designios pretendidamente divinos de la separación entre religiosos, aristócratas y gente común. La antigua racialización de la esclavitud (abolida por los independentistas en la América colonizada por los españoles) dio pie a la invención americana del racismo moderno: *apartheid* en Estados Unidos y pigmentocracia en América Latina.
8. El continente donde se generan ideas inclusivistas de tipo progresista, utópico, que actúan en el imaginario político de todos los sectores no hegemónicos, atravesando, aunque con rasgos diferentes, las barreras étnico-clasistas. El principal pensamiento inclusivista fue el independentismo –derrotado– de Tupac Amaru quien pretendía que como descendiente de Inca ya no podría gobernar sólo a la población del tahuantinsuyo, porque los descendientes de africanos y europeos ya eran peruanos.
9. El continente donde las represiones de estas ideas son más descarnadas, pero no pueden desaparecerse, pues las utopías –entendidas como horizontes del imaginario político– se transforman en mitos que sostienen identidades colectivas no reconocidas por los sectores hegemónicos.
10. El continente donde la construcción genérica de la feminidad europea es puesta en entredicho por la necesaria fortaleza de las negras, la im-

> puesta promiscuidad de las indígenas, el estallido del núcleo familiar patriarcal, la imposibilidad de organizar la obediencia de las mestizas y la presencia activa de las mujeres en todos los movimientos políticos, desde las rebeliones indígenas de los siglos XVI-XX, la organización de sociedades de negros cimarrones, los levantamientos de comuneras y comuneros en el siglo XVIII, las gestas independentistas, las resistencias a los intentos de invasiones europeas y norteamericanas en el siglo XIX, la Revolución Mexicana, los movimientos armados y revolucionarios de Sur y Centroamérica. Esta participación de las mujeres en la política antihegemónica, como rasgo peculiar de América, no ha significado una valoración positiva de su derecho a un cuerpo y una vida libre de violencia por parte no sólo de los hombres cuyo poder enfrentan, sino tampoco de sus compañeros, que las admiran y temen a la vez, intentando siempre someterlas mediante los mecanismos aprendidos en los procesos de conquista: la violación y el asesinato.

Estos diez puntos son sólo lo que ahora recuerdo haber pensado acerca del territorio donde he decidido vivir mi vida a partir de un deseo profundo de confundirme con él. Mi hija misma es americana: una sículozapoteca nacida en la Ciudad de México. Pero, ¿puede el deseo sustituir la pertenencia y, a la vez, a qué pertenece una migrante?

Mignolo, retomando a Wallerstein, diría que una migrante pertenece a la metáfora del sistema mundo moderno, es decir a un marco histórico y relacional de reflexiones que escapan a las ideologías nacionales y que rebasan los confines continentales[2]. No obstante, Cerutti diría que una migrante pertenece a su propia capacidad de inscribirse en una idea colectiva, histórica y marcada por la esperanza de una sociedad humana que se puede y se debe perfeccionar[3]. Finalmente, como feminista, yo

2 Walter D. Mignolo, "La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad", en Edgar Lander (comp.), *La Colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO/UNESCO, 2000.

3 Horacio Cerutti Guldberg, *Ideología y pensamiento utópico y libertario en América Latina*, México, UACM, 2003.

coincidiría con que una migrante es siempre una nómada que busca una expresión negada por los sistemas colonialista, racista y misógino de la masculinidad moderna dominante[4].

Así que lo que me hace sentir parte de América es el universalismo del sistema mundo, construido como metáfora de dominación, contra el cual actúa mi utopía de construcción de un futuro alternativo, pensada desde un cuerpo de mujer que ya no quiero someter al lugar asignado por la cultura producida por ese mismo sistema.

Este cuerpo desde donde se genera mi pensamiento no sólo ha sido construido genéricamente sino también ha sido racializado por el sistema mundo moderno, que, recordémoslo, se originó del comercio colonial entre Europa, África y América.

Y lo que me hace sentir ajena a América es la vergüenza. La vergüenza geosocial de la construcción e imposición práctico-discursiva de una doble América.

La primera, hipermoderna descendiente de una Europa que no puede permitirse ya una excesiva falta de redistribución de las riquezas en su interior, y que entonces la convierte en el polo de sus críticas y de sus alabanzas al sistema económico estadounidense, que es hipercolonialista, hiperagresivo (rasgo hipostasiado de masculinidad que puede imponerse a las mujeres-soldado, las mujeres-ejecutivo, las mujeres-dirigente) e hiperexcluyente (rasgo del nuevo racismo que se implementa a partir de la idea –históricamente falsa– de la occidentalidad del cristianismo y del comercio)[5].

---

4 Rosi Braidotti, *Sujetos nómades*, Buenos Aires, Paidós, 2000.

5 Occidente es también un producto de la invasión de América que corresponde, aproximadamente, a la incorporación forzada de América a las prácticas religiosas, económicas, educativas, de comportamiento genérico de Europa, con las cuales se determina desde el saber hegemónico por identificarla. Con el tiempo se intentó imponer en el resto del mundo la superioridad de Occidente a través de su identificación con el desarrollo tecnológico, la riqueza comercial, el sistema republicano. Esta identificación de Occidente con lo que la modernidad construye discursiva y simbólicamente como positivo se sostiene sobre la base de la censura de la historia de *toda* América, es decir sobre el silenciamiento de las masacres de indígenas, la violencia contra las mujeres, el racismo y el arrasamiento ambiental, así como sobre el sarcasmo frente a sus pensamientos y utopías políticas.

Y la segunda América, sometida a políticas económicas mundiales que la erigen sobre la negación de las necesidades de la población que la conforma, de su estética, sus organizaciones sociales, sus cosmovisiones, mediante brutales explotaciones económicas y represiones culturales. Eso es, la América donde se manifiesta la peor redistribución de ingresos de la tierra, donde, como lo comprobó Alejandro von Humboldt en el siglo XVIII, los ricos (blancos y mestizos claros) lo tienen todo y los pobres (indios, negros y mestizos oscuros) nada.

No obstante, en esta segunda América se plantean las utopías que permiten pensar en América como "nuestra", es decir como el territorio que un colectivo nombra para identificarlo con los proyectos históricos y seculares que considera propios.

Si la división entre la primera y la segunda América y, más aún, la apropiación por parte de la primera del uso del nombre para esconder en el anonimato a la segunda, son las expresiones más obvias de la supervivencia hasta el siglo XXI del sistema mundo colonial, la redefinición colectiva del espacio histórico que pone en duda la historia de la Modernidad contada desde Europa. Nuestra América es la demostración de que pueblos y comunidades son capaces de resistir los embates de los aparatos de represión que se lanzan contra quien se organiza y se piensa colectivamente. Nuestra América se convierte así en un oxímoron: el lugar de la utopía realizable. Esto es, un lugar en un tiempo histórico propio que no puede ser definido desde el exterior, pues no corresponde a la temporalidad de la modernidad o la posmodernidad impuesta desde la historia (o más bien desde el metarrelato histórico) de Europa[6].

6 El filósofo italiano Gianni Vattimo ha escrito que la modernidad se acabó cuando la historia europea, entendida como el "progresivo proceso de emancipación, como la realización, cada vez más perfecta, del hombre ideal" dejó de ser vista como un proceso unitario: "tal visión de la historia implicaba la existencia de un centro alrededor del cual se reunieran y ordenaran los acontecimientos". "Posmoderno: ¿una sociedad transparente?, en *Debate feminista. Conquistas, reconquistas y desconquistas*, año 3, vol. 5, marzo 1992, pp.121-122. Con anterioridad, el historiador inglés Hayden White había afirmado que toda historia es un relato omnicomprensivo determinado por el tropo literario al que se adscribe. No obstante, desde el siglo XIX, criollos y mestizos americanos ya habían visto que el pasado de opresión puede no ser la prefiguración del presente (Simón Rodríguez, Andrés Bello), que para hacer

Una de las utopías del sistema mundo que en Nuestra América tiene manifestaciones divergentes del pensamiento político hegemónico en la primera América es el feminismo.

El, en realidad los feminismos latinoamericanos tienen corrientes que se remiten al pensamiento hegemónico, pues se producen y reproducen en los ámbitos académicos y políticos colonizados por las formas de construir la validez de los saberes que proviene de la primera América y de Europa. Estas corrientes son racistas por exclusión, es decir nunca manifiestan una posición discriminatoria contra personas de un color de piel diferente al hegemónico (el blanco), pero la practican al desconocer la producción teórica, el valor de la expresión política, la disidencia vital con las formas de organizarse al interior del sistema mundo que expresan las personas, los grupos y las comunidades de personas no blancas (ni blanquizadas por el acceso a los lugares de producción de la cultura hegemónica).

Otros feminismos, en particular el negro, el lésbico y las expresiones feministas de las mujeres indígenas, asumen, por el contrario, la tarea de denunciar el vínculo entre sexismo y racismo, discriminación sexual y discriminación étnica, liberación femenina y visión hegemónica de la misma.

Los feminismos, todos los feminismos, son posiciones políticas de la eroticidad del cuerpo de las mujeres como territorio de su libertad. Cuerpos libres de violencia, de trabajo forzado, de reproducción impuesta, de sumisión económica, de trata sexual, de la medicalización de su diferencia con el cuerpo masculino, de sufrimiento. Cuerpos autoconscientes y por lo tanto políticamente asumidos.

---

historia cada pueblo puede escoger su punto de arranque (Francisco Bilbao), que historia y literatura son formas de construcción hegemónica de la identidad (Vicente Riva Palacios), que racismo y patriarcado responden a la misma organización del saber (Juana Manso),que el pensamiento tiene formas distintas de expresarse y ninguna es más válida que otra (José Enrique Rodó). La mayoría de estos pensadores expresaron sus ideas a contracorriente de un momento de hegemonía cultural positivista que identificaba el progreso con el orden represivo, con la supremacía de los blancos ricos y con los resultados medibles de su bienestar económico. Aun durante el periodo colonial, escritores mestizos de fuerte raigambre indígena como Huamán Poma habían cuestionado la idea de justicia proveniente de Europa.

Los feminismos no pueden eludir el problema del racismo que en América se originó de la derrota imaginaria y real de los más de 2000 pueblos indígenas existentes y del comercio de los pueblos del interior de África comprados por los europeos a pueblos de las costas de África y pagados con fusiles y municiones. El racismo y el tráfico de armas son hijos de la misma modernidad. El feminismo que no la cuestiona, se hace cómplice de ella y deja de ser feminista. Para el feminismo es indispensable reconocer que la modernidad es también un complejo sistema de opresión, por mucho que algunas filósofas, como Celia Amorós, aleguen que el primer feminismo brotó de la idea de igualdad que adquirió fuerza en el pensamiento europeo moderno del siglo XVIII[7].

Si las primeras feministas quisieron ser iguales a los hombres en el goce de sus derechos civiles, la revolución francesa al institucionalizarse las excluyó de esa posibilidad. Así como lo hizo con los haitianos, hombres negros de una colonia francesa. Es decir el liberalismo revolucionario triunfante, ya en la década de 1790, negaba el derecho a la igualdad a las mujeres, a los negros y a los colonizados en general, en nombre del beneficio capitalista que nunca cuestionó. (El revolucionario Bonaparte compró 100.000 jóvenes fuertes de más de dieciséis años al gobierno independiente de Darfour después de la derrota que propinó a los Mamelucos de Egipto).

En la primera América, el ideario independentista no advirtió la esquizofrenia de plantear la libertad de posesión al tiempo que se mantenía la esclavitud de las personas. En nuestra América, el elemento utópico que se insertó en el liberalismo católico de Morelos y en el liberalismo masón de Bolívar hizo que gobierno independiente y fin de la esclavitud coincidieran. Ahí donde el fin de la esclavitud no fue inmediato y total, como en Argentina donde primero se concedió la "libertad de vientre", mujeres como Juana Manso manifestaron a la vez posiciones feministas y antirracistas (en el sentido de antiesclavistas).

7 Celia Amorós, *Hacia una crítica de la razón patriarcal*, Barcelona, Anthropos, 1991.

Sabemos poco de las resistencias y aceptaciones del sistema de género del cristianismo colonial llevadas a cabo por las mujeres indígenas desde el siglo XVI[8]. Sabemos que eran (y son) víctimas de violación, asesinato, violencia cultural, pago de tributos, destrucción de su medio ambiente, etcétera; pero necesitamos recordar que también las víctimas piensan y se oponen a las reglas que toleran (si no es que fomentan) que se las convierta en tales. En tiempos recientes, los acercamientos feministas de mujeres indígenas vinculan su cuerpo con el derecho a decidir. La Ley Revolucionaria de Mujeres, del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, en 1994, reivindicaba el derecho a expresarse políticamente junto al derecho de casarse con quien se escoja, no obligatoriamente, y de decidir si tener o no hijos y cuántos[9].

Macedonia Blas Flores, candidata en 2005 al premio Nobel de la paz que compartirían mil mujeres del mundo, es una dirigente otomí que fundó en el Estado de México Fotzi Ñaño, una organización que atiende a mujeres en situaciones de violencia, maltrato o discriminación en su propio

8 El feminismo peruano ha rescatado los nombres de algunas mujeres que en la zona andina de América se rebelaron desde el siglo XVI al XVIII: Anacaona, sentenciada a la horca por haber protestado contra los abusos del gobernador Nicolás de Obando; Kura Oqllo (1536) que apoyó a su esposo, Manco Inka Yupanqui, en la reconquista del Perú; Mama Asarpay (1536) asesinada por Francisco Pizarro; María Kusio Warkai (1544) que intentó convencer a su hermano Titu Kusi Yupanqui de resistir a los españoles; Guacolda, Tila y Fresia (1557), mujeres mapuches que lucharon por la expulsión de los invasores; Ana de Tarma (1742) guerrillera que encabezó un batallón de 52 mujeres en Nijandaris; María Gregoria (1750) que, apresada, prefirió el martirio a la traición; Juana Moreno (1777) dirigente de la lucha contra los encomenderos y recaudadores de impuestos; Micaela Bastidas Puyuqawua (1781), precursora de la Independencia Americana; Tomasa Tito Condemayta (1781) heroína de la lucha por la liberación de los pueblos del Cusco; Marcela Castro (1781) acusada del levantamiento tupacamarista en Marcapata y descuartizada; Bartolina Sisa (1781), jefa de batallones indígenas en el Alto Perú; Gregoria Apaza (1781), la Virreina, aprovisionó los rebeldes de la tropas de los hermanos Catari; Cecilia Tupac Amaru (1781), organizó la despensa de víveres y el fondo económico de la revolución tupacamarista; Manuela Tito Condori (1781) alentó a la población de Pitumarca a levantarse con Tupac Amaru y Micaela Bastidas; Simona Josefa Mansaneda, mestiza patriota paceña; Ventura Ccallamaqui, quien exigió apoyo para la Rebelión del Cusco en Huamanga; Rosa Campuzano, quiteña que en Perú llamó a los criollos a sumarse a la causa de la libertad americana; Juana, Teresa y Ana Toledo, madre e hijas que se opusieron, armas en manos a la cabeza del puente, al paso de los españoles por Concepción; María Andrea Parado de Bellido, quien desde Huamangá apoyó a los montoneros de Quirós para la independencia de Perú.

9 Rosa Rojas, *Chiapas: ¿y las mujeres qué?*, México, Ediciones La Correa Feminista, 1994.

idioma y a partir de la idea de mujer que presentan sus cosmovisiones. Fotzi Ñaño trabaja desde la intuición certera que la construcción de género, al ser social, no es una, pues no depende de una única estructura de relación entre los sexos, y que se relaciona con las fuerzas constitutivas del universo que cada cultura reconoce. Lo que significa la violación para una mujer que se identifica con la Madre Tierra desde una perspectiva religiosa y que valora su virginidad como una condición propia, tiene implicaciones cósmicas y prácticas que no coinciden con las que postula la atención a víctimas de violencia sexual del Estado, que se ha institucionalizado gracias al esfuerzo y a la presión que durante tres décadas, valientemente, ejercieron feministas urbanas que, sin embargo, no cuestionaban su pertenencia al sector hegemónico ni que el cuerpo de mujer pensado desde la cultura de origen colonial, cristiano y capitalista es uno más y no todos.

Por otro lado, no es lo mismo pensarse mestiza viniendo del abandono de la propia tierra ancestral y del olvido de la propia lengua, como dice Maya Cu, poeta guatemalteca, que hacerlo desde la cultura hegemónica que "incorpora" elementos indígenas. Ser indígena es una carga cuando ya no se vive en una comunidad donde compartir lengua e imaginarios con los que elaborar las propias ideas de liberación. Y lo es más cuando una sociedad blanca se pretende solidaria con la cultura comunitaria al imponer a las mujeres el deber ser genérico que ella imagina le es propio[10].

El pensamiento feminista negro, en particular el brasileño, es muy claro en la vinculación del racismo con el sexismo[11] (Carneiro, 2003), pero no es intrínsecamente crítico de la modernidad como sistema de institucionalidad hegemónica. Separadas por cinco siglos de trabajos forzados en la economía comercial moderna de sus cosmogonías agrícolas –aunque éstas se mantuvieron y reinventaron en las religiones afroamericanas–, las feministas negras reclaman derechos a una vida libre de explotación a

10 Maya Cu, "Respuesta de Maya Cu, escritora guatemalteca", en *Manovuelta*. Revista de la UACM para las comunidades, año III, núm. 6, mayo de 2007.

11 Sueli Carneiro, "De novo a raza", Revista *Espaco Acadêmico*, año II, núm. 21, febrero 2003. Disponible en: http://www.espacoacademico.com.br/021/21ccarneiro.htm

gobiernos e instituciones que consideran necesario reformar y a los cuales se sienten con derechos a reclamar comodidades, becas, fondos a cambio de lo padecido por sus antepasadas. Por ejemplo, sus postulados feministas denuncian la supremacía del poder masculino blanco, pero no lo analizan desde los reclamos por la tierra, por el agua y por las actividades tradicionales que la economía globalizada está arrebatando a las mujeres de las comunidades indígenas. Si denuncian que la feminización de la pobreza se acompaña de la negrización de la pobreza, lo hacen con el fin de exigir una reforma distributiva al interior de la economía capitalista, no porque reivindican el derecho de existencia de economías que no son totalmente capitalistas porque hunden sus raíces en sistemas de producción y distribución anteriores.

Ahora bien, es en la reivindicación de los derechos del cuerpo de todas las mujeres que el feminismo sigue siendo la gran utopía latinoamericana vigente. En el combate a la violencia, los feminismos tienen una práctica común necesaria, que plantea un horizonte de libertad del miedo, la amenaza, la tortura y la muerte (que son las estrategias de cualquier dominio colonial). El feminicidio se ensaña contra cuerpos de mujeres pobres, de rasgos indígenas y en zonas de pérdida de cohesión comunitaria que las proteja, como lo son los centros de producción maquilera en México, en Centroamérica y en Colombia. Pero también cobija la cultura patriarcal del derecho a la dominación de toda persona "otrizada", convertida en otro por quien se abroga el derecho a ser sí mismo, que manifiesta cierta identidad entre patriarcado y colonialismo. Por ello el feminicidio no conoce frontera racial. En México, por ejemplo, mata a más de mil mujeres al año.

En República Dominicana la violencia doméstica es frecuentemente homicida y, en ese país donde se niega la presencia de población afroamericana llamándola india, el discurso dominante soslaya la procuración de justicia a las mujeres mediante una definición racista del carácter violento de los hombres.

El narcotráfico hace del cuerpo de las mujeres un instrumento de transporte.

El neoconservadurismo de derechas e izquierdas vuelve a plantear el derecho a la vida en abstracto contra el derecho a la vida de mujeres concretas al lograr la abolición del derecho al aborto terapéutico en Nicaragua.

La denuncia de violaciones perpetradas por sacerdotes católicos sólo es recogida por la prensa cuando se trata de pedofilia dirigida a muchachos, "normalizando", y por lo tanto escondiendo, la que sufren las niñas y adolescentes.

La brutal medicalización de la gestación y el parto, así como de la menopausia, llevan a prácticas sanitarias violentas contra el cuerpo de las futuras madres y los úteros de las mujeres maduras. Cesáreas e histerectomías son tan frecuentes como la tradición de no minimizar las cicatrices que estas operaciones escriben sobre el cuerpo de las mujeres, cual si quisieran ofenderlo con su práctica.

Todas estas formas de represión, en la América nuestra sostienen caminos de liberación de las mujeres que van en la dirección contraria, antihegemónica y utópica, de lo que cierta colonización del feminismo quisiera. Por ello, los feminismos latinoamericanos no son reductibles a las prácticas de empoderamiento de las mujeres de los sectores blancos y hegemónicos ni a descorporalizadas "políticas públicas". Son feminismos que, como dijo Margarita Pisano, se atreven a pensar otro orden civilizatorio, enlazando cuerpo, experiencia personal, lucha contra las hegemonías de raza, clase, sexo y pensamiento.

Es en el horizonte utópico de la América nuestra, donde el cuerpo de las mujeres deja de ser botín colonial, de-construyendo la identidad entre modernidad, colonialismo, racismo y misoginia, que yo recupero mi deseo de confundirme con las prácticas de liberación americanas.

El entramado histórico de Francesca Gargallo

Ana Lau Jaiven

Mi querida Ana, seguramente volveremos a reír por los pasillos de la UAM y frente a un vaso de vino tinto. Todavía no sé cuándo, pero que será será.
(Mensaje por Telegram, 20 de junio 2021)

Conocí a Francesca más o menos hacia 1991, cuando la escuché hablar de la historiografía de las mujeres. Fue para mí una revelación. Descubrí que me hablaba directamente a mí. Se refería a los acontecimientos enlazándolos con el presente. Iba y venía entre el pasado y el presente. Lo hacía con una naturalidad que me impactó. De ahí en adelante seguí y busqué todo lo que escribía y decía.

> Dicotómico sepelio para un movimiento de acentos polifónicos que desesperadamente reclama el derecho a una lógica no binaria. Que desde el cuerpo de las mujeres piensa la política como el espacio de la visibilidad de las diferentes sexualidades y sus expresiones libertarias[1].

Este es un homenaje a su trayectoria a partir de los textos de historiografía y de los feminismos que admiré en ella. Su manera de conectar la filosofía de la historia con los feminismos y de subrayar su pensamiento abierto y sus conocimientos acerca de América Latina y el Caribe siempre fue muy aguda.

1 Francesca Gargallo, "El feo encuentro de la necesidad" en *Debate feminista*, núm. 15, 1997, p. 343.

En lo relativo a la historia de las mujeres, buscaba resignificar las palabras y las ideas de ellas para generar un diálogo entre mujeres siempre de manera horizontal. Además, concebía la historiografía patriarcal como producto de su tiempo, del contexto y del sistema político, económico y social que ha mantenido en la discriminación y el aislamiento a las mujeres. Proponía trastocar la manera en que se escribe la historia y dejar de lado el silenciamiento existente debido a las relaciones jerárquicas de poder entre los sexos. Uno de sus escritos más tempranos apareció en la revista *Fem* con el título de "Proposiciones para una historiografía feminista" (1989). Partiendo de la dominación de mujeres en la antigüedad, Francesca transita hasta llegar al movimiento de liberación de la mujer de los años sesenta. Recorre Europa y América Latina analizando la genealogía y el accionar femeninos a través del tiempo. Descubrí que en los años noventa del siglo pasado escribió alrededor de veinte artículos en *Fem*, la mayoría vinculados a la historiografía.

"Breve historia de la mujer" fue el resultado de un curso de tres clases que impartió en mayo de 1990, que dividió en tres entregas y decidió difundir. Entiendo la razón: fue una investigación muy precisa y vale mucho la pena leerla para enterarnos, primero, de su gran conocimiento, y luego de cómo logró clasificar la larga y duradera historia de las mujeres. En cada parte hace un recorrido por Europa y hace conexiones con México:

1. Del mundo matricentral al Patriarcado[2]. Aquí habla de las mujeres en su transición del Australopithecus al homo sapiens. Aquí las mujeres descubren la agricultura, el barro. Ellas eran las más libres. Al mismo tiempo se va construyendo el tabú del incesto, la idea de la fertilidad y su relación con la luna y la tierra. Se venera a las mujeres como diosas.
2. De la violación al Código Napoleónico[3]. Con el Código de Hammurabi se inicia la legislación que controló a las mujeres y "se las rebaja a propiedad del hombre". Se castiga la violación. Para comparar, Francesca

2 *Fem*, año 14, núm.92, agosto de 1990, pp. 6-10
3 *Fem*, año 14, núm.93, septiembre 1990, pp. 4-9.

menciona a los mexicas y dice que fue Netzahualcóyotl quien preveía castigos por el mismo acto.

De forma paralela, en la Europa del siglo XII se quemaba a las mujeres por saber más que los varones (las brujas). En esta entrega Francesca, como buena historiadora, analiza la clase, el sexo, el oficio y la edad para explicar cómo se dominaba a las mujeres.

3. De Seneca Falls a Peralvillo[4]. Esta parte es de muy larga duración y le sirve para registrar el tránsito femenino por la exclusión; al mismo tiempo, se analiza su lucha por las reivindicaciones económicas, educativas y políticas.

Además de escribir novelas y poemas, Francesca se ha referido en otros textos a las disputas que se llevaron a cabo en 1993 en el Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe en Costa del Sol, El Salvador, cuando se conformó el grupo *Cómplices* integrado por mujeres de Chile y México. La división entre autónomas e institucionales dio cuenta de lo que sucedía dentro de los feminismos latinoamericanos que se estaban separando por motivos de financiamiento desde las agencias extranjeras que imponían, en algunos casos, las líneas de investigación de las Organizaciones de la Sociedad Civil. Esta pugna ha durado bastante, ya que las decisiones han estado permeadas por innumerables discusiones y aún no se aclaran del todo.

Ahora que lo pienso, su crítica a los movimientos feministas en particular y su accionar feminista desde la autonomía fueron de las acciones más coherentes que aportó a lo largo de su vida. En el caso de la IV Conferencia Mundial sobre la mujer que se desarrollaría en Pekín, escribió: "El feminismo se manifiesta como un cuerpo teórico que no corresponde siempre a las acciones del movimiento feminista. Hoy en día, cuando el feminismo necesita una reflexión sobre los valores que ha puesto en circulación y sobre cómo ha criticado los valores tradicionales de la so-

4 *Fem*, año 14, núm.94, octubre 1990, pp. 4-9.

ciedad, una parte importante de él se deja llevar por una política global de consecución de espacios de poder dentro del sistema"[5].

Esta breve mención, que dedico y comparto, pretende ser un testimonio del pensamiento claro, coherente y comprometido de Francesca Gargallo. Francesca enlazó en sus escritos filosóficos, en sus novelas, poemas y en sus análisis, una historia que le importaba mucho y que se refleja en su obra. Me hacen falta su alegría, su conversación y su presencia: la extraño. "Hoy he salido al sol. Mis amigos jóvenes lograron sentarme después de una semana inmovilizada. El sol me revive. Que te acuerdes de mí, me alegra"[6].

5 Francesca Gargallo, "El feminismo y (en-con) la ONU" en *La Correa feminista*, año 3, Nueva Época, núm. 8, 1994, p. 45.

6 Mensaje por Telegram, 24 de agosto de 2021.

Una muy larga amistad

Rosario Galo Moya (Coquena)

1

Hoy es un día de alegría, un día en que constatamos que mi –nuestra– querida Francesca se encuentra aquí, acompañándonos. Hace apenas cinco meses que se marchó a uno de esos viajes que acostumbraba realizar siempre. Otra vez agarró su mochila, se despidió de quienes estaban en la casa y se fue.

Ya no la veremos paseando a Roquer por la Alameda de Santa María. Ya no nos sentaremos en su escritorio a trabajar una nueva traducción. Tampoco nos enojaremos revisando las pruebas de alguna de sus publicaciones, ante la falta de criterio de los correctores y armadores de los libros.

Pronto tendremos en la mano *Siete pintores de una generación sin nombre*, libro premiado –¡en 2010!– y también, según afirma el coordinador de publicaciones de Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM, una nueva edición de sus dos obras señeras de la historia de las ideas feministas: *Ideas feministas latinoamericanas* y *Feminismos desde Abya Yala*. También destacamos la pronta aparición de su trilogía dedicada a la vida en Editorial Heredad. Hay más, mucho más.

Por eso y por todo lo que ella nos significa estamos en este lugar para celebrar "Un día con Francesca".

2

Llegué a México en 1975 como exiliado político desde Argentina, aunque no como asilado, y participé en actividades políticas de denuncia de violaciones a los derechos humanos, sobre todo después del golpe militar de 1976, cuando se implantó la dictadura más sangrienta que haya padecido Argentina.

Conocí a Francesca allá por el año 1983 en una reunión que, para festejar su cumpleaños, organizó el documentalista argentino David "Coco" Blaustein. Allí, Francesca conoció también a quien sería su pareja durante un (poco) tiempo. Según tengo entendido en esa reunión hablaron en siciliano, algo muy importante para la relación que se iniciaba. Como sabemos, Francesca en su niñez sólo hablaba italiano y más tarde aprendió francés.

Este compañero, también argentino, estaba de "vacaciones" en México y era un recién llegado de la guerrilla de El Salvador. Había ocurrido un grave incidente en la organización y se vio obligado a regresar de manera urgente. Esta situación hizo que Francesca se viera como madre asignada, muy joven y apenas desembarcada en México, de dos niñas y un niño. Como yo conocía a esa familia por haber militado en la misma organización en Argentina, más precisamente en Jujuy, iba constantemente a visitarlos. De ahí viene mi estrechísima relación con Francesca.

Pasaron los años y al comienzo de los 90, comencé a trabajar en el Centro de Investigación y Capacitación de la Mujer (CICAM) para desgrabar y editar una serie de entrevistas realizadas a mujeres de los movimientos urbanos que surgieron luego del terremoto de 1985. De ahí surgió el libro *Hilos, nudos y colores en la lucha contra la violencia hacia las mujeres.* En esa asociación estaba Francesca como miembro del directorio.

Y mi amistad con ella se volvió más estrecha porque comenzamos a trabajar juntos en diversas traducciones. La primera fue un número de *Sotosopra*; después, ya en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, vino lo que yo bauticé como *opus magnum*: *Historia de la historiografía moderna*, cuatro tomos que parten desde el siglo XVIII y llegan hasta la historiografía liberal del siglo XIX francés, pasando por un tomo –el dos– dedicado exclusivamente al Hegel historiador.

Mi acercamiento al feminismo fue la clave de la cada vez más estrecha relación con ella. Posteriormente, al comienzo del primer seminario de masculinidad en el Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG) de la UNAM, surgió una interlocución constante, tanto con sus escritos –a los que

les daba una última lectura– como en el contexto de charlas y discusiones acerca de ellos.

El sistema que adoptamos para las traducciones lo defino como chistoso. Ella se sentaba con el libro y comenzaba a traducir en voz alta. Yo, a su lado, con la computadora, escribía lo que ella leía. Nos deteníamos ante una duda o ante una frase que no se cerraba, lo hablábamos y llegados a un acuerdo, continuábamos. Luego, en mi casa, revisaba y corregía los textos.

La última aventura de traducción fue *Figli delle Stelle. Storia di amore e revoluzioni* de Franszisko, un escritor italiano de los bordes. Una novela maravillosa que traza la historia política de Italia mediante el diálogo de dos hermanos montañeses, Felice y Vittorio, este último llamado así por la entrada de Italia, ese mismo día, a la Segunda Guerra. Y culmina en el año 2000. Está publicado en Colombia por ediciones Desde Abajo.

Además de todo lo anterior, Francesca me invitó a participar junto con ella en el libro *Siete pintores de una generación sin nombre*, que tuvo más de diez años de aventuras antes de ser publicado, y eso que ganó el premio de crítica de arte Cardoza y Aragón de 2010. Acaba de salir, este 2022, con el sello de la UACM.

Si algo quedó en claro de tantos y tantos días de interlocución con Francesca fue que escribir es darle forma a los fantasmas. Y en eso estamos.

Fran y la voluntad de libertad

Irma Saucedo González

Hoy estamos aquí para hacer memoria de una vida. Porque un homenaje de este tipo tiene que ser sobre la vida. Al menos así imagino que a Fran le gustaría que honráramos su memoria. Porque de lo que se trata es de hacer memoria de una vida espléndida de la que quiero dejar testimonio como feminista. Por eso, y para recorrer la memoria de lo que compartí con Francesca Gargallo quiero centrarme en dos temas fundamentales en nuestra relación: uno que tiene que ver con la autonomía y la independencia y el otro con la amistad entre las mujeres.

Inicio citando la introducción de lo que escribieron mis queridas amigas y compañeras de viaje en nuestro afán de construir un nuevo modo de ser, cuando elaboraron la Memoria del IV Encuentro Feminista y Latinoamericano y del Caribe que se realizó en México, en octubre de 1987:

> Las mujeres hemos aprendido un cotidiano que comienza y acaba con el día, para volver a iniciar todo de nuevo a la siguiente mañana. Tanto nosotras, como las demás, padecemos una amnesia que nos borra y nos vuelve invisibles, las huellas que vamos dejando a nuestro paso todavía no son nítidas, parece que tememos encontrarnos con una presencia distinta, acostumbradas a no vernos más que en las miradas de los otros, no aprendemos a reconocernos a nosotras mismas...
>
> El movimiento feminista ha intentado recuperar nuestra historia y tener una memoria colectiva de las mujeres. ¿Quiénes somos? ¿A dónde queremos ir? ¿Qué mundo queremos construir?[1]

1 Memoria del IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Taxco, México. Octubre de 1987.

Independencia y autonomía en tiempo de revoluciones

Desde 1987 muchas feministas en México hemos estado trabajando en eso que denominamos memoria. Nombrarnos y tener memoria son elementos *sine qua non* para la construcción de una identidad no sometida. No estoy muy segura de la fecha exacta en que nos encontramos con Fran, pienso que fue a principios de la década de los 90, porque mis recuerdos de ella se remontan a esa etapa del movimiento en la cual nos posicionábamos, desde CICAM[2], como un grupo feminista independientes de lo que en esa época se denominaba izquierda.

Cuando se incorpora al Consejo de CICAM, la ONG que fundé con Ximena Bedregal y Rosa Rojas, nuestro gran tema de debate era la necesidad de actuar de manera autónoma e independiente, con identidad propia de lo que se denominaba izquierda; criticábamos discursivamente las acciones de las mujeres que, llamándose feministas, se sometían a los mandatos de los "hombres del movimiento". Ya en esa época era relativamente claro que las feministas que buscaban posiciones de liderazgo y representación en el movimiento amplio o de representación política tenían, esencialmente, "vocación de poder".

En 1986 regresé a México después de haber vivido largo tiempo en Chicago. Me trajo de vuelta el terremoto de 1985 porque pensé que mi ciudad se había destruido. Desde mi llegada me integré a las acciones feministas que diversos grupos realizaban en ese entonces. Aun cuando todavía apoyaba todos los movimientos revolucionarios de la época, ya hacía unos años que me había distanciado de eso que se denominaba izquierda. Para poder seguir manifestando mi posición frente al capitalismo y al patriarcado, me identificaba como feminista socialista. Como tantas otras feministas que no toleramos a los machos de izquierda, consideraba

2 En CICAM nos encontramos feministas que trabajábamos en la construcción de una identidad feminista no sometida al poder patriarcal. Entre otras, además de Francesca, Ximena Bedregal y Rosa Rojas, estaban en el equipo Florinda Riquer, Norma Mogrovejo y nuestro querido amigo Rosario Galo Moya. En el Consejo participaron también Amalia Fischer, María Luisa Tarrés y Alicia Martínez.

que nuestro movimiento debía ser independiente de cualquier "tendencia política".

No era fácil entonces organizarnos de manera independiente porque el movimiento urbano popular que surgió a partir del terremoto de 1985 tenía en su liderazgo, y como portavoces, a hombres aliados con una u otra tendencia de la izquierda. Desde mi posición como coordinadora del Programa de Mujeres de SEDEPAC, una de las ONG más antiguas, acompañé y trabajé con una variedad de grupos de mujeres organizadas en la ciudad y su periferia, sobre todo, para analizar su cotidianidad a través de una metodología muy original, el "chisme". El título del proyecto fue Defensoras Populares y ellas mismas se nombraron *defensoras feministas* algunos años después.

Los talleres sobre metodología feminista y los análisis de vida cotidiana develaron cómo las mujeres en el movimiento estaban cargando una triple jornada sin ningún reconocimiento y eran marginadas de la toma de decisiones. Si bien eso era, en sí, un tema que no gustaba a los liderazgos, lo que definitivamente marcó mi posicionamiento en ese espacio fue el hecho de dar lugar a voces de mujeres que hablaban de la violencia, el abuso y el hostigamiento sexual que experimentaban con sus parejas varones o de parte de los líderes del movimiento.

En aquel entonces, como ahora, denunciar la violencia contra las mujeres dentro de todas las instituciones y movimientos era considerado un ataque directo a "la organización". Un ente etéreo que se convirtió en la réplica de la familia que protege al agresor en aras de "la unidad". No casualmente los rumores que se propagaron sobre mi persona, en aquella época, incluían tanto el ser una espía de la CIA como el ser una integrante de grupos izquierdistas de extrema. La historia se repite...

Con Francesca mantuvimos ese lugar de acción que nos demandaba autonomía, independencia y un compromiso ineludible con el hecho de construir genealogía. Y lo hacíamos intelectualmente y compartiendo la vida. Nos encontramos compartiendo nuestras contradicciones sobre la maternidad y el amor por nuestros hijes; literatura y poesía en grupos

como el de La Higuera con nuestra gran amiga Aralia López González. Desde esa época y desde que renuncié a CICAM, mantuvimos una comunicación cariñosa y respetuosa. Tuvimos diferencias en muchas cosas pero siempre hubo un respeto mutuo que alimentó nuestra amistad.

No creo equivocarme al decir que teníamos bien claro que la única revolución que podría hacer cambios verdaderos en una sociedad capitalista y patriarcal era la revolución feminista. Y bueno, no tengo cómo comprobarlo y tampoco creo que sea importante, pero este es mi recuerdo de ella... Habrá otros recuerdos que vayan construyendo la memoria.

De la amistad entre mujeres

En una amistad de tantos años sería imposible no encontrar momentos de fisura, conflicto, rompimiento. Porque así es la vida. Pero un momento inicial y que marcó nuestra relación fue cuando salí de CICAM por diferencias con Ximena Bedregal y Francesca, preocupada, propuso que nos fuéramos las tres a Cuernavaca a hablar, debatir, tratar de mantener nuestra colaboración. Este encuentro-debate nunca se realizó pero recuerdo perfectamente que a pesar de lo dolorosa y larga que fue mi salida de CICAM, tanto Francesca Gargallo como Amalia Fischer fueron un bálsamo para mí.

Un poco antes, cuando empezamos a debatir al interior de CICAM y decidí renunciar, ya le había dicho a mi colega y amiga Norma Mogrovejo que en ese momento, para mí, era profundamente transgresor "no mentarle la madre" a ninguna feminista. Lo sigo sosteniendo.

Francesca escribió un artículo titulado "La amistad entre mujeres es una actitud revolucionaria" en el que nos dice que "las acciones solidarias que se tejen entre mujeres y conforman relaciones de encuentro, cuidado, atención, sostén, es decir, prácticas de amistad" muestran que las mujeres estamos conscientes de que queremos, necesitamos, nos divertimos, nos sostenemos y transformamos el mundo gracias a nuestras amigas. Y así es. Obviamente estas prácticas de amistad no podrían es-

tar exentas de los efectos del poder. Hay conflictos, rupturas, abandonos, etc., pero lo más importante es que hablamos sobre eso: "una práctica" que "invalida los dispositivos de control social y el patriarcado desea el control total de las conductas femeninas".

Y en este momento de la vida política distópica del país es bueno recordar y agradecer la práctica de la amistad que irradiaba Francesca en todo momento. Una práctica que está ligada a la voluntad más profunda de ella, la libertad. Veamos cómo lo plantea: "La amistad entre mujeres es una práctica de protección que nace con el juego y las reglas que se van fijando para poder jugar libremente, de una manera pactada entre jugadoras a lo largo de la infancia o en cualquier momento de nuestra vida".

Y para poder ser libres necesitamos saber que tenemos un lugar de protección que siempre estará a nuestro alcance..., un lugar al cual pertenecer. El feminismo es el lugar para construir estas prácticas y donde encontré la fuerza para seguir construyendo mi espacio de libertad.

En este momento de la historia en que el desprecio por la vida humana es lo que une al mundo, tenemos que volver a plantearnos el potencial que representa el feminismo para la construcción de otro mundo posible. Y para eso hay que recordar lo mucho que importa traer a lo social estas prácticas de amistad, que en mi imaginario representa Francesca Gargallo.

Creo que toda su pasión y su capacidad de construir relaciones y amistades muestran la verdadera voluntad de Fran, la voluntad de libertad. Esa es la vida que complementa mis experiencias compartidas y que creo atisbar, a pedacitos, en algunas de sus novelas.

> Yo era de un marxismo fanático... Me sentía culpable por haber nacido en un país del primer mundo y no haber experimentado jamás el hambre. Igualmente me avergonzaba que todos los hijos de mi madre hubiesen sido del mismo padre y de que mis progenitores nunca se hubieran divorciado[3].

3 Francesca Gargallo, *Estar en el mundo*, México, Ediciones Era, 1994.

> Siempre defendí sólo la posibilidad de volver a estar sola, la fértil tristeza de regresar a la casa y escuchar el silencio de mis pasos... Nunca duré con un hombre por el mismo motivo por el cual siempre he sido fiel: no tengo tiempo, no tengo cerebro para dos amores...[4]

> Tú y yo significábamos litros de cerveza analizando la coyuntura hasta caernos entre orines en el bar de esa universidad extranjera... Hace décadas, hace siglos. Hasta que me fui de tu lado pude tener a una amiga; te detesté entonces[5].

> Creí que iba a ser una niña. Éste va a llevar tu apellido, digo. Años antes, pactamos una conjura: cualquiera de nosotras que tuviera una hija lucharía para que el reconocimiento del padre no implicara la imposición de su apellido... Terrorismo rosa, llamamos entonces a nuestro programa para el reconocimiento del derecho de las mujeres a su genealogía[6].

Y pues eso, seguiremos insistiendo sobre la memoria y la genealogía. Con Fran siempre entre nosotras.

4 Francesca Gargallo, *Marcha seca*, México, Ediciones Era, 1999.
5 También de *Marcha seca*.
6 Francesca Gargallo, *Verano con lluvia*, México, Ediciones Era, 2003.

Tres días, tres luces, tres noches*

Francesca Gargallo

19 de marzo de 2011

La luna anda extraña. Crece, se resbala
no duerme.
Su ojo abierto en la noche alucinada distrae
esta ciudad de ratas soles y muertes
distrae
el transeúnte
la durmiente no se ilumina ni puede dormir
la luna distrae
distrae.
Demasiado grande, blanca a más no poder
farol tras la persiana a medio cerrar
distrae la luna amada, distante al amor
y símbolo de los amantes.

20 de marzo de 2011

Radiaciones desde Japón.
Como en mi infancia vuelven las recomendaciones
los miedos a la lluvia radiactiva
las discusiones sobre la ciencia, la inconciencia
los necesarios límites al hacer.
Millones en Japón tiemblan al frío de la nación más sabia
el terremoto ha destruido sus casas, el maremoto
[enarbola el pánico.

Mientras, cuatro reactores nucleares cumplen su destino
se inunda de radiaciones la atmósfera
hay héroes inútiles entre los bomberos
y la madre que llora a su hijo es inconsolable.

21 de marzo de 2011

Primavera, por supuesto.
Año nuevo entre persas, náhuas y más pueblos.
Hace calor en México, frío donde entra el otoño o el
[invierno ha sido persistente.
Yo no hago nada, sólo despierto con vagos dolores.
Las hojas de un arce asmático tiemblan al viento de los
[tubos de escape
mi ventana se tiñe de azul.

Espero una lluvia que dé cauce a tanta melancolía.

"Bbbbbbbb". Acto sonoro

Lorena Méndez Barrios

El acto se desarrolla dentro de la performance
"Accionando momentos para Francesca"
con Sandra Martí y Fer/Cari Fuentes.

Descripción del acto

Para quienes amamos, los encuentros con la persona entrañable nos desbordan y los finales nunca nos son imaginables. Con Francesca tenía una cercanía particular, éramos íntimas, sabía secretos sobre mi pasión por la performance y la rabia que me llevaba a dedicar mi vida al arteactivismo.

Cuando hablábamos en persona o por teléfono, Fran me decía "bebé".

El tránsito para comprender que en el presente mi comunicación con ella sería diferente ha sido difícil.

El acto es una especie de mantra donde repetidamente digo: "bb". Lo hago llamándola, buscándola, pensándola, amándola...

Sobre el concepto

Francesca era capaz de sentir cómo se agitaban mis pensamientos y daban brincos de un pensamiento a una idea, de una pregunta a la acción y de esta a la emoción. A momentos, yo bajaba la voz para contarle sobre aquello que no acostumbro hablar acerca del mundo interior de quienes *viven la cárcel* y tienen conmigo una fuerte complicidad afectiva. Comprendimos juntas que la *performance* en La Lleca está atravesada por la práctica feminista y la extensión del tiempo sobre la consciencia, es decir, la afectividad y la humanización de otra persona, –como cosintiente de los sucesos de la vida, la acción artística-cultural y sus significados estéticos– ponen en

juego los cuerpos, como toda *performance*, pero se alargan en el tiempo para permitir que los y las involucradas se apropien de las trastocaciones de las imágenes y conceptos de sus cuerpos sexuados en relación con todos.[1]

1 Lorena Méndez Barrios, "La performance y la memoria dilatada en el tiempo" en *Arte y políticas de identidad*, 23 (23), Murcia, Universidad de Murcia, 2020, p. 271. Disponible en: https://revistas.um.es/reapi/article/view/461251

Performance de Lorena Méndez "Una rota para muchos descosidos".
Centro de Readaptación Social Varonil de Santa Martha Acatitla.
Ciudad de México, 2015
(Imágenes del archivo personal de Lorena Méndez / La Lleca)

Carta sobre la novela *Al paso de los días* de Francesca Gargallo*

Rafael Mondragón

Querida Fran:

Hoy comencé tu novela, *Al paso de los días,* esa potente y curiosa épica biológica en donde tu voz narrativa se mezcla sin prejuicios con la reflexión teórica, el poema en prosa, la confesión, el diario, la denuncia y los dispositivos de la tragedia. Como tengo una superstición incurable –no me gusta leer las cuartas de forros–, entré a tu novela como se debe entrar a las experiencias amorosas: sin saber qué esperar. La demorada, introspectiva primera parte de tu libro fue la que más tiempo tardé en leer. Fui leyendo como se lee con intensidad, atento a la música del texto, dejándome guiar por su cadencia y su sonoridad, sintiendo las palabras e imágenes antes que fijarme demasiado en aquello que querían decir. Sé bien que muchas de las cosas más importantes en los libros están en aquello que transmiten sin comunicar: en su música, y no sólo en su argumento. Sentí toda esa primera parte como un largo poema, en donde cierta situación dramática inicial –un avión secuestrado y después abandonado en un desierto, cuyos tripulantes son, como en un chiste involuntario, de distintas profesiones y países–, permite que los personajes entren en una situación introspectiva y densa, en donde el deseo de sobrevivir alegoriza con mayor intensidad lo que vivimos día tras día, transitando el otro desierto, que es el desierto de nuestra vida.

Creo que uno de los temas fundamentales de tu texto es el miedo: miedo a sobrevivir, pero también, miedo al otro con quien uno se encuen-

* Publicada el 30 de marzo de 2014 en el sitio de Francesca y se publica aquí gracias a la generosidad de su autor.

tra, miedo a dejarle entrar demasiado en la trama profunda de nuestra vida, miedo –en fin– a todo lo que el otro revela de nuestra fragilidad cuando lo dejamos entrar; o cuando, simplemente, entra. Me impresionó enormemente la dureza con que tratas a tus protagonistas, sobre todo en esa primera parte, cuando el lirismo de tu texto es completo y el viaje por el desierto de tus personajes aún no se transmuta en novela de aventuras. Pensé en los viajes de Julio Verne, en donde el tiempo y el clima a veces se vuelven los personajes principales, y también, en *Mi Julio Verne*, un documental de Patricio Guzmán que vi de nuevo ayer, en donde científicos y descubridores que han viajado al fondo de la tierra, a la Antártida o las profundidades del mar, dicen a coro, sin ponerse de acuerdo entre sí, que el viaje a esos lugares extremos fue para ellos también un viaje interior, que los enfrentó con las partes más dolorosas de ellos mismos, que fue como volver a nacer. Y mientras recordaba eso, también recordé tu fruición por viajar, que han permitido que describas con tanta precisión costumbres y gente que yo no imaginaba, y evoqué esa frase de san Pablo que dice que los seres humanos, por serlo, nacemos desgarrados, y por eso nos volvemos obligados una y otra vez a volver a nacer, lo que para ti es, muchas veces, volver a viajar.

Me impresionó la crueldad, que no llega a ser violencia, con que expones los momentos –grandes o pequeños– de miseria que tienen esos involuntarios viajeros. Me impresionó esa crueldad, pero no me asustó, pues entendí que era otra forma de lucidez, y que a veces la lucidez puede ser una forma de amor. El deseo de sobrevivir, que liga la historia pequeña de los sobrevivientes del avión con la gran historia de un mundo que se transforma, y que es revelado en las siguientes tres partes, adquiere, en esa primera parte, el rostro de un cruel enfrentamiento de cada personaje con su fragilidad. La capacidad que tiene un hombre de violar a una niña, pero también, el deseo de mandar, el egoísmo ante una felicidad que creemos lejana, o simplemente, el deseo de ser libre por la anulación del otro, en un acto solitario de autonomía, son todas experiencias cotidianas que muestran su rostro terrible cuando tus

personajes las viven en ese enorme desierto. Algo de eso me recordó al Sartre cuyas novelas y obras de teatro leí de niño. Al principio, incluso antes de subir al avión, ninguno de tus personajes soporta al otro, y las formas de esa alergia –lascivia, egoísmo, deseo de poder o, incluso, de autonomía– en realidad encubren una alergia más profunda, la alergia a nuestra propia fragilidad, la de cada personaje, que retorna cuando cada uno de ellos se encuentra con la fragilidad de los demás.

Pero ellos deben encontrarse si es que deben sobrevivir, pues –como me escribiste en la dedicatoria del libro– nada ni nadie es sin otras cosas; y la vida por la que luchamos es más que sólo la vida de cada uno. Qué difícil es descubrir que estamos todos conectados. Poco a poco tu novela se me fue apareciendo como una reflexión narrativa sobre el problema de la solidaridad. Al final, cada uno de esos ocho personajes muere para que sobreviva la más joven, la pequeña Anita, en quien es imposible no ver el rostro de tu niña, Helena. Ella termina volviéndose símbolo de la posibilidad de la vida: porque en realidad, todos queremos que haya vida, aunque no sea nuestra vida; para lograrlo debemos encontrarnos, y la dificultad de hacerlo está quizá simbolizada por una argucia de la voz narradora: exceptuando a Vuc, hasta muy avanzada la obra, el lector no conoce por su nombre a ninguno de los personajes. Son sólo, como en una obra de teatro, "el actor inglés", "el cocinero italiano", "el escritor famoso de la India": así los invoca el narrador, en un juego de espejos que sacan a la luz los prejuicios que cada uno de nosotros podría tener de esa etiqueta, prejuicios que se volverán menos fuertes cuando cada etiqueta se llene de vida y descubramos la bondad detrás del "cocinero", la indignación moral del "escritor"...

Algo que me impresionó a partir de "Los instantes", segunda parte de tu obra, es la manera en que ese relato íntimo de los sobrevivientes que luchan por salir del desierto tiene efectos inesperados en aquellos que observan el relato. En el mundo, afuera de la pequeña historia de esos ocho personajes, algo grave ha ocurrido: las telecomunicaciones han dejado de funcionar, todos los medios electromagnéticos para guardar información se han bo-

rrado. Una magia desconocida y parcialmente siniestra ha vuelto posible aquel "paren el mundo, me quiero bajar" de Mafalda, sentido oscuramente por tantos de nosotros. Y otra siniestra maravilla, cuyo sentido es explicado casi hasta el final de tu libro: la televisión en todo el mundo transmite únicamente la épica pequeña de esos ocho personajes, que se caminan y se afanan por sobrevivir sin saber que el mundo entero los observa. Personajes de Irán y de Turquía, de Francia y de México y Estados Unidos comienzan a entrelazar sus acciones, sin saberlo, a partir de esa segunda parte cuyo ritmo crece en rapidez. En ese momento importa saber cómo salvar al mundo que se acaba con ese fin de las comunicaciones tanto como importa salvar a esos ocho sobrevivientes, cuya épica guarda misteriosa relación con el fin de nuestro mundo. Pero el acto de observar a esos ocho transforma al resto de los personajes, que están ubicados en la misma perspectiva narrativa de nosotros, los lectores de la primera parte. Y las preguntas abiertas líricamente en esa parte resuenan en las otras tres, dándole profundidad metafísica a una trama que en esos momentos adquiere visos de novela de aventuras, y que termina haciendo preguntas sobre el sentido de nuestra civilización. Allí, también, el problema está en saber cómo todo está conectado. Hay otro artificio del narrador que obliga a poner atención: los lectores tenemos dificultades para retener los nombres de los personajes árabes y turcos, al principio nos cuesta trabajo fijar sus personalidades o saber qué ocurre en Irán y qué en Turquía... Tenemos la misma enfermedad involuntaria de los ocho personajes antes de subir al avión. A lo largo de las siguientes dos partes, no sólo aprenderemos a observar la humanidad de esos personajes a los que veíamos todos iguales: también descubriremos que esa humanidad permite tejer una inesperada red de solidaridades. Creo que ese es un tema importante del resto del libro: iraníes y turcos encuentran su humanidad común en torno a cadáveres de cuerpos dejados al azar en el desierto; más adelante ocurre algo similar entre los mexicanos y los soldados estadounidenses que son parientes de migrantes. Gracias a esa solidaridad se salva Anita. Gracias a ella, en la gran trama, el mundo despojado de tecnología logra salvarse también, a pesar de los deseos de las grandes potencias, o

por lo menos, tiene la oportunidad de sobrevivir en ese presente nuevo e incierto que representa otra posibilidad.

Creo que para ti narrar tiene que ver con la capacidad de hacerse preguntas, y que con ello le restauras a la narración una dignidad particular. Veo hasta qué punto la narración es un acto necesario, y por eso hago votos porque sigas narrando, y nos invites a narrar las reflexiones de otros mundos posibles, terribles y violentos, pero también hermosos y preñados de nuevas formas de convivencia.

Te mando un abrazo cariñoso,

Rafa

Cómo crean las escritoras, ¿crean?*

Francesca Gargallo

"Creatividad, creo yo, es la capacidad de vivir bien", me dijo un día la joven poeta hondureña Melissa Cardoza. Pero se negó a contestarme: ¿y cómo crea una mujer? "Con el útero será", me contestó, "la tuya es una pregunta esencialista".

No me interesa saber nada acerca de una creación ex novo, de una de tipo divino, de la idealización romántica de la maternidad o de la idealización lockiana de la educación, la que nos hace humanos desde la *tabula rasa* de nuestra inicial ignorancia. Es una fijación algo obsesiva, que me da por momentos, la de saber cómo crea literalmente, o sea cómo reinventa la realidad, cómo exorciza el recuerdo, cómo simboliza su entorno, cómo sublima su incapacidad, cómo significa su percepción de la vida otra escritora, las otras escritoras.

Lori, el personaje de *Aprendizaje o el libro de los placeres* de Clarice Lispector, afirma: "Siempre tuve que luchar contra mi tendencia a ser la sierva del hombre, tanto admiraba al hombre en contraste con la mujer. El hombre siente el coraje de estar vivo. Mientras yo, mujer, soy un poco más delicada y por eso mismo más débil, tú eres primitivo y directo".

¿El coraje de estar vivo es el de escribir? Lispector era mujer y escribía. En *La pasión según G.H.*, concretamente: "...estoy procurando. Estoy intentando entender. Intentando dar a alguien lo que viví y no sé a quien, pero no quiero quedarme con lo que viví". Creo que lo que escribió Lispector en 1964 participa de un algo semejante a una parte que movió a escribir a la costarricense Carmen Lyra en 1939, cuando trajo a la luz la psique femenina infantil, indicando cuáles elementos de la niñez se convertirán en las raíces de la personalidad adulta.

---

* Publicado originalmente en el blog Francesca Gargallos. *La calle es de quien la camina, las fronteras son asesinas.*

Yo escribo desde los ocho años, desde que pude robarme un cuaderno, contra mis malas calificaciones, contra mis cinco hermanos, contra el horror de la infancia, contra mi lengua improbable (nana austríaca, escuela francesa, ciudad italiana), escribo porque me sofoco si no lo hago.

El móvil intelectual, la idea que se quiere plasmar, no me explica el impulso de escribir. ¿Elena Garro concibió *La culpa es de los tlaxcaltecas* sólo para desmantelar el mito misógino de la Malinche, de la mujer culpable de haber hecho caer el imperio mexica? ¿Podía no escribir? ¿Podía sobrevivir a la necesidad urgente, absoluta, contraria hasta la frustración de no verse publicada en su país de origen, de seguir escribiendo?

¿Y cómo leyó La Biblia Inés Arredondo para encontrar en el Primer Libro de los Reyes a Abisag, la muchacha destinada a acompañar a David en su extrema vejez? ¿La leyó para escribir *La Sunamita* en 1965, o es que cualquier lectura, cualquier visión, cualquier palabra, música, sensación, lleva a escribir a la escritora?

Elena Poniatowska, que navega con bandera de "yo no sé" según le señalaron sus maestros de aristocracia europea y burguesía mexicana (de manera que todas las cosas inteligentes que dice resaltan mucho más), nunca sabe explicar por qué escribe. Pero que no puede dejar de hacerlo, lo gritan sus ojos desorbitados cuando múltiples empeños la alejan del escritorio.

Al estudiar a las artistas populares, Eli Bartra afirmó en *En busca de las diablas*, que son capaces de saltar de la definición-catalogación de surrealista al hecho concreto, realista de "recrear" todo lo que las impacta: las escenas de la vida diaria, bodas, partos, operaciones, campesino en el campo.

¿Qué nos impacta a las escritoras? ¿Qué no nos deja vivir si no escribimos? Todas las disciplinas humanas tienen una explicación del momento de la creación. Recuerdo de una idea innata, sublimación del deseo, transmisión de una experiencia, simbolización: las explicaciones del impulso creativo han sido construidas a lo largo de siglos sobre hipótesis masculinas que tomaban en consideración a artistas masculinos. A final de cuenta, sostenían que las escritoras eran algo masculinas, Cristine de Pisan obli-

gada a mantenerse sola; la condesa de Ségur decidida a determinar la educación de las niñas de la aristocracia; George Sand, tan enamorada de tantos hombres. Hasta Simone de Beauvoir era tan masculinamente estéril. Lástima que ese algo era cualquier cosa, una marca de humanidad. Era todo lo no "natural", en pocas palabras.

Para la cultura grafomaniaca de Europa y sus postrimerías, escribir era no parir, era hacer la guerra, suspirar el amor. Lo masculino se identificaba con la infertilidad masculina, con la incapacidad del hombre de dar vida; y la consiguiente búsqueda de la inmanencia a través del arte, sucedáneo de la gestación, creación desde la mente: Zeus embarazado de Atenea, el peor dolor de cabeza de un dios.

"¿Cómo salir de esta trampa y construirse un tiempo que corresponda a nuestro espacio y que podamos habitar con el sentimiento de legitimidad de los dueños?", se preguntó en *El mar y sus pescaditos* Rosario Castellanos. De hecho, según Aralia López, toda la literatura de Castellanos se ha formulado una y otra vez *¿cómo hacer?*, en el terreno de la realidad objetiva y de la conciencia. Y agrega: la literatura participa en la construcción del conocimiento y de una forma particular, no teórica ni científica, busca crear un saber e insiste en comunicarlo.

Nosotras somos parte creadora de la cultura grafomaniaca de occidente, nos guste o no, nos lo reconozcan o no. Somos Roswitha de Gandersheim y Virginia Woolf, Safo y Juana Gorriti. Somos la prueba. Somos, que vivan Aralia López y su claridad, nuestra necesidad de comunicarnos.

Dentro de una realidad dada, por una necesidad a su vez creada: la de mi humanidad, concreta, práctica, escribo, escribimos, como en las culturas ágrafas se narra. Como la pitonisa responde a la pregunta sobre la vida y la muerte con el aliento de la madre tierra que la inspira.

El momento de escribir es el momento de decir, de la imperiosa necesidad que nos hace humanas y solas sin una interlocutora. Porque escribir es un hecho de mujeres y hombres, mientras crear es acto divino, la creación literaria nos hace personas, vulnerables, geniales, contradictorias.

Memorias fragmentadas sobre Francesca Gargallo y su archivo

Gabriela Huerta Tamayo

Primera parte

De la interpretación y la diferencia

Traigo a colación apuntes fragmentarios, de los últimos meses, sobre Francesca. Han surgido de pensar lo escuchado en homenajes y conferencias o derivan de pláticas personales con otras amigas y tocan aspectos ético-políticos. Sin más, empiezo por afirmar que Francesca se nos volvió interpretación. La interpretación se inserta en luchas por los sentidos y en especial por el de la verdad. No he visto ni participado en luchas acérrimas, sino en intercambios que permiten, por suerte, no clausurar ninguna discusión con esta frase: "lo que verdaderamente quiso decir Francesca".

Los temas y problemas compartidos con Fran pueden referirse a la liberación, la diferencia, la buena vida, la estética... En ella los encontraremos como narración de experiencias. Así, los temas se impregnan de cadencias singulares reales y se ataja el paso a las generalidades doctrinales. Y cuando algunos pasajes de sus textos resulten abstractos, habrá que jalar el hilo de la trama para encontrar fecha, contexto, historia y probablemente hasta el diálogo con alguien que desencadenó la reflexión.

En su literatura, su estética y su historia de las ideas hay una clave aprendida en las discusiones feministas de la segunda ola. La clave es la diferencia. El propósito de esta clave no es plantear igualarnos a ningún modelo, justo porque hay diferencias que imposibilitan cualquier modelo.

Francesca lleva adelante las diferencias: algunas serán opresivas, pero otras habilitan la vida y son las que más le interesan[1]. Las "filósofas de la diferencia –dice– no pondrán el acento en los lados negativos de la opresión del otro, sino en qué hicimos para resistirla y aportarle al mundo –hasta a los hombres– un buen potaje"[2].

El empeño de Francesca corre paralelo al de otras personas, como la escritora afroestadounidense Toni Morrison, que aspiraba a una casa racializada pero sin racismo[3]. De igual manera, en Francesca quedan subrayados los sentidos positivos de ser mujeres que buscan convivir con otras identidades sin volver a enarbolar binarismos de normativas heterosexuales compulsivas.

El legado que nos dejó es en buena medida de letras. Sus artículos y libros desprenden esos aromas que van directo a querer abrir puertas y ventanas con otras amigas o aliadas para ver qué hay más allá de la llaga y mejorar el gusto por la elaboración de buenos potajes.

Francesca singular y popular

Nombrar a Fran no nos la devuelve, pero igual quiero recordar algunos rasgos que me parecen notables y distintivos de ella. Uno, sin duda, es el corporal. Sano o enfermo, su cuerpo era contundente para darte cuenta de ella. Sus manos gesticulaban, subía la voz con cada indignación o idea que quisiera enfatizar, lanzaba guiños y besos. También subía árboles, bajaba caminos escarpados, era guapa, de piernas admirables, y ella las amaba y amaba sus pies. Si se lastimaba, ya pasará, decía, y seguía adelante. Entre otras cosas, podías conectar con ella por las vulnerabilidades de la

1 Francesca Gargallo, "La diferencia como principal aporte teórico del feminismo", 29 de noviembre de 2015. Disponible en: https://francescagargallo.wordpress.com/2015/11/29/la-diferencia-como-principal-aporte-teorico-del-feminismo

2 Francesca Gargallo, "Estética para la liberación o los significados del arte feminista", ponencia publicada el 3 de noviembre de 2016 en el canal de YouTube de la UAM Cuajimalpa. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=jtwDapc1t18

3 Toni Morrison, "La raza es importante" en *La fuente de la autoestima. Ensayos, discursos y meditaciones*, Barcelona, Lumen, 2020.

edad –como la fuerza disminuida– y hablar con ella sobre lo que serviría para paliar las molestias.

Otro aspecto notable es que Francesca te acogía cuando te escuchaba. Realmente se interesaba en las personas. Era un ejercicio que realizaba con fluida entrega: afincaba amistades y extendía redes. Compartía su tiempo para ir a encuentros y pláticas. Esto alimentó buena parte de su cuaderno de campo de escritora y pensadora, que se conformaba de agendas, cuadernos, hojas... Los encuentros que le importaban o que le gustaban mucho se transformaban en poemas, pasajes de sus novelas, cuentos o ensayos.

Concordaré cuando me digan que la sonrisa es lo más propio de ella, o cuando la califiquen de platicadora y simpática, contestona e irónica ante las estulticias autoritarias, conocedora y sensible a las artes, inteligente en sus reuniones académicas, erudita en su terreno historiográfico (entonces la apodábamos "WikiFran") y buscadora de sabiduría. Todo esto en ella podía transcurrir con hipérboles y aun con exabruptos, según diría la gente demandante del dato preciso y la moderación emotiva. No leyó de corrido ninguna conferencia sin comentar sus ideas. Su presencia remataba con una cauda que se mantenía vivaz incluso cuando ella salía del escenario.

Escritora de compromisos políticos, llegó al quinto lugar en las tendencias de México en Twitter el día de su muerte (si después alcanzó los primeros lugares, no me enteré)[4]. En mis redes he dejado constancia de este asombro: "¡Madre mía! La popularidad de Fran es grande. Tanto puede ser el nombre de una bebida en un restaurante yucateco, como en redes la expresión de 'te doy tal, Diosito, pero devuélvemela', así como la más completa idealización de varias ilusas e ilusos que cuentan tipos de amores que Fran no daba (pa' las pul-

4 Estos perfiles reportaron que "Francesca Gargallo" estaba siendo tendencia el día 3 de marzo de 2022: México (@50trends_mx), 12:36 horas, 9º lugar; Zero Two Social Analytics (@ ZTSAnalytics), 15 horas, 5º lugar; y ¿Por qué es tendencia? (@porktendencia, México) expuso la esquela de Publicaciones de la UACM a las 11:52 horas.

gas de Fran, antes cortaba y acotó a más de una o uno, incluso muy malita, porque le llegaron a decir que querían estar con ella todo el tiempo, ¡terror!)".

En los últimos diez años, el foco de Francesca se dirigía sobre todo a la amistad y los cuidados que también fundan lo político en sus textos.

Las revoluciones de Francesca

Como historiadora de las ideas, Francesca no es una filósofa que trabajara especialmente en construir conceptos. Pero algunos se leen en sus textos, como el de razón narrativa (en ocasiones, narración a secas) o el entremujeres. Este último, usado ya en 1982 en uno de sus artículos periodísticos, ha sido quizás uno de los más conocidos de su pluma.

Sus posgrados en Estudios Latinoamericanos fueron la vanguardia que buscaba para pensar libremente y salir del pensamiento cuadrado, cuando no cúbico, que suele acompañar carreras "fundantes", pilares del conocimiento de una sociedad, como la filosofía. También participó en seminarios que surgían de la efervescencia social. Nos cuenta:

> "Existió una Casa de Chile [en la Ciudad de México], por ejemplo, donde los seminarios se sucedían y donde se empezó a elaborar una teoría latinoamericana contemporánea de los Derechos Humanos. Ahí se fundó el Colectivo de Mujeres en Apoyo a la Lucha de la Mujer Centroamericana en 1981. Además, el carácter cosmopolita que adquirió el cuerpo de enseñantes universitarios contribuyó mucho a la abertura intelectual mexicana"[5].

5 "Feminismos latinoamericanos y filosofías de la liberación. Entrevista de Alex Ibarra a Francesca Gargallo", *Le Monde diplomatique*, edición chilena, 27 de noviembre de 2015. Disponible en: https://www.lemondediplomatique.cl/feminismos -latinoamericano-y-filosofias-de-la-liberacion-entrevista-de-alex/

Tuvo la suerte de encontrar seminarios como el que emprendiera Horacio Cerutti para la historia de las ideas de Nuestra América y de participar en las publicaciones latinoamericanistas este seminario (*Pensares y quehaceres*) y de la UNAM (como *Cuadernos americanos*).

Su tarea fue crítica. ¿Acaso hay feminismo que no sea una crítica filosófica cuando cuestiona la naturalización de la belleza femenina, el patriarcado, el racismo, la colonización...? En contraste, las doctrinas acostumbran echar mano del "rigor" filosófico o metodológico, de opaco significado, pero efectivas para excluir aquellas existencias que no sean la del *uno* privilegiado. Así, Francesca denunciaba el racismo como justificación discriminatoria para negar el pensamiento crítico feminista de las mujeres indígenas:

> La existencia de feminismos producidos por la reflexión y acción de algunas mujeres de los pueblos indígenas en Abya Yala es cuestionada por muchas activistas urbanas y por las feministas académicas precisamente porque son producto de un pensamiento y una acción de mujeres indígenas, no porque sean difíciles de reconocer[6].

El reconocimiento de la crítica como filosofía tiene larga data en occidente, pero para los pensamientos que impugnan el canon filosófico occidental, la crítica y autocrítica son recursos valiosos para no volverse el reverso de lo criticado. Unas décadas antes en Francia, y paralelamente a las historias de las ideas en Latinoamérica y al desarrollo de los estudios latinoamericanos, filósofos del Colegio de Francia sugerían un futuro en que sería extraño decir "hubo un tiempo en que se creyó en universales, absolutos, identidades cerradas", y en el que se reconocerían realidades diferentes.

6 Francesca Gargallo, *Feminismos desde el Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en Nuestra América*, Ed. Corte y Confección, 2014, p. 111. Disponible en: https://francescagargallo.wordpress.com/2014/01/francesca-gargallo-feminismos-desde-abya-yala-ene20141.pdf

Leer a Francesca como crítica contemporánea es encontrar posibilidades de vida y resistencia para las mujeres organizadas[7]. Leer a Francesca en sus autocríticas, surgidas de señalamientos y reclamos de compañeras de identidades diferentes (lesbianas, indígenas, negras) es habilitar puentes de acercamiento y diálogo que la historia patriarcal había condenado para no ser usados jamás por las mujeres. "Para mí dialogar no es defender la propia posición, sino escucharnos, intentar entender qué estamos diciendo cada una y desde su preciso lugar, y aportar a la reflexión de todas. Por supuesto, no se puede dialogar con quien no quiere hacerlo"[8].

Nada asegura la práctica del diálogo entre feministas, pero de darse, al menos Francesca y otras compañeras –pienso en Ana María Martínez de la Escalera y sus seminarios– ya están más dispuestas a cuestionar la lógica patriarcal discursiva que concluir el diálogo con una sola razón –como "pensamiento único"–.

Por otra parte, las personas autodeclaradas feministas, que se llaman así para ganarse algún reconocimiento o puesto, suelen carecer de autocrítica, no se cuestionan el sexismo propio. Para bell hooks, el alejarse de esta autocrítica es lo que ha llevado a que las feministas estadounidenses se enfrenten entre sí[9]. Para Francesca, la división y debilitamiento del feminismo en América Latina se empujaron fuertemente con la "oenegización" de los años 80 y 90. La autonomía del movimiento se mermó y se evadieron los diálogos entre-mujeres por la liberación y por la buena vida.

---

7 Entre la gran cantidad de estudios sobre el pensamiento crítico originado en Nuestra América, refiero al siguiente artículo de Raúl Zibechi que sintetiza las aportaciones de libro de Francesca, *Feminismos desde el Abya Yala*: "El pensamiento crítico ante los desafíos de abajo", *Bajo el Volcán*, año 1, no. 2, mayo-octubre 2020, pp. 32-33.

8 Francesca Gargallo, "Cartas van, cartas vienen. Para una crítica de las exclusiones en el feminismo y los usos de la decolonialidad", noviembre 6 de 2014 . Disponible en: https://francescagargallo.wordpress.com/2014/11/06/cartas-van-cartas-vienen-para-una-critica-de-las-exclusiones-en-el-feminismo-y-los-usos-de-la-decolonialidad/

9 bell hooks, "Política feminista", en *El feminismo es para todo el mundo*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2017, pp. 21-28.

La liberación y la buena vida, para Francesca, no pueden estar sino del lado de la revolución: la amistad entre mujeres es revolucionaria, la paz es revolucionaria. Hay un título de una entrada a su sitio web que vuelve sobre estas ideas: "Comunidades de mujeres, grupos feministas y sujetos en diálogo: el desafío que la violencia impone a la liberación"[10]. Parecería obvio que esta idea de revolución comprende la noción de justicia social, salvo porque Hannah Arendt nos ilustró al historiar la revolución y nos mostró cómo se trenzó con la cuestión social en tiempos de la Revolución francesa. Además, no podríamos desconocer que los términos aquí tocados están en el debate contemporáneo, en la lucha por su apropiación y la hegemonía de su sentido.

Segunda parte

Las fuentes

Los alcances de la memoria de Fran serán trabajados por las mujeres feministas. Pero no solo. Hay aportaciones sobre su trabajo desde la historia de las ideas nuestroamericanas porque esta era, para Francesca, un importante espacio de intercambio y producción de conocimientos. Sin embargo, algunas de estas aportaciones no necesariamente conocen las claves feministas de su obra; he escuchado versiones que la hacen parecer más una gestora con perspectiva de género –de las que eternizan la opresión femenina– que una feminista actuando por la liberación.

Hay que recordar que el perfil latinoamericanista de Francesca se cocinó inicialmente en el movimiento feminista y en los encuentros latinoamericanos de los años 80 y 90. Las interpretaciones requieren materia prima y los documentos cubren esas expectativas, aunque no sean los únicos para avanzar en el estudio de las memorias e historias. Una lista de más cien artículos periodísticos, que escribió tan solo entre 1982

10 Publicación del 29 de noviembre de 2015 en su sitio. Disponible en: https://francescagargallo.wordpress.com/2015/06/03/comunidades-de-mujeres-grupos -feministas-y-sujetos-en-dialogo-el-desafio-que-la-violencia-impone-a-la-liberacion-puebla-5-de-marzo-de-2015/

y 1990, permite seguir la pista a sus intereses[11]; en sus artículos, pone atención en temas como Centroamérica, la literatura –tanto de escritoras como de escritores y acerca de los problemas sexistas de la profesión–, en el movimiento feminista de América Latina, en las sublevaciones y las resistencias en nuestra región.

En la década de los 90, Francesca se volverá una de las escritoras más constantes (la otra era Marta Lamas) en las revistas que hasta ahora conforman el archivo feminista de la UNAM, que se sostiene por el Centro de Investigaciones y Estudios de Género (CIEG). Paralelamente, continuará escribiendo novelas, poemarios y cuentos.

Jamás cesó el ritmo de su escritura –ni en su crisis de diez años, cuando no fue publicada como literata ni quería volver a escribir literatura–. En un país donde las secciones culturales presentan en su gran mayoría a intelectuales varones y a escritoras que son relatadas por varones; en un país donde la industria editorial solo ha ofrecido un 30% del volumen de sus publicaciones a las mujeres este año[12] –y pensar, si retrocedemos el reloj, cómo le tocó a Fran–; en un país donde la preferencia del púbico aún está en los escritores porque desconocen a las escritoras; en un país, pues, donde la brecha de género entre escritoras y escritores se traza poniendo el abismo es habitual escuchar la voz de los defensores de la brecha diciendo que hay novelas bien escritas y mal escritas, que no hay sino géneros literarios y no importa si escribe un hombre o una mujer, entre otros resabios androcéntricos.

Contra las dificultades para compartir su palabra y ser acallada, el uso propio de blogs y sitios le permitió a Francesca compartir sus textos. Más abajo me detengo en ellos.

---

11 "Gargallo, Francesca", en Aurora M. Ocampo, *Diccionario de escritores mexicanos. Siglo XX*, tomo III, México, Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de Estudios Literarios, 2007.

12 Ver el informe "Mujeres en poder de la palabra". La participación de escritoras en Ecuador, Guatemala, Honduras, México y Nicaragua. pen, Unesco, 2022. Disponible en: https://pen-international.org/app/uploads/Mujeres-en-poder-de-la-palabra.pdf El resumen del diario *Reforma* del 18 de abril de 2022, por Erika P. Bucio, fue republicado por la Universidad Veracruzana en https://www.uv.mx/representacion/sintesis-informativa/relega-a-escritoras-la-industria-editorial/

El archivo público en sus sitios de internet

Hace unos meses, Julia Antivilo me preguntó sobre el archivo de Francesca, dónde encontrarlo, qué riquezas esperar hallar en él[13]. Me referí en especial tanto a las obras inéditas que dejó concluidas como a su archivo en internet, que comprende no uno sino cuatro sitios. Junto con la obra publicada (bibliográfica y hemerográfica), el universo escritural de Francesca tiene –más o menos– límites claros.

Queda aparte la correspondencia. Espero, igual que Jorge Bustamante, que pueda ser publicada. Y me permito dilatar los archivos de Francesca incorporando sus retratos en fotografía, pintura o dibujo, al igual que sus agendas y cuadernos de apuntes, sus premios y diplomas. Incluso las grabaciones de las memorias de homenajes que vienen realizándose o publicándose.

La memoria puede rectificarse en una charla entre amigas. Una de ellas preguntará algún nombre o fecha, otra se acordará de algún detalle que permita afinar el recuerdo. A falta de encuentros, los archivos aportan documentos para formular memorias e historias. Entre los archivos feministas, para tomar impresiones del movimiento feminista, destacan el de Ana Victoria Jiménez que aloja la Universidad Iberoamericana, el de fotografía de Producciones y Milagros Agrupación Feminista, de Rotmi Enciso e Ina Risaskov. Y hay otros importantes y difundidos como el de Mónica Mayer / Pinto mi Raya para el arte feminista en la Ciudad de México[14].

Hay comunidades feministas creando sus archivos a partir de sus propios planteamientos. Aún no tengo certeza de si la conformación del archivo de Francesca será el trabajo de una colectividad, o si el camino será más o menos el de las gestiones particulares y el apoyo institucional para su conservación y reactivación. Mientras tanto voy realizando con Helena

13 En el homenaje a Francesca Gargallo en la Feria del Libro y la Rosa, realizado en el Centro Cultural Universitario de la UNAM, CDMX, el 23 de abril de 2022, por la gestión de la Cátedra Rosario Castellanos de Arte y Género, y también con la participación de Eve Gil y Sandra Escutia.

14 Menciono casi al azar estos archivos, pero hay más cuya creación y resguardo aún es particular.

índices y respaldos, a fin de que sus textos sean más accesibles. Además, nos interesa que siga siendo pública su obra ensayística, a diferencia de su obra literaria, que no es pública en su totalidad, porque Fran esperaba vivir de ella y dejarle alguna herencia a su hija.

Los sitios de internet de Fran seguirán manteniéndose públicos. Veremos la posibilidad de que puedan acogerlos algunas instituciones universitarias para facilitar la consulta y la descarga de materiales.

A continuación, reseñaré brevemente estos sitios.

El blog *Helena y Francesca de viaje*, https://helenayfrancesca.blogspot.com. "Para que todos puedan ver, leer y escribir durante el viaje de Helena y Francesca en China, Mongolia, Tíbet, Nepal e India", se señala en la descripción. Cabe aclarar, como hacía Fran, que este viaje no antecede la novela *Al paso de los días*, porque ya la había escrito.

El sitio fue administrado por Ruth García-Lago. Ella subía los textos y fotos que por correo le enviaban Fran y Helena. Ahí se encuentran la Francesca reportera y la viajera experimentada. El sitio reúne 60 entradas entre el 27 de mayo de 2007 y el 14 de octubre de 2007.

El siguiente blog es *La calle es de quien la camina. Un viaje por Nuestra América*, https://lacalleesdequienlacamina.blogspot.com. Es conveniente no confundirlo con su último sitio, que comienza por su nombre.

Abierto el 24 de agosto de 2010, el blog *La calle es de quien la camina. Un viaje por Nuestra América* cubre su investigación para *Feminismos desde el Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en Nuestra América*. La gran mayoría son fotos de Helena y algunas mías. Hay 87 entradas correspondientes a 2010 y 2011, que comprenden el tiempo de su investigación. Luego, 13 entradas hasta el 26 de noviembre de 2018, que quizás por confusión aparecen en este blog y no en su sitio de WordPress.

Fran es la administradora por cuestiones formales y de reconocimiento a la titularidad de sus textos, pero era sabido que no eran su fuerte el manejo de tecnología computarizada ni los programas de internet. De manera que fue muy común que Helena y yo nos encargáramos de publicar materiales en este blog.

El tercer sitio, el más conocido, se llama *Francesca Gargallo. La calle es de quien la camina, las fronteras son asesinas*, https://francescagargallo.wordpress.com. El grueso de sus ensayos está publicado aquí junto con algunas de sus obras literarias y buena parte de su currículum.

Si bien el sitio tuvo vida de 2011 a 2021, se encuentran en él textos más antiguos. El objetivo de este sitio fue compartir su obra escrita, publicada y no publicada en otros medios.

Por mi parte, debo aclarar que la editorial Corte y Confección soy solo yo en mis labores editoriales. El nombre lo inventé para mis publicaciones caseras, probablemente desde que tenía veinte años, y lo seguí usando para algunos libros digitales de Francesca.

Y para terminar la lista, nombro el sitio *Ideas Feministas de Nuestra América, siglos* XV *a* XXI, https://ideasfem.wordpress.com. Es el lugar de consulta de la *Antología del pensamiento feminista nuestroamericano*, investigación colectiva que Francesca coordinó.

Por petición mía, Francesca consultó con todas/es las/es colaboradoras/es para subirla en línea. Iniciado en 2010, es mi primer trabajo con ella y con la seminaria feminista que guiaban con Norma Mogrovejo. La dinámica de leer y comentar uno o dos textos por sesión fue muy enriquecedora. Para la edición impresa, siguen arriba el ánimo de Norma Mogrovejo, así como de las colaboradoras y colaboradores que hemos acompañado la formación, estudio y difusión de este trabajo.

En su momento, la antología se volvió una flor en el desierto. Como era 2010, internet no ofrecía respuestas sobre la historia feminista en México o en Nuestra América. Aún no había "editatonas", concebidas para subir contenidos de feministas y mujeres a Wikipedia, ni archivos feministas en línea como el de la UNAM –ambos medios comenzaron en 2016–. La antología sigue siendo importante para nuestras genealogías feministas.

Ciudad de México, octubre de 2022

Recorrer el tránsito*

Francesca Gargallo

La cámara fotográfica toma su lugar en una acción performática cuando la mano de una fotógrafa se inserta en un escenario al que asiste por primera vez y, literalmente, interviene una intervención. Y en el trabajo de Constanza Moctezuma hay una capacidad de sentir el ambiente producido por Fer/Cari Fuentes, su propuesta que la ropa y el espacio, siempre cambiante, usan para decir que transitar es un hecho en sí y que, como en el poema "Ítaca" de Constantino Cavafis, la meta existe, pero hay que gozar, vivir, sufrir, aprender durante el trayecto.

Por eso la transición es siempre performática: se expresa en ideas y sentires que emergen de la parafernalia del deseo, la duda sobre la posibilidad de que una decisión sea indeformable y única. La cámara de Constanza está dirigida por lo tanto a las propuestas de Cari/Fernando Fuentes, hombre que desde niño ha sido educado a la masculinidad mediante acciones de otros hombres (padre, compañeros de escuela y, más tarde de copas y ligues) que lo violentaron, le provocaron dolor y rechazo y, sobre todo, dudas. Sí, esas dudas que lo llevan a pintarse las uñas de manos grandotas capaces de sostener a una persona enferma, a usar una chamarra de lentejuelas planas doradas sobre unos pants raídos, a no renunciar por completo a su nombre que va de Fer, por Fernando, a Cari, por Carita como lo empezaron a llamar los presos del Centro de Readaptación Social Varonil de Santa Marta Acatitla. Empezó como un apodo casi agresivo, Carotas, por su aspecto serio, pero después de trabajar con ellos desde una perspectiva educativa de cuidados y afectos cambió a Caroline y, de ahí a Caritas. La madre de su hijo y compañera de ideas y acciones estéticas para la liberación, Lorena Méndez, con la cual confor-

* Las fotos que acompañan este texto son de Constanza Moctezuma y pertenecen al proyecto de Fer/Cari Fuentes "3x3 masculinidades en fuga" (2020).

mó el primer núcleo de trabajo performático en los centros de reclusión de México, La Lleca, empezó a transformar el nombre, emparentándolo con Cariño y Caricia, y él-ella-elle se identificó con ese apodo cambiante, haciéndolo adoptar por sus amigas-amigos-amigues.

Un hombre en transición cuestiona fuertemente los géneros sexuales, no quiere ser una mujer, iguala el término con la definición patriarcal y heterocentrada de la complementaria, la débil, el animal de pelo largo e ideas cortas definido por Schopenhauer. Respeta a las feministas, escucha a las campesinas y a las presas, se acerca para preguntar a las mujeres trans sobre sus experiencias, goza de sexualidades que lo atraen desde la niñez, rechaza la violencia verbal, de movimiento, de imposición con las que identifica la masculinidad. Sabe, sin embargo, que es una identificación social, que los géneros por los que transita no son binarios, ya que no pueden reducirse a una ortodoxia o al canon de una asignación de comportamientos al nacer. Los genitales muchas veces se equivocan, son la prueba de que existen dismorfias entre el cuerpo y la identificación sexual. No son cuerpos equivocados, como dice Miquel Missé en *A la conquista del cuerpo equivocado* (2018, Egales, Barcelona), sino el instrumento de un viaje que va de la intervención quirúrgica a la rebelión personal contra la medicalización promovida por el estado para reconducir las personas hacia la consabida heterosexualidad. Fer/Cari no toma posición y no juzga a las decisiones de nadie sobre su cuerpo. Sin embargo, rechaza el negocio de la medicina para la reasignación del sexo y del cuerpo a través de una hormonización que se prolonga toda la vida.

De los cinco performances que ha captado con su cámara, Constanza Moctezuma nunca ha hecho un comentario, pero ha pasado de la foto fija al barrido, del blanco y negro al color, así como Fer y Emma cambian cuando se encuentran semi vestidas entre el baño y los enseres de un departamento o cuando se dejan ir en la suave decadencia del *désabillé* de encajes en un techo urbano donde se esconden detrás de una bicicleta. O cuando con Mirnix enfrentan una tradición teatral japonesa (un poco Butoh y un poco juego drag con apropiación de un ideario tan exótico como deseado)

Coctel. Foto con Emma Insu y Cani Lapuerta

CANI. Foto con Cani Lapuerta

MIRNX. Foto con Mirnx Roldán

FARDO. Foto con Sofi/Caín Santana

que implica la subversión de géneros mediante maquillajes extremos, disfraces culturales y ensayos. Con un hombre trans, Kani Arkada, y con una mujer que no quiere ser identificada con el género de la sumisión y obediencia, Caín, recompone los gestos de la pareja o el vestuario, trastocando la regularidad de la moda, aún de la sempiterna camisa de cuadros de las lesbianas. Sentadas sobre una manta en un cuarto vacío, cortan, cosen y atan lo que sobra de vaqueros, vestidos, blusas hasta hacer un bulto del que desprenderse. Un bulto único, que las une y las hace partícipes de una búsqueda más que de una meta. Caín considera que la masculinidad, no su violencia, tiene elementos atractivos, fuerza, determinación que la empujan por periodos a transitar hacia lo masculino; Fer/Cari, por el contrario, cada día encuentra que la masculinidad tiene características de dominio que la llevan a pesar de las buenas intenciones de algunos hombres a reproducir el *statu quo* de las sociedades patriarcales. Los debates entre elles son apasionados, pero ninguna intenta imponerse a la otre.

La transición presenta una aceptación no traumática, serena, de la otredad. La persona que duda habla, pregunta, expone y recompone junto a otras personas, configure o no una comunidad con ellas. Si se encuentra con los lestrigones y otros monstruos marinos en su viaje, vuelve a pensar en los puertos de Fenicia con sus sensuales perfumes y en la sabiduría egipcia porque el viaje es –y es bueno que sea– largo.

De las identidades genéricas no binarias da cuenta la *List of Non Binary Identity*, en el portal de Non Binary Wiki, que ha sido traducida al español, ampliada desde 2016 y circula en la red. De ella reporto algunas voces interesantes para quien navega por una transición: aleatogénero, que puede mezclar y encajar en dos o más géneros; ambonec, en la que hay una caracterización con el hombre y la mujer, todo junto o nada; anongénero, persona que se identifica con un género al que no puede ponerle nombre porque no lo puede definir. Y esto en medio de decenas de definiciones no binarias, por muchas de las cuales Fer/Cari atraviesa.

Así, la persona de la más bella mata de pelo que sacude con la cabeza echada hacia atrás, *performancea*, a la vez que vive y siente el encuentro

erótico, juguetón, cariñoso con Lía Sirena, quien le corta la barba, lo envuelve, lo arrastra a la tina de un escenario aterciopelado y casi mórbido. Como una verdadera Novia Sirena lo seduce con susurros y cantos que la cámara capta en su boca, y Fer/Cari a diferencia de Ulises se deja arrastrar al agua, se zambulle en la ternura con ella, que no ha renunciado a su cuerpo ambiguo, de senos y pene.

Performance o acción performativa es un proceso experiencial, que puede pasar por un poema que sacude cuerpo y emociones, remueve a quien lo presencia, o una representación gráfica, un acto teatralizado –nunca una pieza de teatro, con su guion y su coreografía fija–, un ritual y hasta un largo proceso encadenado a la educación de las emociones desde una propuesta radical. Esta última ha sido la proposición estético-política del colectivo La Lleca en espacios de reclusión. Ahí donde los cuerpos son separados y se les impide el contacto físico, ahí donde se impone la reclusión al cuerpo y la fantasía, Fer/Cari y Lorena Méndez han llevado elementos de ruptura como vestidos, palabras, caricias para involucrar a las personas presas en una acción de liberación y afectividad. Aterran a custodios y directivas, pero mientras no les impidan ingresar se acarician, juegan, miden sus fuerzas, sus pilosidades (¿quién tiene más vellos en las axilas? ¿Las mujeres con su mata larga o los hombres con su desordenado crecer de pelos?), se casan entre todos. En ocasiones Fer/Cari se ha atrevido a definirse puto en esos espacios, con diversas respuestas, la más dolorosa la de los adolescentes que temen la homosexualidad como una marca infamante y no escuchan ni al perfomancero ni a sus propios impulsos y sentires, negándose a experimentar un beso, un abrazo, el simple roce del cuerpo de otro que identifican como hombre. Perverso e indeseado, pero hombre.

Así como es hombre para la muchacha que se cambia de acera cuando lo percibe en su horizonte inmediato de noche y se cuida alejándose de la posible violencia masculina. Performancear la ruptura con la asignación de la agresividad se vuelve entonces una urgencia. Fer/Cari actúa también en la calle, es él quien se cambia de acera poniendo su atención en no

convertirse en una figura amenazante. Actuar de manera más masculina lo protegería, revelando la cobardía del actuar hombruno. Fer/Cari, por lo tanto, insiste en el valor de sus compañeras trans, su apuesta por un cambio radical en lo binario de la representación sexual.

Las imágenes registradas de los cinco performances emprendidos con sus amigues dan prueba de un igual cuidado. Los gestos de quien actúa son fuertes y suaves a la vez, no hay extremos, zancadas o emulación de golpes. La belleza de las señas para poner en primer plano una afectividad capaz de mostrar una transición es acompañada de una técnica fotográfica de barrido, con la cámara en movimiento; la calma necesaria para el movimiento pautado, necesario para proponer el abandono de la sociabilidad del estándar genérico, se acompaña del blanco y negro; finalmente, el color revela el proceso, el cambio emprendido, el trabajo y el goce de hacer realidad una idea de libertad de los esquemas por la cual han muerto muchas compañeras. No hay estridencias, de no ser las de la moral común; el día a día de la transición se hace propuesta estética y abre caminos al mundo.

Ciudad de México, 2021

La literatura de Francesca Gargallo*

Novelas

1986. *Días sin Casura*, México, Leega Literaria, 90 pp.
1990. *Calla mi amor que vivo*, México, Ediciones Era, 147 pp.
1994. *Manantial de dos fuentes*, Morelia, Instituto Michoacano de Cultura, 122 pp.
1994. *Estar en el mundo*, México, Ediciones Era, 135 pp.
1995. *Los pescadores del Kukulkán*, México, Aldus, 67 pp.
1997. (reeditada en 2022). *La decisión del capitán*, México, Fondo de Cultura
Económica, 179pp.
1999. *Marcha seca*, México, Ediciones Era, 76 pp.
2013. *Al paso de los días*, México, Editorial Terracota, 174 pp.
2015. *Los vecinos de la planta baja*, Bogotá, Ediciones Desde Abajo, 171 pp.
2017. *Plan campesino de mujeres*, Oaxaca, Campamocha Editorial, 194 pp.
2017. *La costra de la tierra*, México, Editorial Cisnenegro, 140 pp.
2020. *Ella llega cuando el horizonte se escapa*, novela inédita.

Poesía

1980. *Itinerare*, Roma, Lo Faro, 89 pp.
1986. *Hay un poema en el mundo*, México, Editorial Oasis, 29 pp.
1990. *A manera de retrato una mujer cruza la calle*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 84 pp.
2014. *Se prepara a la lluvia la tarde*, México, Universidad del Claustro de Sor Juana, 123 pp.

* La coordinadora agradece el trabajo de Gabriela Huerta Tamayo para conformar esta relación bibliográfica.

2020. *Se posso partecipo / Si puedo participo*, Roma, Aracne, 157 pp.
2020. *Una playa en el elevador*, poemario inédito.

Cuento

1980. *Le tre Elene*, Roma, Edicoop, 112 pp.
1996. *Los amigos de la coyota risueña y loca / Tu'kue bene nha ba y/x nna bekw'ya nhól xh/ll'lhall*, México, Del Rey Momo, 24 pp, ilustraciones de Guillermo Scully; reediciones en 2013, Bogotá, Ediciones Desde Abajo, 24 pp., ilustraciones de Laura Gómez y en 2020, México, Corte y Confección, edición digital, 31 pp., ilustraciones de Guillermo Scully.
2003. *Verano con lluvia*, México, Ediciones Era, 89 pp.
2005. *El ruido de la música*, México, Editorial Progreso, 48 pp.
2023. *En qué momento me volví esa señora iracúnda. Y otros relatos*, México, Random House, 160 pp.

Álbum

Fotografías de Helena Scully Gargallo

3 de julio de 2011

16 de octubre de 2010

18 de octubre de 2010

En Colombia, 7 de noviembre de 2010

Semblanzas

Eli Bartra

Doctora en filosofía. Profesora Distinguida de la Universidad Autónoma Metropolitana. Se hermanaba con Fran, amiga entrañable. Había estudiado filosofía y le interesaban mucho la ética y la estética feministas. De origen europeo ambas, ella migrante italiana, y Eli primera generación de exiliados catalanes. Empedernidas viajeras. Tenían en común también la comida mediterránea. Un pensamiento feminista muy cercano, viajes y encuentros múltiples por años y años.

Jorge Boccanera

Periodista argentino, pero sobre todo poeta. Ganó en 1976 el premio de poesía de Casa de las Américas, razón por la cual, en virtud de la dictadura miltar en Argentina, tuvo que exiliarse en México, a su regreso de Cuba.

Ivelin Buenrostro

(y también Minerva Valenzuela, Marisol Maza, Xóchitl Rivera, Magalli Salazar, Rosa Borrás, Dulce Cháves). Sobre cómo presentarnos con relación a Fran, puede ser: "Se conocieron bordando".

Jorge Bustamante

Geólogo, escritor, traductor. Ha publicado poesía, ensayos, relatos y la novela *Las calles de las ciudades ajenas*, aparecida en Medellín en 2018. En 1994 recibió el Premio Estatal de Poesía de Michoacán. Sus traducciones de autores rusos han sido publicadas en México, España, Colombia y Chile. La última de ellas es la colección bilingüe de poemas de Anna Ajmátova, *Voy hacia nunca*, publicada en agosto de 2021 por la Universidad Austral de Chile. Mantiene inéditos *Año 2030* (poesía), *La poesía y la tabla de "Mendeleiev"* (ensayo), *Todo pasó* (novela) y *Encuentros mínimos con escritores muertos* (crónica).

Ma. Luisa Camargo Campoy, "Luvina"

Fue asesorada de Francesca Gargallo Celentani durante la maestría en Estudios Latinoamericanos de la UNAM. Gracias a ese momento académico pudo conocer a una excelente maestra con todo lo que la palabra significa. Fue tan gratificante compartir con ella su vida cotidiana, por ejemplo, mientras preparaba un tlacoyo con nopales y le pidió "vayamos recuperando la historia proletaria agrícola de tu abuela" o "no, nunca sientas vergüenza por ser nahua, orgullo es lo que has de sentir". Francesca, aquella feminista, filósofa, historiadora de las ideas. Su irreverencia las hizo parientas, fue para ella una especie de partera, la ayudó a parir la tesis de maestría y gran parte de la tesis de doctorado. Francesca, tan tuya y tan compartida.

Melissa Cardoza

Escritora y feminista que vivió y extraña México donde compartió el gineceo con Helena y Francesca y tantas más. Vive en Honduras donde sigue peleando contra las opresiones y por la belleza, la poesía y la comida compartida.

Horacio Cerutti Guldberg

Basta con decir que tuvo el placer de ser su maestro.

Román Cortázar

Poeta y ensayista. Infatigable viajero. Ha presentado sus trabajos en universidades y centros literarios de América Latina y Europa. En 2009 publicó un libro de crítica literaria: *Artificios del fuego* y su poemario, *Las derrotas del silencio*, apareció en España a finales de 2019. Su poesía también fue publicada, en 2020, en la antología *¡Oh! Dejad que la palabra rompa el vaso y lo divino se convierta en cosa humana*. En 2006 fundó la revista *El Grito*. Colaborador del *Semanario Uruguayo: Brecha* y de varias publicaciones en México.

Sandra Escutia Díaz
Una amiga afortunada a la que Fran acogió con profundo cariño, empatía y coraje para ser una amiga plena.

Estela Fernández Nadal
Es profesora-investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, (CONICET) y la Universidad Nacional de Cuyo, Argentina.

Amalia Fischer
Feminista mexicana, comunicadora y amiga de Fran. Mexicana, maestra en Comunicación por la UNAM, doctora en Comunicación y Cultura por la Universidad Federal de Río de Janeiro y licenciada en Sociología por la Universidad París VIII. Fue profesora y consejera de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, impartió clases también en la Facultad de Economía y en la Escuela de Estudios Superiores Aragón de la UNAM, colaboró con otras universidades como la UAM Azcapotzalco y la Universidad Pedagógica.

Fer/Cari Fuentes
(1972) Artista visual y activista no-binarie. Su práctica artística es un ensamblado caótico de proyectos editoriales, iniciativas de investigación, procesos de enseñanza y pedagogía radical, intervenciones en espacios complejos, configuraciones audiovisuales e involucramiento en procesos de luchas diversas. Miembra del Sistema Nacional de Creadores de la Secretaría de Cultura de 2019 a 2022.

Rosario Galo Moya
Argentino, reside en México desde la diáspora sudamericana de los años 70. Se dedicó al periodismo cultural y a la investigación sobre masculinidades y disidencias sexuales. Participó en el Seminario de Filosofía Latinoamericana en la UACM, a cargo de María del Rayo Ramírez Fierro y Francesca Gargallo. De ahí surgió el libro, publicado por la UACM, *Políticas*

del sujeto en Nuestra América (2013), en coordinación con Francesca Gargallo, al igual que *Siete pintores de una generación sin nombre* (2022).

Sandra Ivette González Ruiz

Estudiante, tutorada y amiga de Francesca Gargallo. Francesca guió de manera cercana e íntima su trabajo de investigación titulado: "Cuerpo, violencia y transgresión. Constelaciones de mujeres que escribieron en Chile y Argentina durante las dictaduras". Fran fue la primera persona en reconocer el trabajo poético de Sandra, nombrarla poeta, así como en apoyar su oficio y su obra como bordadora. De Francesca aprendió a mirar la poesía como herramienta de supervivencia de las mujeres.

Gabriela Huerta Tamayo

Egresé de la carrera de filosofía de la UNAM, impartí clases, trabajé en museos de arte. Así que en 2009, cuando comenzó nuestra amistad, Fran y yo cruzamos las historias ya vividas, las nuestras y las de más gente para fundar mejores comunidades. Pronto compartimos trabajos de investigación, edición y traducción, manifestaciones, pelis, artes, juegos, comidas, regalos, consejos, risas, indignaciones, algunas lágrimas, cuidados, viajes... En mi opinión, claro, amistad cabal y entrañable.

Ana Lau Jaiven

Soy historiadora de las mujeres. Francesca también lo era y tenía una fascinación especial que la llevaba a filosofar e historizar las temáticas que narraba. En eso éramos muy parecidas. Cuando la invitaba a platicar con mis alumnas coincidíamos en análisis similares.

Candelaria M. Luque

Doctora en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México. Profesora de historia y bailarina folclórica.

Sandra Amelia Martí

(1965) Artista performancera feminista e investigadora argentino-mexicana. Cocreadora del proyecto "Besadora de Ciudades". Doctora en Comunicación y Pensamiento Estratégico (CADEC-México). Doctorante en Estudios Urbanos (UAM-A). Maestra en Artes Visuales (Academia de San Carlos-UNAM). Integrante del Departamento de Síntesis Creativa, Universidad Autónoma Metropolitana.

Lorena Méndez Barrios

(1970) Artista visual y activista mexicana. Fundó con Fer/Cari Fuentes La Lleca colectiva, proyecto artístico independiente-continuo de intervención social. Desarrolla propuestas con grupos de mujeres estudiantes, migrantes, jóvenes libertarixs y personas en prisión. Maestra en Artes Visuales (Academia Nacional de San Carlos), Maestra en Estudios de la Cultura Visual (Universidad de Barcelona). Doctora en Arte y Educación, Doctora en Arte y Representación. Profesora-investigadora de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM).

Silvia Miguens

Novelista argentina cuyas protagonistas son las mujeres de los independentistas y de las primeras épocas de las repúblicas de esta América nuestra.

Norma Mogrovejo

Peruana/mexicana, lesbianóloga, doctora en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Profesora-investigadora de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM).

Rafael Mondragón

Doctor en Letras. Nada entre la estética, la narración y la filosofía. Amigo de Francesca.

Eduardo Mosches

Mexicano de origen argentino. Nació en Buenos Aires en 1944. En 1976 llegó a México. Fue coordinador editorial en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México durante diez años, hasta el 2012. Fundador y director de la revista literaria *Blanco Móvil* desde 1985. Ha publicado una decena de poemarios. Colaboró en periódicos y revistas en México, Argentina, Alemania, Brasil, España, Estados Unidos, Israel, Italia, Chile, entre otros. Ha recibido varios premios nacionales como poeta y editor de revistas literarias. Su obra se ha traducido al alemán, italiano, portugués, hebreo e inglés.

María del Rayo Ramírez

Profesora investigadora de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Academia de Filosofía e Historia de las Ideas. Es para Fran, según lo atestiguan las dedicatorias de sus libros, hermana cuántica, dialogante, interlocutora, amiga que comparte el afecto y la admiración, aunque en la intimidad, María del Rayo Ramírez Fierro es para Francesca la "Señora de las erres" y "María y sus dos Simones" por tener por compañero de vida a Simón Quisbert y por dedicarse a la obra y la filosofía de Simón Rodríguez, gracias a quien también le dio el título de "Viuda vitalicia".

Irma Saucedo González

Feminista convencida de que la acción política requiere un posicionamiento ético feminista que promueva la resistencia al poder y que lleve el debate de los márgenes al centro de la disputa teórica y política de los movimientos sociales. Desde 1986, fecha en que regresó a México luego de una larga ausencia, y hasta la fecha, ha dedicado gran parte de su energía a promover el derecho de las mujeres a vivir una vida libre de violencia; en este camino se encontró con Francesca Gargallo hacia 1990 y desde entonces mantuvieron una amistad basada en el cariño y el respeto mutuos.

Para la diagramación se utilizaron los caracteres
Baskerville Old Face y Times New Roman
Mayo 2024

El conocimiento es un bien de la humanidad.
Todos los seres humanos deben acceder al saber.
Cultivarlo es responsabilidad de todos y todas.

Feminismos Nuestroamericanos

Este libro, coordinado por Eli Bartra, se asemeja a un bordado. Para evocar a Francesca Gargallo (1956-2022) hacen falta múltiples hilos. Aquí, amigas y amigos hablan. Poco a poco su memoria (esa trama de afectos) dibuja a una mujer querida y de complejas aristas: la académica combativa, autora de *Feminismos desde Abya Yala*; la escritora que se entregó a la imaginación y legó una obra amplia, narrativa y poética; la viajera que observó con curioso lente geografías y sociedades distantes. Y también la madre, que supo que cuidarse entre mujeres es una forma de hacer revolución. Dichos hilos suman otra voz: la de la misma Francesca; con frases luminosas e incisivas, Fran (llamada así por sus amistades) nos recuerda la importancia de prestar atención al mundo que nos circunda, tan asimétrico e injusto como es, pero también subraya el hecho de que ese mundo está lleno de belleza y cariño, de gente dispuesta a tender la mano.

Ediciones desde abajo

Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

DEFENSORÍA DE LOS DERECHOS UNIVERSITARIOS

ISBN: 978 628 7894 07 1